

Éstos Mataron La Paz

Jorge Blaschke - 2003

Tabla de Contenidos

Introducción.....	4
El nacimiento de una nación fundamentalista.....	10
Las raíces fundamentalistas religiosas y la composición religiosa de los Estados Unidos.....	11
El resurgir del fundamentalismo antes del 11-S: de Ronald Reagan a George U). Bush.....	15
Clinton/un pecador entre puritanos.....	18
La demonización de las feministas, los homosexuales y la New Age, un castigo de Dios....	21
Las paradojas neofundamentalistas.....	23
Bush, el nuevo Mesías.....	28
Así ganó Bush a Gore.....	30
Bush y su “renacimiento religioso”.....	31
La cruzada del Bien contra el mal.....	36
La Oficina de Iniciativas Basadas en la Fe y la Comunidad.....	38
Llega el Nuevo Orden Mundial y la guerra preventiva.....	40
Preemptive Attack: “Todo país es culpable mientras no se demuestre lo contrario”.....	44
Algunos aspectos del Nuevo Orden mundial.....	46
La guerra de Iraq, ensayo de Preemptive Attack...	51
El problema kurdo: ¿una nueva Palestina?.....	56
La conspiración judeoamericana.....	58
Los “halcones” de Bush.....	64
Donald Rumsfeld: el jinete del Apocalipsis.....	65

Dick Cheney: un judío que huele a petróleo.....	67
Richard Perle: el príncipe de las tinieblas.....	69
Paul Ulolfowitz: el ideólogo del imperio.....	71
Colín Powell: el “matón del barrio”.....	72
Condoleezza Rice: la nueva “dama de hierro”	73
Las ovejas de San Pablo.....	74
Tony Blair: la sonrisa de la Gioconda.....	75
Vladimir Putin: el tahúr impasible.....	76
Ariel Sharon: el otro jinete del Apocalipsis.....	77
José María Aznar: el guerrero del antifaz.....	79
Silvio Berlusconi: el caballero de la armadura oxidada.....	80
El Vaticano y el Islam.....	82
Demasiados escándalos en un momento de crisis.	83
El porqué del “no a la guerra” del Vaticano.....	85
No utilizarás el nombre de Dios en vano.....	87
¿Por qué el Vaticano defiende al Islam y no al judaísmo?.....	89
Los nuevos “Espartacos” del imperio de Bush.....	92
Dominique de Villepin: la droit divine.....	93
Joschka Fischer: el rebelde del mayo del 68.....	95
Daniel Cohn-Bendit, otro rebelde del 68.....	97
Los parientes pobres de Lucifer.....	97
Yasir Arafat: el hombre que quería rezar con Sadam en Jerusalén.....	99
El rey Fahd de Arabia Saudí: la monarquía feudal absolutista.....	101
Muammar al Gaddafi: un hombre imprevisible....	103
Sadam Husein: el más sanguinario dictador.....	104
Osama Bin laden: el 666 del Apocalipsis.....	106
Los neofundamentalistas de Oriente.....	108
Hermanos musulmanes: la madre de todos los movimientos.....	112
Hamás: los nuevos kamikazes.....	114

Hezbollah: la libanización.....	114
Grupo Islámico Armado: la guerra encubierta....	115
Partido Justicia y Desarrollo (AKP): los conversos	116
Wahabismo: una interpretación pobre de la teología del Islam.....	116
Al Qaeda: el regreso de los “asesinos”.....	118
Las redes financieras del terrorismo.....	121
¿Por qué odiamos los valores norteamericanos?....	125
Un país con guerras por todo el mundo.....	127
Esos valores que odiamos.....	128
La televisión y el cine norteamericano: así formamos a nuestros hijos.....	129
Sólo interesa el consumismo y la producción en masa.....	133
Un mundo de obesos es un buen negocio.....	134
Todo vale en el consumismo americano.....	137
El oro negro.....	139
Producción, consumo y reservas de petróleo en el mundo.....	140
El petróleo de Iraq: una forma de evitar la dependencia respecto a Arabia Saudí.....	142
¿Existen otras energías alternativas?.....	144
El agua, el oro incoloro.....	145
El dominio del agua en Oriente medio.....	147
El control de los medios de comunicación.....	148
La batalla del espacio.....	150
La guerra de Iraq: la retransmisión de un reality show.....	150
La censura informativa en la guerra de Iraq.....	152
La sorpresa de Al Yazira.....	156
Internet, una red que hay que controlar.....	158
Business is business.....	160
El negocio de la reconstrucción de Iraq.....	161

El negocio de la seguridad.....	164
Los grandes perdedores: las compañías aéreas y el turismo.....	165
El cártel de la industria farmacéutica.....	167
Hacia una política sin políticos.....	171
No podemos seguir gobernados por mediocres...173	
Ya no se trata de hacer política, sino “antropolítica”	175
¿Religión o espiritualidad?.....	179
¿Estamos asistiendo al fin de las religiones monoteístas?.....	182
¿Precisamos otro mayo del 68?.....	184
En busca de nuevos paradigmas.....	188
La pérdida de confianza según Fukuyama.....	191
Un paradigma nuevo para un mundo diferente...193	
Los nuevos movimientos sociales.....	196
Epílogo.....	199

Introducción

Cuántas veces se han señalado las similitudes entre el nuevo “imperio americano” y el Imperio romano? Aquí insistiré, una vez más. El Imperio romano, organización política republicana, al igual que la de Estados Unidos, era gobernado por un emperador que, en ocasiones, compartía su mando bajo la forma de triunvirato, y en otras sostenía su poder apoyado en el Senado y en las legiones.

Actualmente, el Gobierno de Estados Unidos, con su partido republicano al frente,¹ está presidido por un

1 El Partido Republicano estadounidense ha estado en el poder desde 1981 hasta 1993, y de nuevo desde 2001 hasta el momento actual.

político que parece mantener aspiraciones a emperador del mundo; su poder se sostiene en el triunvirato formado por el Senado, el Pentágono y las multinacionales. Los servicios de seguridad estadounidenses son la guardia pretoriana del Presidente.

Una de las características de la religión romana era su profundo conservadurismo, algo muy similar sucede con las “religiones norteamericanas”. Sin embargo, los romanos, como demuestra el decreto del año 212, aceptaban también el reconocimiento de los dioses venerados por otros pueblos. Las intenciones del actual cesar de la Casa Blanca, el presidente George W. Bush, son expandir su religión evangélica al resto del mundo, convertirse en un Mesías de su “renovado cristianismo”. Éste es su objetivo secreto, para el cual cuenta con el apoyo de los movimientos fundamentalista de Estados Unidos, que poco a poco se han ido introduciéndose en la Casa Blanca y en la política americana para acabar con ese laicismo que les repugna. El gran triunfo de dichos fundamentalistas ha sido convencer a Bush de que debía crear la Oficina de Iniciación Basada en la Fe y la Comunidad, y nombrar al antiabortista y conservador John Ashcroft como secretario de Justicia (fiscal general); el segundo paso será conseguir que puedan presentarse partidos religiosos a las elecciones, tal como solicita el congresista ultraconservador de Carolina del Norte, Walter B. Jones.

La historia del auge y caída de los imperios nos muestra que éstos se desmoronan cuando sus propios ciudadanos acaban perdiendo la confianza en las

guerras y las invasiones de otros países que aquellos promueven.

La actual Administración de Bush se encuentra fuertemente influenciada por los neofundamentalistas y evangelistas que han encontrado en el Presidente el mejor exponente de sus ideales a través de la nueva cruzada del Bien Contra el Mal. El 11-S ha servido para consolidar sus aspiraciones de gobernar el mundo y crear un Nuevo Orden Mundial. También dentro de esta Administración, han llegado a participar del poder toda una serie de “halcones” que están configurando una política proisraelí, ya que ven en el Estado de Israel la preparación del llamado Fin de los Días. Estos maniáticos fundamentalistas ven la dominación de Israel sobre Palestina como un paso necesario hacia el cumplimiento del Milenio bíblico, consideran cualquier renuncia israelí de territorios en Palestina como un sacrilegio y ven la guerra entre judíos y árabes como un preludio de inspiración divina al Apocalipsis.

A lo largo de las páginas de este libro hablaré de estos personajes y de sus intereses políticos, religiosos y financieros relativos a la puesta en marcha de ese Nuevo Orden Mundial. También mencionaré otros personajes de la política mundial que han tenido un papel importante en los acontecimientos de la guerra contra Iraq, unos a favor, otros en contra y otros haciendo simplemente bullo.

El neofundamentalismo y la política proisraelí de la Administración de Bush ha situado al Vaticano en una disyuntiva, sin embargo, la Santa Sede ha optado por una política clara, el apoyo al “no” a la guerra y el apoyo al “sí” a las reivindicaciones del pueblo

palestino. Roma ha tenido que elegir entre Alá o el Jehová de Israel; el primero considera a Jesús como un profeta, el segundo niega su existencia igual que niega la de la Virgen María. Es evidente que la apuesta del Vaticano no podía estar al lado de Israel.

El problema principal de la Administración de Bush eran los grupos integristas que proliferan en el mundo islámico. Su obsesión Al Qaeda y Hamás, su infravaloración del wahabismo de Arabia Saudí. La guerra de Iraq ha buscado una independencia del petróleo estadounidense en manos de las familias saudíes, especialmente cuando se ha demostrado que las principales redes financieras del terrorismo pasan por ese Estado situado entre el mar Rojo y el golfo Pérsico, donde los derechos más fundamentales de la mujer no son respetados, así como muchos otros derechos humanos.

Dentro de este contexto bélico y religioso, era necesario analizar las causas del odio a lo norteamericano. Un odio que se personaliza en el sistema, en sus valores, en su forma de imponer, en su arrogancia y en su intención manifiesta de querer transformar la vida y las tradiciones de todos los pueblos según los criterios de sus propios valores. Para ello, los Estados Unidos se valen de sus influencias, de su mercado, de la televisión y la cinematografía. Es a través del dominio de las comunicaciones como expanden sus valores particulares, unas comunicaciones que han utilizado ampliamente en la guerra de Iraq, suprimiendo por la fuerza la presencia de periodistas independientes y otros canales televisivos que resultaban incómodos. Los estadounidenses tampoco dudaron en censurar en

su propio país, la crueldad de la guerra, convirtiéndola en un reality show. A pesar de ello se enfrentaron a los inconvenientes de Al Yazira, la nueva cadena de televisión del mundo árabe y mahometano.

La guerra de Iraq ha terminado con un vergonzoso reparto de su reconstrucción, y sin duda, aun tendrá otro interesado reparto de la explotación de los recursos petrolíferos y acuíferos. ¿Qué confianza puede inspirar ese reparto si lo realiza un país que, en los últimos años, ha sufrido en sus corporaciones unos auténticos descalabros de corrupción que han alcanzado hasta a la misma cúpula del poder? Aún es pronto para calibrar las consecuencias de esta guerra, aún es pronto para percibir qué desequilibrios geopolíticos generará. Los problemas de Estados Unidos no han terminado con el conflicto. El renaciente fervor shií en Iraq ya es una seria advertencia del futuro inmediato.

En la última parte de este libro hablo de la necesidad de un nuevo cambio en los paradigmas políticos, de la importancia cada vez mayor que tienen los movimientos de protesta y reivindicación populares, cuyo máximo exponente reciente ha sido el "NO" a la guerra de Iraq. También he querido insistir en las funestas consecuencias que se producen cuando el poder está en manos de políticos mediocres. Los nuevos paradigmas nos llevan a la necesidad de replantearnos otra forma distinta de actuar en el mundo, ya que las evidencias de unilateralidad y prepotencia que se demuestran en cada acción política reciente nos advierten de que, paradójicamente, la sociedad civil ya no puede dejar

la política sólo en manos de los políticos.

PRIMERA PARTE

La conspiración neofundamentalista de Estados Unidos y sus actores

El nacimiento de una nación fundamentalista

Dios está a favor del que tiene más cañones.

Napoleón

Dios preparó a los norteamericanos para hacernos maestros y organizadores del mundo, a fin de instituir el orden allí donde reine el caos... Dios ha designado al pueblo norteamericano como nación elegida para comenzar la regeneración del mundo.

Beveridge (senador de Indiana en 1900)

El fundamentalismo teológico apareció en el mundo como un intento de preservar lo que se creía que eran las doctrinas esenciales o fundamentales de la fe cristiana, tales como el nacimiento virginal y la resurrección de Jesucristo. Este término se utilizó para designar a los movimientos conservadores protestantes de Estados Unidos en la década de 1920, movimientos que se caracterizaban por una interpretación literal de la Biblia y a partir de los cuales surgieron, a finales del siglo XX, los movimientos cristianos conservadores. Sin embargo, sus raíces, en ambos casos, datan de los tiempos de la colonización de Estados Unidos.

Las raíces fundamentalistas religiosas y la composición religiosa de los Estados Unidos

La colonización de Estados Unidos llevó a Norteamérica un enjambre de religiones europeas que veían el lugar como un nuevo terreno para evangelizar. Las grandes religiones, el protestantismo y el catolicismo, consiguieron imponer su mayoría en la nueva nación, aunque más tarde tendrían algunas escisiones.

Tras más de doscientos años de historia, Estados Unidos ofrece una composición religiosa compleja. Un estudio recientemente realizado, llamado Proyecto Harvard sobre Pluralismo, que dirigió Diana L. Eck, ofrece los siguientes datos aproximados: un 63% de la población (unos 164 millones de personas) se identifica como afiliada a una denominación religiosa específica; los protestantes representan del 60%, los católicos el 28%, los judíos el 3%, y otras religiones (incluidas cientos de sectas a las que, según los últimos datos, están afiliados unos 20 millones de americanos) el 10%; este último grupo incluye a los musulmanes, que con 3,8 millones de creyentes (casi un 1,5%), es la comunidad que ha experimentado un crecimiento más rápido en las últimas décadas, junto a la protestante.

Los miembros de las Iglesias protestantes norteamericanas están distribuidos entre unas 220 denominaciones particulares, agrupadas en 26 familias principales, pero hay también miles de grupos de creyentes independientes.

Las Iglesias protestantes observan dos adscripciones

principales: “de la línea principal” y “evangélicas”. Las Iglesias evangélicas están marcadas por el impulso activo y consciente para atraer nuevos miembros, tanto en Estados Unidos como fuera del país. Estas Iglesias están menos jerarquizadas y son más “fundamentalistas”, en el sentido de que interpretan más literalmente las Escrituras y se sienten más inclinadas a establecer una relación “personal” con Dios. Las Iglesias de la línea principal no son tan proselitistas.

Algunos datos curiosos: hay más norteamericanos que asisten a eventos religiosos que a los eventos deportivos profesionales a lo largo de una semana; hay diferencias raciales importantes que segregan a los diferentes grupos dentro de una misma Iglesia (por ejemplo, los metodistas negros están representados principalmente por las Iglesias Episcopales Metodistas Africanas, en tanto que los metodistas blancos pertenecen en su mayoría a la Iglesia Metodista Unida, y lo mismo con otras comunidades); hay importantes comunidades cristianas separadas compuestas por inmigrantes (por ejemplo, las iglesias evangélicas independientes coreanas y centroamericanas).

El judaísmo es una religión de gran peso social, cultural y económico en Estados Unidos. Las personas de fe y cultura judías hacen grandes contribuciones en todos los aspectos de la vida norteamericana. En Estados Unidos, donde hay tres ramas principales del judaísmo (ortodoxos, reformistas y conservadores), viven más judíos que en cualquier otro país del mundo, Israel incluido.

En Estados Unidos, el Islam procede de dos

tradiciones diferentes: la de los afroamericanos (descendientes de los antiguos esclavos) y la de los inmigrantes llegados a partir del siglo XX, principalmente de Asia y Oriente Medio. Los afroamericanos (o afronorteamericanos) se basaron en el hecho de que muchos de los esclavos eran, probablemente, musulmanes. Los musulmanes llegados de Siria y el Líbano estuvieron presentes en Estados Unidos desde comienzos del siglo XX; luego, a partir de la década de los 60, llegaron oleadas de musulmanes de Pakistán, Bangladesh, India y los países de Oriente Medio.

Recientemente, muchos norteamericanos han comenzado a expresar abiertamente su fe. El comercio de los artículos y la cultura religiosa se extiende: música religiosa rock, librerías religiosas, programas de televisión, etc. Los programas de radio y televisión se han convertido en un fenómeno contemporáneo genuinamente norteamericano.

En la formación de los Estados Unidos tuvo gran importancia la emigración de grupos religiosos que huían de Europa. Una mayoría de las religiones perseguidas en el continente europeo se instalaron en el nuevo continente como vía de escape. No se trata aquí de ahondar en la historia y la naturaleza de estas emigraciones religiosas, sino en su vinculación con la aparición de otros fundamentalismos en Estados Unidos, por lo cual me limitaré a ofrecer sólo unos datos concretos como orientación.

Cronológicamente, parece ser que uno de los primeros grupos fundamentalistas fueron los anabaptistas que, a partir de 1537, emigraron de Europa a Estados Unidos. Junto a estos hay que citar,

en el siglo XVII, a los cuáqueros que se establecieron en Nueva Jersey y Pennsylvania, y cuya fundación se remonta a 1668. También cabe citar la emigración a Estados Unidos de los baptistas que sufrieron una fuerte persecución en Europa. En el siglo XVIII aparecieron en Massachussets los adventistas, que más tarde se dividieron en varias ramas y que, en su conjunto, superan los tres millones de personas en la actualidad. Cabe resaltar que las cifras mencionadas referidas a estos grupos religiosos fundamentalistas se deben entender como cifras “reales”, es decir, que aluden al número de seguidores que practican el culto con gran compromiso, no como las cifras que se barajan, por ejemplo, para los católicos en Europa, que designan a un heterogéneo grupo de personas reunidos con el único requisito de haber sido bautizados según el rito católico, pero que, en la práctica, como sabemos, tienen un variable grado de compromiso e identificación con la Iglesia católica y sus dogmas (muchos católicos europeos no son ni practicantes ni creyentes de muchos aspectos de esa religión).

También hay que citar a los amish, una Iglesia fundamentalista anclada en el pasado que llegó a Estados Unidos a mediados del siglo XVIII y se estableció en Pennsylvania. De ese mismo siglo data la llegada de los dunkers, o tunkers, una rama de los baptistas que también emigró desde Holanda, y los metodistas que aparecieron en Gran Bretaña en 1738.

En el siglo XIX, los amana, fundamentalistas rigurosos de Alemania, también emigraron al nuevo continente, así como los angloisraelianos, que crearon la Iglesia de Dios Universal, los apostólicos de la Iglesia

Católica Apostólica, que procedía de Holanda y Alemania, y los mormones, que se instalaron en Nueva York en 1830.

En realidad, el neofundamentalismo de Estados Unidos comenzó a desarrollarse durante la I Guerra Mundial, basándose en unos folletos titulados “Los fundamentos, un testimonio de la Verdad”, que aparecieron entre 1910 y 1912. En ellos se exponía el nacimiento virginal de Cristo, la resurrección física de los muertos, la exactitud de la Biblia, la teoría de la Redención y el Segundo Advenimiento de Jesús. Estas teorías dividieron a los baptista y los presbiterianos que se colocaron a un lado y a otro como fundamentalistas y liberales.

Hoy, Estados Unidos es un enorme puzzle religioso donde existen 2.150 religiones organizadas. Las raíces del pueblo estadounidense tienen una gran connotación fundamentalista a través de una enorme diversidad de grupos y ramas religiosas que, en muchos casos, salieron “por pies” del que el secretario de defensa Donald Rumsfeld llamó con desprecio, en 2003, “viejo continente”.

El resurgir del fundamentalismo antes del 11-S: de Ronald Reagan a George U. Bush

El resurgimiento del neofundamentalismo en Estados Unidos se palpa de una forma estremecedora en una de las últimas encuestas del Instituto Gallup, en la que se aseguraba que un 68% de los estadounidenses creen en el diablo, un hecho que regocijará al cardenal Ratzinger que, desde el Vaticano, siempre ha

puesto especial énfasis y convicción en su existencia. Pero, tal vez, el hecho más aterrador es que un 48% son creacionistas, es decir, creen que el universo y el hombre se creó tal como Dios lo describe en la Biblia, por lo que no comparten las teorías modernas de la evolución, según Darwin o los neodarwinianos, ni otras teorías que puedan tener relación con nuestro árbol genealógico y sus orígenes en los primates, ni tampoco las modernas teoría de la cosmología y la edad del Universo. Recientemente, James Watson, descubridor de la estructura del ADN hace 50 años, criticó las presiones religiosas que aún sufre en Estados Unidos, donde los neofundamentalista se oponen a que se investigue con el embrión de pocas células, ya que lo consideran sagrado.

Los avances científicos se suceden a una velocidad inusitada, mientras las respuestas éticas permanecen básicamente ancladas en épocas pasadas. La tecnología moderna se comporta, a veces, como un delator involuntario de la inutilidad de las viejas actitudes. Hoy, en las fronteras de la ciencia vuelvan a aparecer cuestionamientos éticos derivados de la incertidumbre generada por los últimos descubrimientos, por su significado y su conexión con el saber científico asentado a lo largo de siglos, pero dichos cuestionamientos no hacen sino anunciar la necesidad de adoptar una ética renovada y revisada, y no de rescatar viejos planteamientos.

Regresando a la misma encuesta Gallup, cabe citar que un 46% de los encuestados se consideraban cristianos renacidos, como su presidente George W. Bush.

Tras el mandato de James E. Cárter (1977-1981), un

hombre demasiado humanista y preocupado por la paz y los derechos humanos como para ser presidente de una nación tan belicista, Ronald W. Reagan alcanzó la presidencia. Reagan representó un patético ejemplo de cómo un hombre salido de la industria cinematográfica, (como actor secundón de westerns, en su mayoría) puede llegar a ser presidente de la nación más poderosa del mundo, una nación que teóricamente, por reclamarse como garante de la libertad y la democracia en el mundo, tendría que dar ejemplo a las demás naciones a través de la elección de sus líderes, de sus representantes y de sus acciones. Pero el principio de Peter es inexorable, y justifica cómo pueden llegar al poder los políticos más cretinos y mediocres. Durante su presidencia, Ronald Reagan se vio rodeado de una camarilla de neofundamentalistas. Reagan, alguien de cuyos conocimientos culturales y humanistas se han expresado serias y razonables dudas, parecía tomar sus decisiones influenciado, por un lado, por los fundamentalistas cristianos de derechas y, por otro, por su esposa, Nancy, quien cada día le echaba las cartas de tarot para amenizarle el almuerzo y cada noche le relataba sus videncias en la bola de cristal bajo la luz de las velas.

Los fundamentalistas que rodeaban a Reagan formaban un grupo ideológico mesiánico, y estaban convencidos de poder organizar o gobernar el mundo según los intereses de Estados Unidos. Eran individuos que buscaban una nueva lucha entre buenos y malos después de haber perdido a los enemigos maléficos que les ofrecía la guerra fría. También estuvo rodeado por unos defensores a ultranza del Estado de Israel. Pero hay que considerar

que Reagan también era fundamentalista y que veía en su cargo y en su poder el cumplimiento de la palabra de Dios.

Uno de los principales neofundamentalistas fue el evangelista televisivo Jerry Falwell, que a través de sus ideas creó influyentes grupos de presión política. Falwell había fundado Moral Majority, organización que apoyó a Reagan y luego a George H. W. Bush en las campañas electorales. Falwell se oponía a la pornografía, al aborto y a los derechos de los gays y las lesbianas, y estaba a favor de la pena de muerte y el aumento de los gastos militares en defensa.

De George H. W. Bush (padre de George W. Bush) sólo mencionaremos que, durante una sola presidencia (1989-1993), integró a toda la Administración fundamentalista que después heredó su hijo, y que inició una guerra contra Iraq (la guerra del Golfo Pérsico) que se cobró, según algunos estadistas, entre ellos Felipe González, más de 130.000 vidas humanas. Una guerra que para orgullo de los halcones de la Casa Blanca, fue la primera que utilizó “armas inteligentes” que permitían matar sólo a los “malos” gracias a su quirúrgica forma de “operar”, al margen de los lamentables daños colaterales, que, supuestamente, produjeron la mayor parte de esos 130.000 muertos.

Clinton/un pecador entre puritanos

William J. Clinton fue un problema para los fundamentalistas americanos. De entrada era un demócrata y no compartía las ideas belicistas de los halcones republicanos. Bill Clinton era un liberar que

había que barrer, un protestante compasivo que simpatizaba con la gente de color y que, además, llegaba a la Casa Blanca con ideas reformistas que cambiaban las líneas marcadas por George H. W. Bush y Reagan. El caso Lewinsky posiblemente no habría tenido la publicad que tuvo si el ocupante de la Casa Blanca hubiera sido un republicano de la derecha más conservadora. Ha habido muchos “televangelistas” del neofundamentalismo que se han visto sacudidos por escándalos sexuales, como Jim Bakker, de la Moral Majority, quien fue sorprendido en situación adúltera, pero ninguno de ellos ha sido tan perseguido como lo fue Clinton. Todos los neofundamentalistas y republicanos trataron de sacar el máximo partido del desliz sexual del presidente, y muchos de ellos son los representantes de la actual Administración de Bush. Entre estos estaban Cheney y Powell, que quisieron embarcarlo en un rearme al que Clinton se negó, ya que, tras la caída de la URSS y el fin de la guerra fría, el presidente veía que el mundo podía dirigirse hacia una nueva era de paz y prosperidad. Tal vez, si hubiera seguido los consejos de Cheney y Powell, el asunto Lewinsky no habría trascendido, al tratarse de un asunto puramente particular. Jack Lang, que llegó a ser ministro de Cultura en Francia, fue promotor de una manifiesto de intelectuales y artistas europeos en apoyo del presidente Clinton frente a la cruzada iniciada por la derecha integrista norteamericana, ya que Lang consideraba que el affaire Lewinsky era un asunto estrictamente privado. Hoy, esa derecha integrista que empujaba al fiscal Starr contra Clinton son los mismos que han desatado la ocupación y segunda guerra contra Iraq

Clinton tenía la idea de elaborar una nueva política exterior y construir un mundo mejor con países más asociados y menos terroristas. Para ello tenía la pretensión de reforzar las instituciones internacionales, aliviar la deuda de las naciones pobres y cooperar en su desarrollo y, sobre todo, intensificar los esfuerzos para conseguir la paz en los lugares donde se veía amenazada la convivencia, especialmente en Oriente Medio. También quería, con medios pacíficos, presionar a Afganistán para que Al Qaeda y sus cabecillas, Osama Bin Laden entre otros, fueran expulsados. En cuanto a Corea de Norte, pensaba negociar con este país ayudas a cambio de impedir el desarrollo de misiles nucleares. Otro de sus ambiciosos proyectos se basaba en un control de la producción y distribución de armas químicas, biológicas y nucleares. En definitiva, todo un programa que no veían con buenos ojos los halcones que más tarde ocuparían la Administración de Bush; así que se pusieron manos a la obra para impedir que Al Gore pudiera ganar las siguientes elecciones y seguir con el programa de Clinton, y con sus propios programas ecologistas que tanto entusiasmaban a los partidos verdes.

Finalmente, en unas elecciones que pusieron a la democracia norteamericana a la altura de los “pucherazos” de los estados bananeros, llegó al poder George W. Bush. Pero ese aspecto lo abordaremos más adelante.

La demonización de las feministas, los homosexuales y la New Age, un castigo de Dios

Los neofundamentalistas han mostrado desde el primer momento un odio desmesurado hacia los movimientos feministas, los movimientos gays y todo lo relacionado con la New Age. Como consecuencia, creen que California es el Estado más depravado de la Unión, ya que en esta parte del país los movimientos feministas y gays se encuentran más implantados, así como las escuelas tipo Esalen del movimiento psicológico transpersonal, muy relacionado con el pensamiento New Age. Por otra parte, es un Estado donde el consumo de enteógenos (marihuana, ayahuasca, peyote, etc.) tiene una mayor permisividad.

El neofundamentalismo ve como peligrosas todas las ideas que los movimientos feministas tienen de los derechos de la mujer, especialmente aquellos que están relacionados con el aborto, los anticonceptivos y la libertad sexual. Las feministas no representan la idea que tienen de la mujer americana y los valores que debe representar en el hogar y en la sociedad. Ya que, según ellos, representan movimientos antifamilia que incitan a las mujeres a abandonar a sus maridos, destruir las bases del capitalismo americano y fomentar la aparición de lesbianas.

Los gays se convierten en casi el mismo Satanás, un sector social al que hay que castigar, encarcelar y, en el mejor de los casos, reformar. En cuanto a los seguidores de la New Age, están calificados de

traficantes de drogas, comunistas, ateos, adoradores de Satanás, revolucionarios y humanistas laicos. Esta última calificación se convierte en un piropero bien aceptado por muchos pensadores progresistas norteamericanos y europeos.

Indudablemente, el movimiento New Age representa un gran peligro para los neofundamentalistas, ya que en sus postulados la Biblia queda relegada como libro anacrónico y Dios pasa a ser la “energía” o lo divino que hay en cada ser. El movimiento New Age no basa su creencia en un solo texto sagrado, sino en una tradición universal, primordial y original; cree en una jerarquía espiritual y en la voluntad de fraternidad universal, lejos de las imposiciones neofundamentalista; tiene tendencias al sincretismo, algo que se aparta de la pureza de los evangelistas; guarda influencias de religiones orientales, mientras que para el neofundamentalismo hay que levantar barreras contra esas influencias; busca la conciliación entre religión y ciencia, cuando el neofundamentalismo pretende imponer los criterios religiosos sobre los científicos; presenta una afirmación del individualismo y de la emancipación del pensamiento en línea recta con los principios revolucionarios, todo lo contrario a la contrarrevolución y a la actitud de sumisión ante los líderes evangelistas. Y, luego, esta todo eso del esoterismo, las técnicas de evolución mental de los talleres de trabajo interior, la meditación, el rechazo a una ortodoxia y a unas instituciones reguladoras de las prácticas y de las creencias, la no-violencia, la reencarnación, la curación espiritual, el chamanismo y

el ecologismo, así como toda una serie de corrientes que benefician el desarrollo individual. Todos son aspectos de la libertad humana que los fundamentalistas no pueden reconocer, admitir ni permitir en un país en el que, teóricamente, la libertad es lo más importante del sistema.

Los neofundamentalistas tiene su máximo exponente político en el congresista representante de Carolina del Norte, Walter B. Jones, y el juez Clarence Thomas, del Tribunal Supremo. El paroxismo neofundamentalista alcanzó su máximo grado después del 11-S, cuando Pat Robertson, que se había presentado en 1988 como candidato a la presidencia del Partido Republicano, declaró (al igual que Jerry Falwell, líder de Moral Majority) que los atentados eran un castigo de Dios contra los Estados Unidos “por tolerar a las feministas, los gays, las lesbianas, los libertarios y determinados jueces federales”². También hay que citar al John Ashcroft, secretario de Justicia antiabortista, opuesto al control de natalidad y defensor de la posesión de armas de fuego, un cargo que Bush eligió personalmente para “recompensar” a los partidos de la derecha religiosa y a la Christian Coalition que le había ayudado a alcanzar la presidencia.

Las paradojas neofundamentalistas

Los neofundamentalistas tienen su máximo poder en el sur de Estados Unidos, y también en el oeste. Se puede decir que, pese a las diferencias dogmáticas, mantienen una alianza con los judíos partidarios del

² The New York Times, 9 de diciembre de 2001.

Estado de Israel, ya que interpretan el regreso de los judíos a Jerusalén como una prueba del fin de los tiempos y la eminencia del Juicio Final y del Apocalipsis.

La guerra contra Iraq, como veremos más adelante, ha tenido unos motivos económicos y una política estratégica basada en la seguridad de Israel, pero no nos engañemos, detrás de todo, en un segundo plano, tras los bastidores, han existido presiones religiosas. Ocurre que, en ocasiones, no nos damos cuenta hasta que, tras levantarse el telón, aparece un nuevo decorado.

En la actualidad, Estados Unidos se ve sacudido por una nueva ola de cristianismo: el cristianismo de los “renacidos” que leen la Biblia y creen que su país tiene una misión sagrada que cumplir, incluso por encima de las palabras de Juan Pablo II. Son los resultados de proclamas como las del predicador Billy Graham, que ha influenciado a millones de norteamericanos y los ha llevado a una renacimiento a través de la Biblia, impregnándoles de la convicción de que Estados Unidos tiene una misión providencial que cumplir, o como las de otros predicadores evangelistas, como el mismo Pat Robertson, conservador cristiano, que se jacta de haber “recuperado” a George Bush. También cabe citar al representante de Carolina del Norte en el Congreso, Walter B. Jones, ultraconservador que quiere que la Iglesia se implique más en la política, es decir, que los partidos religiosos puedan optar a las elecciones. Es evidente que Jones está en contra de un Estado laico.

Los llamados “renacidos” no son protestantes ni católicos; representan un nuevo cristianismo con

antiguas raíces protestantes. La realidad es que las Iglesias protestante y católica norteamericanas han adoptado unos tonos populistas que tienen bastante éxito y ejercen una gran capacidad de atracción sobre los fieles. Los metodistas y baptistas han conseguido con sus asambleas evangélicas, sus predicadores ambulantes, sus predicadores televisivos y sus shows musicales subir como la espuma entre una audiencia para la que la religión no es cuestión de espiritualidad, sino de participación. Como resultado se producen auténticos lavados de cerebro a base de prometer la vida eterna y salvar a sus seguidores del infierno y los pecados. Se puede afirmar que los “cristianos renacidos” se han convertido en un poder táctico en Estados Unidos.

Al margen de las incontables sectas que existen en Estados Unidos, están esas 2150 religiones organizadas, algunas con nombres tan curiosos como Nueva Vida Inspirada en la Ilustración, Iglesia Cristiana Nudista del Bendito Jesús Virgen, Primera Nación Israelita Hebrea, etc.

Es muy diferente lo que en Europa entendemos como religión y lo que se entiende en Estados Unidos. Son, como destaca Huntington, dos formas de entender y percibir el eco del cristianismo a la hora de idealizar el destino de la humanidad. No cabe duda de que los norteamericanos tienen una idea de Dios y del destino muy distinta a la de los europeos. Las imágenes de la guerra de Iraq son incomprensibles para el entendimiento religioso de los europeos. Cómo podemos entender, con la Biblia en la mano, las instantáneas de los soldados avanzando con sus tanques por las calles de Bagdad. Sólo cabe encontrar

justificación a algo así bajo el criterio de los cristianos renacidos: es la escena del Jehová del Antiguo Testamento, mandando a degollar a todos los primogénitos de Egipto para el bien del pueblo elegido. Y aquí hay dudas, porque para algunos norteamericanos el pueblo elegido son ellos, mientras que para otros es Israel.

La moralidad neofundamentalista es, por otra parte, terriblemente ambigua. Así, los neofundamentalistas se oponen al aborto, pero están a favor de la pena de muerte, e igualmente muestran su indiferencia ante los miles de niños muertos en el Tercer Mundo por falta de alimentos. La libertad pregonada por Estados Unidos se ve coartada por el fundamentalismo; mientras se permite la venta de revistas eróticas y, en algunos casos, pornográficas, en determinados Estados la gente puede ser detenida por tener comportamientos sexuales “extraños” en sus propias casas, es decir, en su vida privada.

Si bien por un lado se denuncian las barbaridades que cometen otros países, por otro lado se hace una grosera vista gorda a las brutalidades e injusticias que produce su sistema penal. Lo que ocurre en las cárceles de Estados Unidos no es peccata minuta al lado de lo relatado en el filme *El expreso de medianoche* (1978), de Alan Parker.

Por otra parte los neofundamentalistas no parecen mostrar el menor parpadeo cuando se habla de la pena de muerte y la ejecución de reos en las cárceles norteamericanas. Estados Unidos es una de las pocas democracias que todavía ejecuta a criminales, situándose a la altura de países como China, Irán, Arabia Saudí, Iraq, Libia, Siria y Malasia.

La tecnología norteamericana ha elaborado uno de los artefactos más “civilizados” para ejecutar a sus reos: la silla eléctrica. Lentcher, fabricante de sillas eléctricas en Estados Unidos llegó a expresarse así: “Las nuevas sillas que fabrico son mucho más cómodas para el ejecutado que las anteriores. Los nuevos modelos tienen reposa-brazos regulables y correas ajustables como en los aviones, esto facilita la labor de retirada del cadáver. Un respaldo más cómodo y una capucha para colocar sobre la cabeza del ejecutado que asegura al reo el disfrute de cierta privacidad en el momento de la ejecución”.

Es difícil compaginar el hecho que se pueda estar a favor de la pena de muerte y contra el aborto, a favor de la paz y en contra de una regulación más estricta de la venta de armas de fuego en Estados Unidos. Las atrocidades en las cárceles y la pena de muerte son consecuencia del planteamiento neofundamentalista de Estados Unidos sobre los conceptos del Bien y del Mal. Los neofundamentalistas necesitan creer que sus acciones son altruistas, que son líderes históricos, que su nación es la más grande del mundo y un ejemplo a seguir por otras, que están en posesión de la verdad y que sus valores son universales... Parece la España de Felipe II o la España ridícula y anacrónica de Franco. Como dice Kierkegaard, existe la dificultad de ser cristiano en una sociedad que afirma ser cristiana, especialmente como la norteamericana.

La realidad es que si crees que la historia tiene que marchar según un plan predeterminado hacia un final que crees el verdadero, tiendes a acelerar este proceso, y en ocasiones cometes crímenes para acelerarlo, crímenes que justificas por el final justo

que tendrá la historia. La historia está repleta de ejemplos de esto, y, en nuestro ámbito, uno de ellos es la Inquisición.

Bush, el nuevo Mesías

Si el espíritu de Dios no está en nosotros, y si no estamos dispuestos a dar todo lo que somos y tenemos para preservar la civilización cristiana, entonces iremos a la ruina.

T. Roosevelt (1940)

La democracia norteamericana ha sido un ejemplo de inspiración política para muchos países del mundo. La democracia, como dijo W. Churchill es el mejor de todos los males de gobierno político. Las democracias han permitido muchas libertades, especialmente la de expresión, posiblemente no estaría escribiendo este libro si no existiera la democracia en los países occidentales. Sin embargo, el sistema democrático tiene muchas debilidades. Por ejemplo, permite que un partido no democrático pueda acceder al poder, con el consiguiente peligro que, una vez instaurado en él haga abolir la democracia existente. También, los sistemas democráticos permiten que, gracias al poder del dinero –publicidad, presiones económicas, manipulación televisiva, despliegue de panfletos y otras artimañas– cualquier personaje mediocre pueda acceder al poder. Lamentablemente, son muchos los casos en los que el presidente de una nación no es un hombre culto, sabio, con conocimientos humanistas y filosóficos, sino todo lo contrario, un personaje ególatra, inculto y con intereses particulares o partidistas. Finalmente, las democracias, poco pueden

hacer ante la presión de las multinacionales y los grandes lobbies económicos de presión, que manipulan al ciudadano a través de la televisión o los medios de comunicación, a menudo de su propiedad. Las democracias, en la mayoría de los casos, se encuentran afectadas por mayores o menores grados de corrupción.

Los mismos ciudadanos de Estados Unidos creen que su institución política está corrompida por el amiguismo y la falta de honradez. Opiniones como ésta originan que más de la mitad de los ciudadanos norteamericanos no participen en las elecciones. Lo que posibilita que, en el país que se dice el más democrático del mundo, un presidente pueda salir elegido por tan sólo el 17% de la población electoral.

La democracia norteamericana esta compuesta por dos partidos predominantes: el Partido Demócrata (Democratic National Committee) y el Partido Republicano (Republican National Committee), ambos vitalicios en el poder, hasta el punto que el 90% de los cargos del Congreso (órgano del poder legislativo, formado por la Cámara de Representantes y el Senado) no cambian nunca, siempre son los mismos, sólo cesan cuando fallecen. En las elecciones generales de 2000, todos los miembros del Congreso excepto seis fueron reelegidos. Al margen de estos dos partidos mayoritarios, existen otros partidos pequeños de carácter más bien testimonial en la vida política del país, ya que sus posibilidades de acceder al poder son nulas. Algunos ejemplos son: Partido Verde, Partido Comunista, American Heritage Party, American Nazi Party, Prohibition Party, Pansexual

Peace Party y Partido Reformista, del derechista Pat Buchanan célebre por su retórica antisemita.

Cómo destaca Peter Scowen en El libro negro de América: "... la misma nación que exige al resto del mundo un nivel más alto de actividad democrática a cambio de acceder al reino de la ayuda económica eterna es una de las democracias menos saludables del planeta".

Así ganó Bush a Gore

No quiero extenderme mucho en este tema del que ya se ha vertido suficiente tinta y del que hay mucha documentación, pero hay que insistir una vez más, por lo menos para que no se vuelva a repetir, que las elecciones a la presidencia entre George W. Bush y Al Gore, fueron un pucherazo bananero.

Nadie duda que Bush ganó las elecciones gracias a los votos del Estado de Florida, donde le ayudó su hermano John Ellis Bush, el mismo que vino a España a hablar de los parabienes y abalorios que ganaríamos si apoyábamos a Bush en el Consejo de Seguridad para poder atacar a Iraq con cierta legitimidad, un "culto" personaje que no sabía que España era una monarquía constitucional, ya que calificó a Aznar de presidente de la república, ¿o sí lo sabía y quiso dedicarle una galantería política al presidente español?

Las elecciones del 7 de noviembre de 2000 no fueron un dechado de democracia, sino una pugna sombría en la que ambos partidos utilizaron toda serie de argucias para ganar, incluso los jueces del Tribunal

Supremo se vieron presionados. Una cosa es evidente, que no fueron los votantes los que eligieron al sustituto de Clinton.

Hubo muchas irregularidades en el censo, en las papeletas y en la forma de votar. Pequeños arreglos del hermano de Bush. Muchas papeletas fueron declaradas nulas de una forma arbitraria, mientras el resto de la nación miraba con indiferencia la lucha entre dos candidatos que no despertaban mucho interés. Los cómicos del país encontraron en lo acontecido una gran fuente de frases ocurrentes y chistes políticos. La realidad es que todo los analistas parecen coincidir en que Gore obtuvo más votos que Bush. Pero no sólo fueron estos votos los que hubieran legitimado a Gore como presidente, sino todo los votos de electores de raza negra de Florida, que vieron cómo algunos oportunos cambios no les permitían votar en su zona electoral, y esto no son rumores, sino hechos que fueron corroborados por la Comisión de Derechos Civiles de Estados Unidos. Sépase que esos votos hubieran recaído sobre Gore, ya que los negros de Estados Unidos votan, preferentemente, por el Partido Demócrata. Hoy se sabe que hubo una purga de votantes negros en las listas del censo. Con una diferencia de 200.000 votos menos que Al Gore, el “Mesías Bush” ganó las elecciones e inició la presidencia en enero de 2001.

Bush y su “renacimiento religioso”

Desde el siglo XIX, los norteamericanos no habían tenido a un presidente tan religioso, y menos a un “cristiano renacido”, que puede convertirse en un fundamentalista como Jomeinii, y llevar a los Estados

Unidos a una situación similar a la de los gobiernos religiosos e integristas islámicos.

Bush pertenece a una familia aristocrática, gente con dinero que le permitió llevar una vida desahogada. Como estudiante de derecho no se le puede considerar brillante, fue uno de los últimos de su promoción en Yale. Luego, gracias a la influencia de su familia, logró librarse de la guerra de Vietnam, consiguiendo un puesto en la Guardia Nacional Aérea de Tejas. Su fortuna personal no proviene de su formación universitaria, Bush se hizo rico con sus negocios en el béisbol. Durante largo tiempo, sucumbió al alcohol y, tal vez, a otras drogas; él mismo ha reconocido oficialmente que fue un alcohólico. No es un perfil muy interesante para el hombre que gobierna la nación más poderosa de la Tierra, pero son las manos en las que hemos caído.

Fue Donald Evans, secretario de comercio, quién lo introdujo en un grupo de estudiosos de la Biblia, y durante un año luchó contra el alcohol al mismo tiempo que leía los Hechos de los Apóstoles y el Evangelio según San Lucas. Este “renacimiento” de su cristianismo lo desenganchó del tabaco y el alcohol en 1986. Este hecho le ha llevado a convertirse en un “cristiano renacido”, que se encuentra influenciado por un calvinismo primitivo y estricto. Podríamos decir que su religión es una fusión de cristianismo y patriotismo que le hace inmune a cometer errores, como el Papa cuando habla en nombre de la Iglesia católica.

Estos hechos no serían preocupantes si no fuera por ese fanatismo religioso que le hace creerse un

“elegido”. Cuando un grupo de predicadores visitó la Casa Blanca, Bush les aseguró: “Sin Dios, yo no estaría hoy aquí con ustedes”. Y está convencido de que es así, porque sintió que Dios lo había elegido la noche electoral de noviembre de 2000, ya que era todo un milagro ganar las elecciones con menos votos que su rival Al Gore. En realidad, como he explicado anteriormente, la mano de Dios no tuvo nada que ver con su triunfo, más bien fue la mano de su hermano la que hizo todo el trabajo sucio. En la misma reunión de predicadores en la Casa Blanca, Bush les explicó: “Ya saben que yo tenía un problema de alcoholismo. Ahora debería estar en un bar de Tejas, no en el despacho oval. Sólo hay un motivo por el que estoy en el despacho oval y no en un bar: encontré la fe. Encontré a Dios. Estoy aquí gracias al poder de la oración”.

Cuando Bush llegó a la Casa Blanca aportó, desde el primer momento, un tono evangélico, advirtiendo que Cristo era su filósofo político preferido y refiriéndose, en constantes alusiones, a la fe en Dios y al Dios Todopoderoso. Estas creencias le hicieron rodearse de una Administración tan neofundamentalista como él. Así, Bush conectó con los poderosos grupos evangelistas que consideran esencial la supervivencia de Israel, con su “retorno” a la Tierra Prometida, la segunda venida de Cristo y el Armagedón, batalla que ganarán para que Dios se instale en el mundo.

Para Fritz Ritsch,³ pastor presbiteriano, los dirigentes de la derecha religiosa del Partido Republicano ven a Bush como un “dirigente davídico, un líder político como el David de la Biblia” que va a salvar al mundo de los demonios; lo preocupante es que, según Ritsch,

3 The Washington Post, 2 de marzo de 2003.

Bush también se lo cree.

La realidad es que Bush nada más subir al poder cortó la provisión de fondos federales a instituciones internacionales de ayuda humanitaria que defendían el aborto y el control de natalidad. Otras, las que defendían la pena de muerte o la proliferación de armas, podían seguir beneficiándose de las ayudas federales. Este tono causó inquietud entre los que defiende la separación entre Iglesia y Estado, pero aun tendrían que temblar con la aparición de la Oficina de Iniciativas Basadas en la Fe y la Comunidad, organización de la que ya hablaremos más adelante, pero que es un primer paso para que la política en Estados Unidos deje de ser laica y se dogmatice. Otra de las medidas preocupantes que adoptó Bush fue la retirada de Estados Unidos de los tratados internacionales sobre misiles balísticos; también dejó claro que Estados Unidos jamás se sometería al Tribunal Penal Internacional, que investiga los crímenes de guerra. Luego siguió sin pagar la cuota a la ONU, una institución internacional que, al parecer, Estados Unidos no necesita para nada. Günter Grass destaca al respecto: "...son el presidente Bush y su Gobierno los que persiguen el derrumbamiento de los valores democráticos [...] y hacen caso omiso de las Naciones Unidas". También se negó a reducir las emisiones contaminantes de su país según el protocolo de Kyoto, ya que consideraba que Estados Unidos no podía parar su producción industrial, especialmente la armamentista, y que tenían que seguir vendiendo sus productos aunque desapareciese la capa de ozono; en cualquier caso, la poderosa industria farmacéutica americana ya descubriría un antídoto a la contaminación que

pudiera venderse en todo el mundo. Impulsados por los intereses económicos de uno de sus halcones, el vicepresidente Dick Cheney, se propuso anular los decretos de Clinton que protegían millones de hectáreas de bosque de Alaska, con el fin de buscar petróleo en este reducto casi virgen del mundo.

El toque mesiánico de Bush es evidente. Cada día lee, antes de las seis de la mañana, un fragmento de la Biblia, algunas páginas de algún libro religioso o fragmentos de los sermones de Oswald Chambers, el célebre predicador baptista escocés fallecido en 1917. Bush puso especial interés en invitar a los funerales del 11-S, en la catedral de Washington, al predicador televisivo neofundamentalista Jerry Falwell. Sus discursos tienen la ayuda del teólogo Michael Gerson, y en ellos se ven frecuentes referencias bíblicas. Así, tras la catástrofe de la nave Columbia, citó a Isaías, diciendo: "...la fe ayudará a resolver los más graves problemas de la nación". También utiliza frecuentemente el término Mal para referirse a regímenes enemigos. Y ha advertido mesiánicamente que: "Quien no está con nosotros está contra nosotros". La actitud religiosa de Bush le lleva a rezar antes de cualquier reunión con sus asesores, que deben hacer lo mismo, un hecho que no ocultan y que ha permitido que los rotativos y las revistas los retraten rezando antes de tomar decisiones sobre a qué país atacar. Para Jack Lang, es "una indecencia ver rezar a Bush" antes de ordenar un ataque contra Iraq. Para Norman Mailer una cosa es la oración y otra cosa es que un líder de una nación como Estados Unidos "propague a los cuatro vientos que tienen una relación privilegiada con Dios". No vayan a pensar que se trata de puro marketing electoral, por lo menos

Bush no lo siente así, no sabemos si Powell, Rumsfeld o Condoleezza Rice tienen tanta sinceridad religiosa, pero la verdad es que en el acto de despedida de los soldados que marchaban a Iraq, Bush, que se encontraba con su mujer Laura y su hermano Jeb, escuchó cómo el capellán castrense recordaba a los militares muertos y pedía la ayuda de Dios para salir victoriosos... Todos los cronistas aseguran que Bush estuvo a punto de llorar.

La cruzada del Bien contra el mal

Bush representa el Bien, los países que no están con él, representan el Mal, otros forman parte de un Mal más concreto: el eje del Mal.

Para Bush, los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York eran una "acción de guerra" y la situación creada se convertía en "una lucha colosal del Bien contra el Mal". Así, el 11-S fue visto por la Administración de Bush como un momento oportuno de transformación, ya que tenían a un presidente cargado de crispación que veía, cada vez más, que estaba "designado" para cumplir una misión mesiánica en el mundo, y un momento en que se redujo drásticamente la habitual resistencia del público norteamericano a las intervenciones militares en el extranjero. Condoleezza Rice, consejera de seguridad nacional, y Richard Hass, director de planificación política del departamento de Estado, vieron su gran oportunidad de reforzar su autoridad de superpotencia para mantener el orden mundial. Lamentablemente la Administración de Bush y el propio presidente, tienen un concepto equivocado sobre el Bien y el Mal. Muy alejado de aquel que asegura que el Mal hace

descender al hombre hacia la fatalidad de la materia; y el bien, lo hace subir hacia la ley divina del espíritu. El sistema de la sociedad americana, salvo pocas excepciones, está más cerca del materialismo que del espiritualismo.

La idea del Mal es para Bush una forma de invocar a Dios en nombre del castigo y empezar a predicar sobre “el Mal contra el Bien”. La lucha del Bien contra el Mal que anuncia Bush es como la revolución de los titanes contra los dioses del Olimpo, la batalla de las fuerzas de la luz de Ahura-Mazda contra las fuerzas de la oscuridad de Ahriman, el ocaso de los dioses nórdicos en Ragnorok o el Apocalipsis y el Armagedón.

Muchos analistas políticos creen que Bush tiene un objetivo político y religioso que oculta. No sabemos si esto puede ser así, pero lo que está claro es que los halcones (neoconservadores y neofundamentalistas) que le rodean, sí tienen un objetivo concreto para cambiar el mundo y, afortunadamente para ellos, han encontrado en Bush al “iluminado” que les puede ayudar a conseguirlo.

Un profundo objetivo de Bush es acabar con los enemigos de Israel: Iraq, Irán, Siria y Arabia Saudí. Para ello, como ha demostrado con la segunda guerra contra Iraq, no precisa la legitimidad de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad.

La lucha contra el Mal de Bush se basa en tres puntos esenciales: una nueva visión estratégica de la supremacía mundial estadounidense, un avance mesiánico del fundamentalismo cristiano y una relación entre el fundamentalismo cristiano y el

sionismo israelí.

Para Bush, el Mal son los países que apoyan el terrorismo o fabrican armas de exterminio masivo, y esos países siempre forman parte de Oriente o son los más miserables del mundo. Nadie que esté en contra del terrorismo y de cualquier otra forma de violencia con fines políticos o de cualquier otro tipo, dejará de rechazar el hecho de que un país de Occidente pueda otorgarse a sí mismo el derecho de representar al Bien mientras, como es el caso de Estados Unidos, permita el “terrorismo” de las multinacionales y el hambre en el Tercer Mundo, donde se asesina a miles de seres humanos en guerras locales guiadas por intereses económicos y estratégicos ajenos a los mismos ciudadanos afectados. Mientras no compartamos nuestros avances médicos y nuestros recursos humanitarios, mientras sigamos contaminando el medioambiente y miles de niños mueran cada día en el mundo, estaremos también en el lado del Mal. A lo sumo, estamos en una lucha del Mal contra el Mal.

La Oficina de Iniciativas Basadas en la Fe y la Comunidad

Solamente una breves líneas para hablar de esta nueva iniciativa de Bush que hace recordar las ayudas económicas del Gobierno español de Partido Popular a las ONG, en las que se ven más beneficiadas aquellas que tiene un cariz católico, como Caritas, por ejemplo.

La Oficina de Iniciativas Basadas en la Fe y la Comunidad tiene la responsabilidad principal de promover el programa del presidente Bush para

fortalecer y ampliar los servicios de base y basados en la fe. Se trata de una oficina que colabora con agencias federales, con el Congreso y con los gobiernos estatales y locales para promover cambios en las políticas, las leyes y las regulaciones. También colabora con grupos filantrópicos privados, organizaciones sin ánimo de lucro, comunidades estadounidense de la fe y grupos de vecinos para fortalecer un compromiso renovado de servicio comunitario.

Una organización de esta amplitud es extremadamente peligrosa en un país que es laico y que defiende la libertad de religiones y creencias. La idea, bajo un punto de vista exterior, puede parecer magnífica y filantrópica, pues su finalidad es ayudar a los más necesitados del país. Pero, se trata de una iniciativa que ha sido propuesta a Bush (y aceptada por él) por grupos neofundamentalistas, lo que significa que el reparto de fondos y ayudas nunca irán a parar a grupos abortistas, feministas, gays u otros colectivos progresistas.

Lo más grave de la creación de esta oficina es que puede llegar a vulnerar los derechos constitucionales de Estados Unidos, ya que un grupo religioso no sólo está presionando al Gobierno, sino que se ha instalado en el mismo Gobierno. El presidente Bush ha establecido Centros para las Iniciativas Basadas en la Fe y la Comunidad en cinco agencias importantes del Gabinete para cambiar la manera en que opera el Gobierno federal y promover así el programa de financiamiento basado en la fe y en la comunidad. Estos centros son los de salud y servicios humanos, trabajo y vivienda y desarrollo urbano, aunque

también se instalan en los de educación y justicia.

Muchos grupos y ONG se preguntan si existirá la preservación del derecho de los grupos religiosos de mantener su identidad individual a través de la contratación con la Oficina, si existirá el requisito de proporcionar un prestador alternativo, cuando así lo solicite la persona que desea el servicio, y qué impacto en las leyes estatales y locales tendrá.

Indudablemente, lo más preocupante de esta nueva iniciativa del presidente Bush, es la capacidad que tendrá la Oficina de Iniciativas Basada en la Fe y la Comunidad de la Casa Blanca para cambiar leyes o influir en jueces federales y para prohibir, penalizar o erradicar todo aquello que esté en contra de sus principios religiosos.

Llega el Nuevo Orden Mundial y la guerra preventiva

Tras la extinción de la URSS, Estados Unidos se ha convertido en el amo militar del planeta. Durante años, las sucesivas administraciones del Gobierno estadounidense, los halcones de éstas y el Pentágono fueron convenciendo a los sucesivos presidentes, desde Kennedy a George H. W. Bush, de que la URSS era un gigante militar al que había que doblegar fabricando más armas. Durante décadas se sobrevaloró el poder de los soviéticos, se especuló al alza sobre su capacidad militar, sobre su tecnología punta y su capacidad para modernizar sus equipos, una labor que potenciaron los halcones de los sucesivos gobiernos de Estados Unidos con el fin de desarrollar la industria militar y preservar y aumentar

sus intereses económicos en dichas corporaciones militares.

Tras la caída de la URSS se vio que tal poderío era un “farol”, los cohetes que desfilaban por la plaza de Moscú eran, en muchos casos, meras carcasas, parte de las fuerzas terrestres estaban constituidas por material obsoleto, los silos nucleares no tenían ninguna garantía de funcionamiento –motivo por el cual la URSS accedió inmediatamente a un tratado de reducción de armamento nuclear–. Esa flota tan poderosa de submarinos atómicos está hoy, en su mayoría, amarrada en los puertos de norte de Rusia, peligrosamente abandonada e incapaz de funcionar por carecer de la seguridad necesaria.

Como consecuencia, en la actualidad, Estados Unidos es el país más poderoso del mundo. Ni Roma, ni la España de los Habsburgo, ni la Francia de Luis XIV o la Gran Bretaña de la reina Victoria alcanzaron ese poder en sus épocas de esplendor. El poderío americano no tiene precedentes, y eso lo saben los halcones de la Administración de Bush, lo que les ha permitido poner en marcha un plan ideológico y estratégico de poderío mundial que guardaban desde los tiempos de Cárter y Reagan, planes que no pudieron poner en marcha con aquellos presidentes y que trataron de colocar sin éxito a Clinton. Me refiero al llamado Nuevo Orden Mundial.

La Administración de Bush es la más extremista que ha conocido Estados Unidos desde la II Guerra Mundial, una Administración que ha barrido a los

liberales que podían quedar por los pasillos de la Casa Blanca, el Pentágono, el Consejo de Seguridad y parte del Congreso. Se trata de una Administración que tiene fuertes recelos contra las Naciones Unidas, el único estamento legitimado que puede oponerse a sus ideas ultrabelicistas. Estoy hablando de una Administración para la que el interés nacional es el objetivo principal y para la que la política exterior se ha ido militarizando, ya que cree que la lucha contra el terrorismo global reside en las fuerzas armadas, y no en solucionar la discriminación, el hambre y la pobreza del Tercer Mundo, factores que son claves en la aparición de marginados dispuestos a protestar y, luego, actuar cuando ven que sus hijos se mueren de hambre y que un país que podría ayudarlos pasea su prepotencia a través del mundo. Ésta es una tendencia que se irá incrementando, ya que antes los marginados sólo veían al rico “tío Sam” viajar opulentamente a sus países y derrochar allí dinero o montar industrias nocivas y contaminantes. Pero, hoy, la televisión e internet les da, además, todo un repertorio de esa opulencia, derroche y prepotencia a través de lo que ocurre en otros países o a través de esas series televisivas como Dallas y Falcon Crest, que son tan “instructivas”.

Como ya se ha dicho, la Administración de Būsh cree que la lucha contra el terrorismo global se resuelve con la fuerza de las armas, por eso hay que seguir desarrollando esa industria, y también, porque los halcones han advertido a Bush de que, en apenas 40 años, China será una gran potencia, y de que no hay

que dejarse alcanzar por ella. Así, estamos ante un nuevo soberanismo, una política enfocada a eliminar competidores y una, cada vez más grande, militarización de la política exterior.

Fue en septiembre de 2002 cuando Bush anunció su plan de Estrategia y Seguridad Nacional, un plan que constituye el mayor cambio en la política exterior de Estados Unidos desde el inicio de la guerra fría.

Con este nuevo plan, Estados Unidos, asumía la dirección preventiva del mundo y se proponía crear un nuevo orden mundial en la lucha contra el terrorismo, las armas de destrucción masiva y el radicalismo islámico. Obsérvese que cuando se habla de un nuevo orden mundial se hace hincapié en el radicalismo islámico, no se menciona el radicalismo de la dictadura coreana con capacidad de fabricar armas nucleares, ni del radicalismo de Israel, también poseedor de armas nucleares. Da la impresión de que la Administración de Bush le tuviera cierto odio a los países árabes, y de que Bush, como buen tejano, despreciase la cultura del Islam; tal vez por esta razón encontró un buen aliado en el presidente español José María Aznar, que tampoco parece simpatizar mucho con el mundo árabe, o al menos así lo ha demostrado a juzgar por sus relaciones con su vecino árabe más próximo, el reino alauí de Marruecos.

Preemptive Attack: “Todo país es culpable mientras no se demuestre lo contrario”

Volvamos al Nuevo Orden Mundial, un nombre que, sin querer hacer comparaciones, porque son siempre odiosas, me recuerda al “orden mundial” que también quiso imponer la dictadura hitleriana. Entre otros aspectos que veremos al hablar de Nuevo Orden Mundial, el más espeluznante de todos es el conocido como Preemptive Attack, una estrategia que se empezó a utilizar sólo en cuestiones terroristas, pero sobre la que, más adelante, se argumentó que “la superposición entre Estados que patrocinan el terror y los que persiguen el desarrollo de las armas de destrucción masiva nos obliga a la acción”, una acción que no necesita la justificación de una agresión directa y que convierte la simple sospecha en argumento más que suficiente para lanzar un ataque preventivo.

Es una evidencia que hemos podido ver en la guerra de Iraq, país sospechoso de tener armas de destrucción masiva, algo que no se podía probar pero que no detuvo el ataque preventivo. Nunca se tendrá certeza sobre si se encontrarán o no esas armas de destrucción masiva en Iraq (por ahora, terminada ya oficialmente la guerra, aún no han aparecido), ni si, de encontrarlas, no habrán sido colocadas por la CIA para justificar el ataque. Todo eso, ya importa poco. La realidad es que se atacó sin tener pruebas evidentes, saltándose uno de los fundamentos

democráticos más importantes de Estados Unidos: “Todo hombre es inocente mientras no se demuestre lo contrario” y, como consecuencia, “Todo país es inocente mientras no se demuestre lo contrario”. Sin embargo, parece que esa lectura de derechos que tanto han popularizados los guionistas cinematográficos de las películas norteamericanas no se cumple con la misma escrupulosidad en el ámbito internacional, donde parece que todo país es culpable mientras no se demuestre lo contrario. Es algo que recuerda la época del franquismo en España, en la que todo detenido tenía que demostrar su inocencia, porque como sospechoso ya era virtualmente culpable.

La guerra preventiva, o Preemptive Attack, da pie a atacar a todo país sospechoso, sólo se necesita colocarlo en el eje del Mal o insinuar que tiene armas de destrucción masiva para que pase a ser objetivo de los misiles de crucero. La guerra de Iraq empezó con una advertencia de Bush, el país tenía –no era sospechoso de tener, sino que se aseguraba que tenía– armas de destrucción masiva, además de dar cobijo a los terroristas de Al Qaeda. Siria está ahora en el ojo del huracán militar estadounidense (y también Arabia Saudí), ya que Bush acusa al Gobierno de Damasco de tener armas químicas y de dar cobijo a los gobernantes de Iraq que han huido de la guerra y que son sospechosos de tener relaciones con el terrorismo internacional. Para rematar la situación, Bush solicitó al presidente español José María Aznar que interviniera y hablara con los sirios. No sé si se trató

de una buena idea, ya que Aznar no me parece el hombre más diplomático y pacificador del mundo, su talante es más bien, según mi criterio, crispante y provocador, razón por la cual, tal vez, lo envió Bush a tal misión, no para resolver, sino para encrespar y desarmonizar. Si Bush hubiera querido enviar a esta misión, propia de embajadores y diplomáticos, a un negociador pacifista, podría haber enviado a Cárter o a Clinton.

La guerra preventiva nos sumerge en el relato de ciencia ficción de Philip K. Dick,⁴ cuyo contenido se ha llevado a la pantalla a través de la película *Minority Report*, una sociedad futura en la que el criminal es detenido antes de cometer el delito, gracias a las visiones de los pre~cogs que profetizan el futuro y cuyas pistas sirven a la brigada del precrimen para detener a los sospechosos. El ataque preventivo de la doctrina de la Administración de Bush es una réplica de *Minority Report*, donde los precogs se encarnan en personajes como Dick Cheney, Richard Perle, Paul Wolfowitz, Donald Rumsfeld y Condoleezza Rice. La brigada precrimen está representada por la Infantería de Marina.

Algunos aspectos del Nuevo Orden mundial

Después del 11-S se promulgaron con más fuerza los criterios del Nuevo Orden Mundial; parecía como si estuviéramos a un paso del Apocalipsis. También Bush promulgó un decreto en el que los detenidos serían

4 Autor, anteriormente, de *Blade Runner*, que también se llevó a la pantalla cinematográfica con el filme dirigido por Ridley Scott.

juzgados por un organismo semimisterioso denominado "comisión militar". Estados Unidos se sentía vulnerable y surgieron nuevos decretos para restringir las libertades y reducir los derechos democráticos, decretos como la autorización para grabar conversaciones entre el sospechoso y su abogado, e incluso un decreto para espiar a grupos religiosos. Este último decreto estaba enfocado a los grupos islámicos que se encuentran afincados en Estados Unidos, no a los grupos evangelistas y neofundamentalistas que veían con alegría y satisfacción cómo sus competidores de la cruzada hacia Dios caían en desgracia.

El Nuevo Orden Mundial (o Estrategia de Seguridad Nacional) es un intento de reestructurar el mundo y responder a los acontecimientos del 11-S. La doctrina del Nuevo Orden Mundial aspira, como primer punto, a la defensa de la dignidad humana, uno de valores que todos reivindicamos. Sin embargo, esta defensa se realizará luchando contra los "estados delincuentes", y al parecer sólo será Estados Unidos y sus aliados coyunturales, como ha demostrado en la guerra contra Iraq, quienes decidan qué países son delincuentes y cuáles no lo son.

Otro punto del Nuevo Orden Mundial se refiere al fortalecimiento de las alianzas entre países para derrotar el terrorismo en el mundo, así como a la creación de una estrategia que prevenga atentados contra Estados Unidos y los países que son sus amigos. No cabe duda de que hay que incrementar la lucha contra el terrorismo, pero no sólo con medios militares o policiales; también hay que encontrar las causas de la aparición de terrorismo y actuar sobre

ellas, causas que como ya he destacado en otra parte de este libro son debidas a la marginación, la pobreza, el hambre y la enfermedad, factores que llevan a los oprimidos a buscar soluciones violentas para salir de una situación de indignidad, desesperanza y opresiva intervención exterior. El ataque preventivo está bajo este aspecto de la estrategia americana de la lucha contra el terrorismo.

El Nuevo Orden Mundial prevé la colaboración con otros países para desactivar conflictos regionales. Esta colaboración no se ha materializado en años en el conflicto de Israel y Palestina, tampoco entre los turcos y los kurdos o la India y Pakistán. Y en la guerra de Iraq, la poderosa Administración de Bush ha demostrado que no precisa la colaboración de otros países para desarmar por vía pacífica a Iraq. La realidad es que Estados Unidos ha sido incapaz de trabajar con las principales organizaciones internacionales y, además, las ha dejado “tocadas” al enfrentar a sus propios componentes.

La prevención de ataques con armas de destrucción masiva contra Estados Unidos y sus aliados, es otro de los aspectos que se ponen de relieve en el Nuevo Orden Mundial. Es indudable que hay que actuar contra aquellos países que amenacen con este tipo de armas o construyan este tipo de armamento. Ocurre que existen varios caminos: uno es el ataque y otro es evitar que lleguen a poseer la tecnología suficiente para desarrollar ese armamento (y para ello sólo hace falta dejar de venderles esa tecnología). Iraq utilizó gases biológicos contra los kurdos del norte del país, pero esos gases se los habían vendido los ingleses y los estadounidenses para luchar contra Irán, que fue,

en los años ochenta del siglo XX, el enemigo de moda, junto a libia. Este ejemplo se multiplica en todo el mundo. Si se controlan estas ventas, si todos los países se ponen de acuerdo en no vender determinada tecnología, no se llega al extremo de tener que atacar a otra nación. Si algún país rompe el pacto debe ser severamente sancionado por los demás.

Otros aspectos del documento sobre el nuevo Orden Mundial hacían referencia al inicio de una nueva época de crecimiento económico mundial mediante el libre mercado y el libre comercio. Una idea que sería buena si todos los países tuvieran las mismas posibilidades. Ya hemos visto los problemas que ha tenido Europa con respecto a la exportación de acero a Estados Unidos, o como Argentina se ha visto sacudida sin que Estados Unidos moviese un dedo para ayudarla, o las amenazas al boicot de productos franceses por no apoyar la guerra de Iraq. A veces la decisión de ayudar a un país por parte de Estados Unidos no tiene nada que ver con su pobreza o su economía, a Pakistán se le ayudó por cuestiones de seguridad nacional, por el peligro que representaba; a Corea del Norte se le ayudaba a cambio de que no desarrollase sus programas nucleares. En el caso de Corea del Norte, vemos cómo Estados Unidos no utiliza la vía militar, quizá debido a la sencilla razón de que este país ya tiene la bomba atómica.

El Nuevo Orden Mundial pretende desarrollar nuevas democracias en todo el mundo. Hasta ahora, Estados Unidos ha apoyado y defendido a muchos países que no tenían nada de democráticos, como es el caso de Kuwait o Arabia Saudí, entre otros muchos. Parece que la idea de democratizar está basada en un plan

según el cual al ataque preventivo le sigue la intromisión en los países vencidos para realizar un proceso similar a los que se llevaron a cabo en países como Japón y Alemania después de la II Guerra Mundial. Sin embargo, no todos los países del mundo parecen ser medidos con el mismo rasero. Si la dictadura es amiga, o servil a los intereses del Nuevo Orden Internacional, no es necesario cambiarla, si es enemiga y opuesta, sí. Tampoco todos los países tienen una unidad nacional tan fuerte como para seguir el ejemplo de Japón y Alemania. Ahí tenemos el ejemplo de Afganistán o Iraq, con docenas de grupos de creencias diferentes y formas irreconciliables de ver el mundo. Tratar de unir a shiíes y suníes es como tratar de poner de acuerdo a los testigos de Jehová y los Hare Krishna.

Finalmente, el Nuevo Orden Mundial llevó a Estados Unidos a transformar las instituciones de seguridad nacional para hacer frente a los nuevos problemas de siglo XXI. Tras el fiasco del 11-S se vio la necesidad de producir cambios notables en los servicios de espionaje, especialmente en la CIA y la NSA, que habían volcado todo su esfuerzo en la tecnología y no en el “factor humano” como lo llamaría el novelista Graham Greene. De pronto, los servicios de espionaje se dieron cuenta de su enorme ignorancia en cuanto a los idiomas y costumbres de los países árabes. Por ejemplo, desconocían que los árabes utilizan un doble lenguaje, llamado arte del “Ketman”, que consiste en decir dos cosas a la vez. La ambivalencia del sentido de las palabras les permitía sobrevivir en un mundo de imprevisibles y furibundas reacciones del poder.

Sin embargo, su mayor déficit estaba en la necesidad

del “agente de campo”, algo que no precisaba el MOSSAD, por ejemplo, ya que en cualquier lugar del mundo donde viva un judío hay en potencia un agente para informar a Israel. Algo semejante a lo que se decía de los servicios de información del Vaticano, que también tenían un “agente/sacerdote” en cualquier parte del mundo. Hubo incluso un tiempo, en España, que se decía que la Guardia Civil era el mejor servicio de información del país, ya que en cada pueblo tenía un par de agentes que podía informar sobre las tendencias políticas de los aldeanos.

Las deficiencias en los servicios de seguridad de Estados Unidos, llevaron a la Administración de Bush a crear el Departamento de Seguridad del Territorio Nacional, una superagencia de seguridad que controla y coordina a todas las demás, incluido el legendario FBI. Así el estado policial ha llegado a su paroxismo en Estados Unidos, con este “gran hermano”, ojo avizor, que coordina el Departamento de Defensa, el de Control de Fronteras, el Servicio de Inmigración y Naturalización, la Agencia Federal para la Gestión de Emergencias y el Control y la Prevención de Enfermedades, al margen de determinadas acciones de los servicios de Seguridad Nacional, como el FBI, dedicados al control de los grupos religiosos y los extranjeros que viven y estudian en el país.

La guerra de Iraq, ensayo de Preemptive Attack

No es éste el lugar para explicar todos los pormenores de la guerra contra Iraq; creo que sobre esta guerra espectáculo ya se ha informado sobradamente a todos los ciudadanos del mundo, pero no en todos los países

con la misma imparcialidad, tema que ya abordaremos en la tercera parte de este libro.

La guerra de Iraq estaba planeada desde hace mucho tiempo. Durante la presidencia de Clinton, tanto Colin Powell como, y muy especialmente, Donald Rumsfeld insistieron reiteradamente en la necesidad de atacar a este país. Pero no fue hasta la llegada de Bush al poder cuando los halcones belicistas del Pentágono y la Casa Blanca vieron la gran oportunidad de acabar con Iraq, en este caso el tándem estaba compuesto, nuevamente por Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz. La decisión se tomaba no porque Iraq fuese una cruel dictadura donde se estaban cometiendo crímenes atroces y dónde la riqueza del dictador Sadam Husein no se compartía con un pueblo que se moría de hambre y de enfermedades. Iraq, como veremos más adelante, significaba un peligro para Israel y, además, era la segunda reserva más importante de petróleo del mundo.

Bush era el hombre ideal para convertirse en comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y, como tal, dar el visto bueno a un ataque preventivo contra Iraq. Por otro lado, Bush había convertido su odio a Sadam Husein en una vendetta siciliana, ya que el presidente iraquí había intentado, como el mismo Bush dijo, matar a su “papá” cuando era presidente. Semejante justificación personal del odio a Sadam Husein, salida de las palabras de un presidente, está más cerca de ser un diálogo de película de hampones que una cuestión de Estado.

Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz y la “halcona” Condoleezza Rice –directora del Consejo de Seguridad, organismo asesor del Presidente donde se

discuten las acciones militares con la participación de las Fuerzas Armadas, la CIA y los ministerios de Estado y Tesoro—, consiguieron embarcar a Bush en un ataque contra Iraq sin la necesidad de legitimidad de la ONU. Tony Blair y Colin Powell querían un ataque con el cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas. De todas formas, no debemos olvidar que los grandes ideólogos de todo el plan y del Nuevo Orden Mundial fueron Wolfowitz y Richard Perle, este último ya dimitido, pero que era conocido en la Casa Blanca como el “príncipe de las Tinieblas”; en el capítulo tercero hablaremos de toda esta fauna y sus intereses particulares.

En el momento de acabar la redacción de este libro, la guerra de Iraq aún tiene muchas incógnitas. Por ejemplo, nunca sabremos con exactitud el número de muertos entre civiles y militares iraquíes. Lo que sí sabremos es que esa guerra sólo servirá para aumentar la amenaza de terror y la producción y uso de armas de destrucción masiva, con fines vengativos y disuasorios. Además, como efecto inmediato, el odio hacia los norteamericanos por parte de los países del Islam se ha multiplicado.

Según la estrategia de los ideólogos del Nuevo Orden Mundial, Iraq, bajo la tutela estadounidense, se convertirá en un país moderno que obligará a los saudíes y a los sirios a cambiar, modernizarse, luchar contra los fundamentalistas islámicos y quitarse de encima costumbres religiosas ancestrales. Esto, según creen los ideólogos de la Casa Blanca, favorecerá el entendimiento entre palestinos e israelíes, ya que los palestinos sentirán el miedo de quedarse sin su principal aliado Iraq, para contar sólo con una Siria

amenazada de terminar igual si se porta mal. A todo esto se podrían hacer muchas objeciones, pero una de las más preocupantes es saber qué entenderán los ideólogos de la Casa Blanca por “modernizarse” y “quitarse de encima costumbres religiosas ancestrales”. ¿Entienden por modernizarse alimentarse según la dieta americana de grasas y obesidad? ¿Entienden por modernizarse escuchar música rock and roll, beber Coca-cola y tragarse toda la bazofia de la televisión americana? ¿Entienden por modernizarse perder los antiguos valores y adquirir los valores americanos causa del odio a este sistema? ¿Qué significa quitarse de encima costumbres ancestrales religiosas? ¿Significa perder la “tradicción” espiritual de determinadas creencias y usos?

La guerra de Iraq tiene repercusiones más profundas, como veremos en el siguiente apartado de este mismo capítulo, tiene que ver con el Estado de Israel y los neofundamentalistas proisraelíes de la Casa Blanca. Mucha gente piensa que la invasión a Iraq ha tenido como base fundamental el petróleo. Indudablemente ha sido un motivo, pero hay otros. Por una vez estoy de acuerdo con Robert Kagan, cuando afirma que si Estados Unidos sólo hubiera querido el petróleo de Iraq, habría sido más barato y menos arriesgado levantar las sanciones y comprárselo. La guerra, como dice Kagan, ha sido por motivos de seguridad.

Posiblemente, la guerra se hubiera producido igual si Al Gore hubiera ganado las elecciones, ya que se habría visto obligado a ella por la presión del lobby judío, y por su candidato a la vicepresidencia Joe Lieberman, de origen judío, un terrible halcón a quién no le gustaba nada Sadam Husein.

El coste de la guerra de Iraq está valorado en 150.000 millones de dólares. Lo que no se puede valorar son los costes de los seres humanos muertos y los que por la mutilación o pérdida de sus familias enteras han quedado marginados física y psicológicamente para el resto de sus vidas. En cuanto a la reconstrucción, el coste se ha estimado en alrededor de dos billones de dólares, sin contar el tiempo y los gastos que originara la estancia de los soldados norteamericanos e ingleses en Iraq. Las secuelas son la ruptura de las relaciones internacionales, el odio de otros pueblos árabes, el terrorismo vengativo, la desunión de Europa a la que ha colaborado gratuitamente el presidente Aznar con su famosa carta de los ocho, y el problema kurdo. Aunque Robert Kagan opina que quién más daño ha hecho a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad en la crisis de Iraq han sido Francia y Rusia, opinión con la que, naturalmente, discrepo.

Otro daño irreparable que no se puede dejar de mencionar es el referente al saqueo y la destrucción del Museo Arqueológico de Bagdad y la destrucción por el fuego de la Biblioteca Nacional. Entre el Tigris y el Eufrates nacieron las primeras civilizaciones de la historia; sus restos, auténtico patrimonio de la humanidad, se encontraban en el Museo Arqueológico de Bagdad, miles de tablillas cuneiformes con las primeras escrituras de acadios y sumerios. Se sabe que, debido al vandalismo del mismo pueblo iraquí y a la falta de interés en protegerlo por parte de las tropas estadounidenses, han desaparecido 50.000 piezas de este museo. Si estas tablillas hubieran representado un testimonio de la religión cristiana o judía, con toda seguridad se habrían protegido

inmediatamente, pero son una evidencia arqueológica de que muchas historias de la Biblia fueron plagiadas del relato de Gilgamés, de la Creación babilónica o del diluvio, el cual transcriben con un Noé anterior al bíblico. También ha sido de una gravedad terrible el incendio provocado en la Biblioteca Nacional de Bagdad, institución que no gozó de ningún tipo de protección tras la invasión. Con su destrucción se han perdido cientos de miles de libros, manuscritos, algunos en lengua persa, que nunca podrá ser traducidos y estudiados por los investigadores de todo el mundo. La quema intencionada de esta biblioteca me remite a todos esos incendios de bibliotecas que han producido en el mundo a causa de las guerras, donde desaparecen los testimonios irremplazables de la cultura de la humanidad.

Esta pérdida irremediable ha producido que muchas voces del mundo intelectual y cultural clamen en el mundo y en el propio Estados Unidos, donde se produjo la dimisión del ministro de Cultura y de la comisión cultural, que ya habían advertido del peligro de pillajes a la Administración de Bush, y vieron cómo el Museo Arqueológico de Bagdad fue saqueado con la impasibilidad de las tropas americanas que se dedicaron a proteger el ministerio de Energía y Petróleo por orden explícita de Donald Rumsfeld, que dio prioridad a este segundo edificio.

El problema kurdo: ¿una nueva Palestina?

Veamos brevemente el problema del Kurdistán, que puede convertirse a la larga en una nueva Palestina. Los kurdos han sido el pueblo más marginado de la zona, desatendido de sus reivindicaciones por Estados

Unidos y también por las Naciones Unidas. Su territorio se extiende por el sur de Turquía, el oeste de Irán y el norte de Iraq, pero ninguno de estos países ha querido reconocer nunca como nación a Kurdistán.

Los kurdos son un pueblo perseguido, víctima de limpiezas étnicas, torturas y matanzas de dimensiones casi bíblicas en pleno siglo XX. Sadam Husein mandó gasearlos con armas químicas que le habían suministrado los que hoy son sus enemigos, lo que originó miles de muertos, entre hombres, mujeres y niños.

Los kurdos, antiguos mazdeístas, reparten su población en suníes, shiíes, alevís y minorías cristianas, así como algunos cultos zoroástricos. Las misas cristianas se celebran según el rito católico caldeo. Se trata de una población heterogénea a la que resulta muy difícil poner de acuerdo; en ese sentido, su situación es parecida a la de Afganistán, y también a la del Iraq posterior a la caída de Sadam Husein, donde han aparecido diferentes facciones religiosas y étnicas que quieren gobernar el país.

El avance norteamericano por el norte de Iraq se pudo consolidar gracias a la ayuda de los kurdos, especialmente a los peshmergas. Sin embargo, hubo que prescindir de ellos cuando se llegó a la zona de los grandes pozos de petróleo, ya que Turquía no veía con buenos ojos que los kurdos accedieran a esos lugares y pudieran, en el futuro, disfrutar de la riqueza de los yacimientos de Kirkuk o Mosul. El jefe de Estado turco, Erdogan, y el poderoso general Hilmi Ozkok, ven la independencia del pueblo kurdo como un peligro para la integridad del territorio del sur de

Turquía, habitado por turcos. Turquía ve como una amenaza la independencia de los kurdos que hoy se encuentran divididos en varios grupos políticos, entre ellos los dos más grandes: el Partido Democrático del Kurdistan (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK) con más de 70.000 milicianos armados.

La situación de los kurdos en el futuro Iraq se convierte en un misterio. Los kurdos tampoco quieren a los árabes en sus territorios, y cuando terminó la guerra de Iraq se apresuraron a expulsar a miles de árabes del norte del país. Las represalias han sido terribles en la zona kurda, y, en definitiva, los peshmergas sólo ven el futuro del pueblo kurdo pasando por un proceso de independencia y por la creación de una nación kurda. Si esto no ocurriera, ¿se convertirá el Kurdistan en una nueva Palestina?

La conspiración judeoamericana

La Administración Clinton ya se vio salpicada por los primeros pasos de una conspiración proisraelí dentro del Gobierno de Estados Unidos. Así, tres de los funcionarios más importantes del Departamento de Estado que se ocupaban del proceso de paz palestino-israelí eran proisraelí.

Hoy hay muchos periodistas e intelectuales que hablan de la doble lealtad de los funcionarios por su excesiva vinculación con la causa proisraelí. Estamos hablando de un principio de lealtad, no de un ataque contra los israelíes, algo impensable en un país dónde los judíos tiene periódicos, cadenas de televisión, grandes multinacionales, bancos y casi toda la industria cinematográfica de Hollywood.

La realidad es que, para los neoconservadores, acabar con Iraq tenía el secreto propósito de ofrecer seguridad a Israel; la guerra proponía un cambio geopolítico en la zona, una advertencia a los enemigos de Israel y un aviso a los palestinos.

Entre los personajes proisraelíes de la Administración de Bush, cabe citar a Douglas Feith, subsecretario de defensa que ha realizado numerosos trabajos estratégicos para los derechistas israelíes. También está John Bolton, del Instituto Empresarial de Estados Unidos, defensor de Israel y subsecretario del Control de Armas, que fue impuesto en este último cargo con los recelos de Colin Powell. Hay que citar, también, a los colaboradores del vicepresidente Dick Cheney, gente escogida por él mismo cuya característica común es ser proisraelíes, como John Hannah, antiguo miembro del Instituto Washington, que favorece a Israel. En el Consejo de Seguridad está Elliot Abrams, que estuvo implicado en el affaire Irán-contra y perdonado por el padre de George W. Bush. Abrams es un defensor de las posiciones derechistas israelíes.

Muchos medios de comunicación tienen dirigentes proisraelíes, como Radio Liberty o la revista The Weekly Standard, ésta última propiedad del magnate Rupert Murdoch. Los discursos de Bush son redactados, entre otros, por David Frum, autor de la expresión “eje del Mal”, hombre también proisraelí. Una gran virulencia proisraelí es evidente entre altos cargos del Departamento de Defensa, como Richard Perle, del que ya hablaremos más extensamente, Lyman Kirkpatrick, James Woolsey (ex director de la CIA, el superhalcón contra Iraq), Eugene Rostow, Michael Ledeen y el ideólogo del Nuevo Orden

Mundial, Paul Wolfowitz, cerebro del Pentágono y defensor a ultranza de Israel y su política militarista.

El problema de Israel es de una enorme importancia entre los neoconservadores y neofundamentalistas de la Casa Blanca, del Pentágono y del Consejo de Seguridad. Pero, de todos ellos, Paul Wolfowitz es quizá el más comprometido en esa causa, a tenor, además, de su obsesión por ver unos Estados Unidos absolutamente hegemónicos en todo el mundo. Wolfowitz es un moralista político que, con razones estrictamente morales y humanitarias, sueña con modernizar y democratizar el mundo islámico a la manera occidental. Su interés por Israel y su obsesión por los países árabes tiene como raíz la muerte de varios de sus familiares en el Holocausto judío. Por lo demás, Wolfowitz vivió en Israel, y su hermana está casada con un israelí.

Paul Wolfowitz se ha propuesto asegurar la seguridad de Israel, y para ello está dispuesto a transformar el mundo árabe y musulmán. Debemos recordar que el ideólogo Wolfowitz ha trabajado concienzudamente durante años en el plan del Nuevo Orden Mundial.

Douglas Feith, mencionado anteriormente, ha realizado numerosos escritos conjuntamente con Richard Perle a favor de un planteamiento fuertemente antipalestino y muy próximo al partido derechista Likud. Para Feith, los palestinos no constituyen un grupo nacional legítimo y cree que Cisjordania y Gaza pertenecen por derecho propio a Israel. Feith siempre ha propugnado romper el proceso de paz y, especialmente, se ha enfrentado al plan palestino de “paz por territorios”.

La mayor amenaza contra Israel siempre ha sido Iraq y Siria, y al final los halcones proisraelíes han conseguido derribar al régimen de Iraq y amenazar seriamente a Siria. En el ámbito estatal, y entre las think-tank proisraelíes, son frecuentes las referencias a una política estratégica conjunta de Estados Unidos e Israel, orientada contra un “eje saudí-iraquí-sirio-iraní-OLP”.

Ya he explicado que en el Consejo de Seguridad está Elliot Abrams, que estuvo implicado en el affaire Irán-contra y perdonado por George H. W. Bush. Abrams ocupa el cargo de director para Oriente Medio en el Consejo Nacional de Seguridad, y todos saben que es partidario de la derecha israelí, un hecho que muchos interpretan como una muestra de que la Casa Blanca no cederá el control de la política para Oriente Medio a Colin Powell. Elliot Abrams es proisraelí por el hecho de ser yerno de Norman Podhoretz, uno de los primeros neoconservadores y antiguo partidario de la derecha israelí que actúa como editor de Commentary Magazine. Ya en el año 2000, antes de las elecciones, había escrito en dicha revista: “Es un hecho simple que la posesión de misiles y de armas de destrucción masiva por Iraq e Irán aumenta considerablemente la vulnerabilidad de Israel, y que esta amenaza será considerablemente disminuida si Estados Unidos provee un escudo antimisiles y provoca el fin de Sadam Husein”.

Bush ya disponía de innumerables documentos bélicos antes del 11-S. Documentos suministrados por los neoconservadores que incluían la expulsión de Sadam Husein, la transformación estratégica de todo Oriente Medio, el fin del proceso de paz árabe-israelí, el

cambio de regímenes políticos y gobiernos de los países de la zona desaprobados por Estados Unidos e Israel y el abandono de todo esfuerzo por forjar una paz general árabe-israelí. La adopción de muchos de estos temas en la agenda política del Nuevo Orden Mundial por parte de

Bush, Cheney y Rumsfeld demuestra el poder de persuasión de una filosofía neoconservadora centrada enfáticamente en una defensa delirante de Israel. Se puede afirmar que, antes de que Bush accediera a la presidencia, ya existía una intención obsesiva de la Administración neoconservadora por destituir a Yasir Arafat. Cabe destacar que los neoconservadores tienen la creencia paranoica de que toda paz que involucre un compromiso territorial significará el aniquilamiento de Israel.

En definitiva, la guerra de Iraq ha sido una confrontación en beneficio de Israel. Una decisión tomada hace mucho tiempo, ya que, el 13 de abril de 1991, el vicepresidente Cheney ya comentó en The New York Times: "Si se va a tratar de derribar a Sadam Husein, hay que ir a Bagdad. Una vez que se tenga Bagdad, aún no estará claro que es lo se hará con ella".

Cheney, que es judío, está también interesado en impulsar el imperialismo de Estados Unidos, y ya presentó en los inicios de los años 90 del siglo XX un plan para la dominación mundial de Estados Unidos. Ahora, esa dominación ha comenzado con la conquista de Iraq, una muestra de la existencia en la Administración de Bush de un grupo agresivo de "superhalcones" neoconservadores que viene apoyando a los fundamentalistas judíos de la derecha

de Israel.

El propio Sharon ha proyectado planes para la reestructuración de Próximo Oriente. Nadie duda que la guerra de Iraq se ha preparado a instancias de Israel, y que en la Administración de Bush hay personas como Perle y Feith, entre otros, que se mueven por una delgada línea entre su lealtad al Gobierno de Estados Unidos y los intereses israelíes.

Como dicen los columnistas norteamericanos Kathleen y Bill Christison (analista de temas relacionados con la CIA), “los individuos con dobles lealtades en la Administración de Bush han dado un nuevo ímpetu al crecimiento de una tendencia mesiánica del fundamentalismo cristiano que se ha aliado con Israel en la preparación del llamado “Fin de los Días”. Estos maniáticos fundamentalistas ven la dominación de Israel sobre Palestina como un paso necesario hacia el cumplimiento del Milenio bíblico, consideran cualquier renuncia israelí de territorios en Palestina como un sacrilegio y ven la guerra entre israelíes y árabes como un preludio de inspiración divina del Apocalipsis”.

No es una visión particular el carácter proisraelí de la Administración de Bush; hasta el propio Pat Buchanan, que dejó el Partido Republicano por considerarlo “demasiado” liberal, ha denunciado la excesiva “israelización” de la Casa Blanca. Los fundamentalistas judíos y cristianos se han aliado en un vasto proyecto imperial para reestructurar Oriente Medio y para apoderarse del petróleo, el oro negro que les permitiría dominar el mundo.

Los “halcones” de Bush

El Caballero de Cristo... cuando quite la vida a un pagano, no es un homicida, sino un “malicida”.

San Bernardo

Para demostrarle a Dios nuestra infinita gratitud le llenamos el cielo de almas.

De La Chaqueta Metálica, filme de Stanley Kubrick

El mayor peligro relativo al talante de la política internacional de Estados Unidos es su prepotencia. En Washington hay demasiados responsables políticos y militares que se saben inmensamente poderosos en lo militar, y que parecen mostrar una actitud soberbia que los lleva a pensar que pueden hacer cualquier cosa con total impunidad. Esta gente son principalmente los “halcones” de Bush, y no han aparecido espontáneamente, sino que han estado volando sobre los cielos del Capitolio, el Pentágono y la CIA, en Langley, desde los tiempos de la Administración Reagan. Sus vuelos rasantes van de uno al otro lado del Potomac, con insinuaciones, mensajes, planes y proyectos. Un día, hace ya mucho tiempo, estos halcones se reunieron en las entrañas de su nido secreto y elaboraron un plan siniestro que consistía, primero, en armar a su país de una forma que nadie pudiera igualarle, y después en lanzarse a la conquista del mundo para, según sus criterios neofundamentalistas, cambiarlo, controlar sus recursos y cumplir, junto a su aliado Israel, un

designio divino.

Los “halcones” de Bush no sólo son conservadores y neofundamentalistas, también son potentados hombres de negocios y poderosos dirigentes de empresas multinacionales. Sus ideas son imperialistas y neofundamentalistas; sus objetivos son, para unos el triunfo de sus propios egos, para otros salvar al mundo con lo que ellos consideran sus bases moralistas.

Donald Rumsfeld: el jinete del Apocalipsis

Bush abrió uno de los sellos bíblicos y dejó escapar a uno de los jinetes del Apocalipsis cuando permitió que Donald Rumsfeld se convirtiera en secretario de defensa de Estados Unidos.

Rumsfeld es un representante de las megacorporaciones armamentistas que actúan dentro del complejo militar-industrial. Junto a Condoleezza Rice, es uno de los principales impulsores del Escudo de Defensa Antimisiles, cuyo programa fue dejado en suspenso tras el 11-S, para poner en marcha otros proyectos más rápidos y eficaces que tenía Rumsfeld en su cartera: la invasión de Afganistán, Iraq, Siria, Irán, Líbano y Arabia Saudí, todo un superplan que cambiaría el mundo y aseguraría la tranquilidad de Israel.

Dicen que el sombrío Rumsfeld sólo comenzó a sonreír el día que anunció a los medios de comunicación que Estados Unidos se encontraba en guerra contra Iraq; esa noticia parecía significar para él el arranque de su gran proyecto imperialista, en el que Iraq aparecía

desde hacia años, desde la era de Jimmy Cárter, como primer objetivo. Durante todo el conflicto, Rumsfeld mantuvo discrepancias con los militares del Pentágono, y especialmente con Colin Powell, ya que para él la presencia de las tropas estadounidenses en Iraq haría que el Ejército iraquí abandonase rápidamente a Sadam Husein y se pasase a las filas del Ejército aliado estadounidense y británico. Visto así, bastaba un contingente de cien o ciento cincuenta mil hombres para realizar una invasión eficaz y corta. Ni Powell ni el general Tony Franks estuvieron de acuerdo, y le obligaron a aumentar los efectivos; este hecho, así como ciertas tendencias pacificadoras de Powell, llevó a Rumsfeld a colocar a éste en su lista negra.

Rumsfeld es un empresario con grandes éxitos en las multinacionales farmacéuticas G. D. Searle & Co. y General Instrument Corp. En los años 80 del siglo XX estuvo en Iraq como delegado de Ronald Reagan; allí se entrevistó por primera vez con Sadam Husein. A partir de este encuentro; las empresas norteamericanas vendieron a Iraq agentes biológicos, incluyendo el ántrax, para su lucha contra Irán. Se habla de 72 cargamentos de clones, gérmenes y agentes químicos para la guerra química y biológica, todo ello con el visto bueno del Departamento de Comercio.

La entrada de Rumsfeld en la Administración de Bush se vio salpicada por su obsesión con la reforma del Pentágono, con la subordinación de los militares a los civiles y la desaparición de los liberales y pacifistas. Rumsfeld atacó la burocracia “parasitaria” y anunció

que quería “liberar al Pentágono, salvarlo de sí mismo”, algo así como conseguir un “Pentágono renacido”. Rumsfeld es un “salvador del mundo”, pero de un mundo en que se teme enormemente a los “salvadores”, ya que siempre que se han manifestado este tipo de mesianismos fanáticos se han acabado protagonizando cruentas e injustas guerras en el mundo.

El ataque a las Torres Gemelas del 11-S le ofreció a Rumsfeld la oportunidad de poner en marcha todos sus planes imperialistas. En octubre de 2001, destacaba: “Hay un cambio de rumbo en la situación del mundo. Existe la sospecha de que, en un año o dos, veremos escenarios distintos a los que existían antes del 11 de septiembre”. Para Rumsfeld los objetivos eran acabar con los regímenes de Afganistán e Iraq y el apoyo a la política de presión de Ariel Sharon contra la Autoridad Nacional Palestina. Con respecto a Europa y al enfrentamiento de posturas en el conflicto de la guerra de Iraq, fue Rumsfeld quién dijo que Alemania y Francia representaban la “vieja Europa”.

Dick Cheney: un judío que huele a petróleo

Dick Cheney, por entonces secretario de Defensa del Gobierno de George H. W. Bush, fue quién orquestó, en 1990, la llamada guerra del Golfo Pérsico. Ya en aquel momento su idea era reafirmar el control de Estados Unidos sobre el petróleo de Oriente Medio. Hoy, Dick Cheney es vicepresidente de Estados Unidos, el hombre que ocuparía el poder en caso de que el presidente falleciese o se viese incapacitado

para gobernar el país. Incluso podría convertirse en Presidente, como fue el caso de Lindon B. Johnson tras la muerte de John E Kennedy.

Dick Cheney es uno de los accionistas mayoritarios de Halliburton Inc., en Texas, empresa que dirigió entre 1995 y 2000. Halliburton Inc. es la subsidiaria más importante de la compañía de petróleo y de la construcción Brown & Root, que, a su vez, con otras compañías asociadas, puede instalar plataformas petrolíferas, perforar pozos y construir gigantescos oleoductos. Halliburton Inc. es, sin duda, la primera empresa del mundo en servicios petrolíferos, y su capacidad de acción se extiende a cualquier parte del mundo.

Cuando Cheney accedió a la vicepresidencia, escogió personalmente a sus colaboradores dentro de la Administración de Bush, en general, proisraelíes protegidos como Douglas Feith, John Bolton, John Hannah y Paul O'Neill, este último secretario del Tesoro que también tiene una importante presencia en el sector petrolífero a través de sus relaciones con varias empresas del sector,

Cheney, haciendo caso omiso de los ecologistas amigos de Al Gore, exhortó a Bush a anular los decretos de Clinton que protegían millones de hectáreas de bosque en Alaska para que sus empresas pudieran perforar y extraer el petróleo de este estado rico en biodiversidad de la Unión. Bush lo intentó, pero por ahora, no ha conseguido que el Senado ratifique la anulación.

Es indudable que los intereses y lealtades personales de Dick Cheney se mueven entre sus raíces judías y sus intereses petrolíferos.

Richard Perle: el príncipe de las tinieblas

Richard Perle es conocido en la Administración de Bush desde hace años como “el príncipe de las tinieblas”, por su aspecto físico, su tendencia a actuar en segundo plano y su extremismo ideológico.

Perle fue secretario adjunto de Defensa en la Administración de Ronald Reagan, cargo desde el que se opuso a los acuerdos de limitación de armas estratégicas entre Estados Unidos y la URSS; también fue uno de los más ardientes defensores de la llamada “guerra de las galaxias”.

En la Administración de Bush, Perle ha estado presidiendo el Comité Político de Defensa, una entidad que asesora al Pentágono. A finales de marzo de 2003, tuvo que dimitir del cargo por un conflicto de intereses y por sospecha de corrupción, denuncias efectuadas por The New York Times,⁵ ya que Perle tenía una estrecha relación con Trireme Partners, una empresa de seguridad que podría beneficiarse en la reconstrucción de Iraq (“Trireme, que financia empresas de tecnología, bienes y servicios al servicio del Pentágono, ganará miles de millones de dólares con esta guerra”, dijo Seymour Hersh, periodista del semanario The New Yorker), y también porque mantenía contactos personales con los polémicos financieros saudíes Adnan Kashogi y el Harb Saleh Zuhair. La presión de Donald Rumsfeld, compañero

5 10 de marzo de 2003.

ideológico de Perle, permitió que permaneciera como miembro del Comité, sin presidirlo.

Para Perle, ya “ha pasado la época de la ONU”; en su opinión, era necesario reformar esta institución, “reduciendo sus funciones a ternas como la salud, el mantenimiento de la paz y las misiones humanitarias”. Perle ha llegado a calificar a la ONU de “imponente jaula de grillos situada en el East River neoyorquino”. Richard Perle es quien ha conseguido que la Administración de Bush hiciera caso omiso de las recomendaciones de la ONU; sus posiciones pasan por considerar como un “naufragio intelectual el concepto liberal de seguridad, mantenida a través del derecho internacional administrado por instituciones internacionales”. Así, cree que no se pueden dejar ciertas decisiones políticas en manos de naciones como Siria, Camerún, Angola, Rusia, China, Francia y otros países por el estilo, pero, especialmente como Francia, país al que ve con un evidente odio debido a que podría representar o encabezar un verdadero contrapoder de Estados Unidos. Para Perle, la ONU no ha servido para nada y no ha resuelto nada en el mundo; y el Consejo de Seguridad de la ONU “simplemente no está a la altura de la tarea”, motivo por el cual apuesta por las coaliciones voluntarias. Perle se cree en posesión de la verdad, incluso los manifestantes que aparecieron en todo el mundo contra la guerra de Iraq no tenían, en su opinión, ningún derecho moral.

Perle es un halcón que asegura que Estados Unidos “no derrotará y ni siquiera contendrá al terrorismo fanático a no ser que pueda llevar la guerra a los

territorios en los que se inicia”. Su amenaza no se centra estrictamente en Afganistán e Iraq, para Perle, el siguiente objetivo, que califica de “urgente”, es acabar con el régimen iraní.

Richard Perle, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz forman el triunvirato más peligroso de la historia de Estados Unidos y uno de los más inquietantes de la historia de la humanidad.

Paul Wolfowitz: el ideólogo del imperio

Todos los analistas apuntan a Paul Wolfowitz como el ideólogo del Nuevo Orden Mundial, e, indudablemente, como el cerebro del Pentágono.

Wolfowitz es un defensor a ultranza de Israel y su política militarista. Su tendencia proisraelí, como apunté antes, viene provocada por la muerte de varios familiares suyos en el Holocausto, y también por el hecho de haber vivido en Israel y de que su hermana esté casada con un judío.

Wolfowitz ha visto una oportunidad, tal vez otorgada por Dios, para reorganizar el mundo en nombre del capitalismo global, y esa oportunidad consiste, según sus criterios, en crear democracias restringidas. Una especie de hegemonía estadounidense capitalista que sería más o menos democrática dependiendo de las circunstancias políticas de los otros países.

Pero detrás de su ideología está, sobre todo, el dominio del mundo por Estados Unidos e Israel. Para Wolfowitz la guerra de Iraq ha demostrado a los gobiernos de Próximo Oriente la capacidad del

Ejercito estadounidense, su fuerza arrolladora, su potencia de fuego y destrucción, así como su sofisticada tecnología bélica. Tras esta primera demostración, Wolfowitz apuesta por “bombardear” propagandísticamente a todos los países árabes con los resultados de esa guerra, de forma que sirva de advertencia y los supedite a la nueva voluntad del imperio estadounidense. Y eso es lo que se ha hecho con Siria, Irán y otros países.

Las ideologías no son malas mientras no se conviertan en fanatismos, siempre que no tengan la absoluta certeza de que son la única verdad, siempre que no sirvan para justificar actos que sean criminales o vergonzosos. Los ideólogos son personajes peligrosos cuando están dominados por creencias religiosas o imperialistas. Wolfowitz puede ser uno de estos ejemplos.

Colin Powell: el “matón del barrio”

En 2002, dirigiéndose a los miembros del Comité Armado de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, dijo que necesitaba “un poder suficiente como para poder disuadir a cualquier contrincante de poder soñar siquiera con desafiar a Estados Unidos en la escena mundial”, y concluyó afirmando: “Quiero ser el matón del barrio”.⁶

Colin Powell, el más moderado de la Administración de Bush es un general de cuatro estrellas, retirado, que se ha convertido en el 65 secretario de Estado. Powell nunca ha sido bien visto por los halcones de la Administración de Bush, hasta el punto que se ha

6 Harper's, octubre de 2002.

dicho que, durante la crisis de Iraq, tuvo que limitar sus viajes al extranjero, para evitar que se tomaran decisiones contraproducentes durante su ausencia. Tal vez, Powell tenía miedo de que los halcones se aprovecharán de su ausencia para manipular y convencer a Bush en acciones aún más violentas que la guerra contra Iraq. Por sus posiciones más moderadas, Powell, ha quedado relegado a un papel secundario en la Administración republicana, ya que Rumsfeld siempre lo ha visto como un rival, especialmente por sus doctrinas; para los halcones del Pentágono había que enterrar la doctrina militar de Colin Powell, emanada del fracaso en Vietnam.

Pero no nos engañemos, Powell tampoco creía que Estados Unidos necesitaba ningún tipo de legitimidad para atacar Iraq; además, posteriormente a la invasión, ha seguido emitiendo amenazas contra los países que están dentro de la lista de los halcones de la Casa Blanca. En este contexto, Powell es explícito cuando afirma: “Siria e Irán tienen que comprender que este tipo de comportamientos tiene unas consecuencias determinadas”.

Condoleezza Rice: la nueva “dama de hierro”

La “dama de hierro” inglesa, Margaret Thatcher, es un papel de aluminio al lado de Condoleezza Rice. Si exceptuamos a las mujeres bíblicas, no se recuerda a una mujer tan belicosa en la historia de la humanidad, o tal vez sólo a un par de mujeres piratas en los mares orientales... y las famosas Amazonas.

Condoleezza Rice dirige el poderoso Consejo de Seguridad Nacional, organismo asesor legal del presidente Bush y lugar donde se proponen las principales acciones militares de su Administración, con la participación de las Fuerzas Armadas, la CIA, y los ministerios de Estado y del Tesoro.

El 11-S también fue visto inmediatamente por Rice como una oportunidad para reforzar la autoridad de superpotencia de Estados Unidos, y mantener el orden mundial. Para Rice era necesario establecer una doctrina diplomática y militar para contener a los nuevos enemigos y los Estados terroristas. Sus objetivos en la Administración de Bush son, como ella misma afirmó en una entrevista, “asegurar que las Fuerzas Armadas de América puedan disuadir de la guerra, proyectar su poder y luchar en defensa de los intereses de la nación si falla la disuasión”. Para Rice estamos en un periodo similar al de la derrota alemana en la II Guerra Mundial, con el resurgimiento de la amenaza soviética, siendo hoy el nuevo enemigo los países terroristas encuadrados por Bush en el “eje del Mal”.

Como el resto de los halcones de la Casa Blanca, Rice ha apoyado el ataque preventivo a Iraq y la doctrina de Rumsfeld, con quien planificó la invasión.

Las ovejas de San Pablo

Seamos honestos. Alguien ha de hacer el trabajo de mantener al Tercer Mundo a raya. Son pobres, miserables y nos miran con envidia y recelo. Alguien los ha de mantener bajo control.

Noam Chomsky (Ironía)

En realidad todos los Estados son criminales, lo que pasa es que los mayores tienden a ser criminales mayores.

Noam Chomsky

Los acontecimientos de la invasión de Iraq y el Nuevo Orden Mundial tuvieron como comparsa a toda una lista de personajes políticos que apoyaron la estrategia de Bush. Unos por imperante necesidad, otros por oportunismo y algunos por egolatría personal, todos respaldaron los propósitos de Bush y sus halcones. Algunos intentaron poner paz y llegar a acuerdos que permitiesen derrocar al dictador iraquí sin el uso de la violencia, pero a veces, como dice Norman Mailer, las buenas personas pueden ser tan incapaces de resolver los problemas como las malas, e incluso más incapaces.

La galería de personajes que presento a continuación está incompleta; sin duda, podría ampliarse más. Por otra parte, en el capítulo siete de la Segunda Parte, se hablará de otros personajes que tienen su importancia en la lucha contra el Nuevo Orden Mundial.

Tony Blair: la sonrisa de la Gioconda

Tony Blair, primer ministro británico, no es un belicista ni tampoco un fundamentalista, sus razones para apoyar la cruzada de Bush se debieron a esa alianza eterna y esos intereses comunes que tienen británicos y estadounidenses. Si el 11-S hubiera ocurrido en Londres, Bush habría corrido igualmente para ayudar a sus “primos”.

Blair no es un líder ideológico, pero sí un político con prestigio personal; sin embargo, su credibilidad ha estado en manos de Bush, lo cual no es un buen asunto considerando la credibilidad de Bush. De todos es sabido que Blair ha hecho lo posible para que se cumpliesen las resoluciones de la ONU, y para mantener una Europa unida, pero Francia y Alemania tuvieron desde el primer momento otra manera de ver las cosas.

A Blair, la guerra de Iraq le ha significado ganar adeptos por la derecha y perderlos por la izquierda. A su regreso de las islas Azores, 140 diputados del Partido Laborista le plantaron cara. Tal vez, está haya sido la razón por la que, posteriormente, Blair ha procurado desmarcarse de una posible nueva guerra contra Siria. Por otra parte, el rápido fin de la guerra puede causar un “efecto Malvinas” como el que disparó la popularidad de Margaret Thatcher tras recuperar las islas invadidas por Argentina.

Blair tiene ahora que resolver el problema de la entrada en el grupo de países del euro, y debería reanudar sus relaciones con Alemania y Francia si quiere compartir con ellos la creación de una Europa militarmente fuerte e independiente.

Vladimir Putin: el tahúr impasible

Es evidente que Putin ha jugado una carta inteligente en la guerra de Iraq: no se ha opuesto del todo, pero tampoco la ha apoyado. No sabemos lo que Bush y Putin habrán hablado por el teléfono rojo, ni los acuerdos secretos que habrán pactado. La realidad es que Putin sigue teniendo manos libres en Chechenia,

donde también se están produciendo muchas matanzas y tropelías que no salen a la luz con objetividad. Putin conoce muy bien los peligros del islamismo integrista, tiene en su país y a su alrededor a millones de musulmanes que no aceptan su gobierno laico. Con la preocupación por las mafias interiores, que ponen en duda la seguridad de sus armas nucleares, Putin tiene que nadar y guardar la ropa. Si por un lado ha criticado desde el Kremlin una guerra que se ha realizado sin el respaldo de la ONU, también ha enfatizado en varias ocasiones la necesidad de mantener una cercana cooperación con Estados Unidos. Asimismo, Putin sabe que Rusia está llevando a cabo en Chechenia una guerra sin el respaldo de la ONU, y también sabe que el mundo islámico lo tiene en el punto de mira y que un 11-S también podría ocurrir en Moscú.

Ariel Sharon: el otro jinete del Apocalipsis

Israel es el prototipo de país que entra en el concepto de poseedor de armas de destrucción masiva. Posiblemente es poseedor de un arsenal de más de cien ojivas, al margen de otras armas químicas y bacteriológicas. Sin embargo, Israel es el protegido de Estados Unidos, y el pueblo elegido entre los fundamentalistas y los judíos norteamericanos.

Entre Israel y el mundo árabe existe una frontera irreconciliable. Se trata de una cuestión bíblica y sólo puede ser resuelta con una batalla final como la descrita en el Apocalipsis. Ariel Sharon sabía con qué

cartas contaba en la Administración de Bush cuando provocó deliberadamente la Intifada. A partir de ahí, todo ha sido una masacre del pueblo palestino, un pueblo que existía en este territorio mucho antes de que Moisés llegase a la Tierra Prometida. Más que en ningún lugar, en Israel el fondo religioso se palpa en la confrontación entre judíos y árabes. Por otra parte tenemos Jerusalén, el lugar más santo del mundo, donde conviven tres religiones eternamente enfrentadas; sólo una mente diabólica podría haber imaginado un enclave con una situación como ésta.

El Holocausto judío estremeció a todo el mundo. Nunca he sentido tanta pesadumbre, incompreensión y vergüenza ajena como el día que visite el campo de concentración de Dacha, cerca de Munich. Me estremecí de horror e incompreensión: ¿cómo podía un régimen político cometer semejante barbaridad? Hoy, sin perder esos sentimientos, recuerdo a Ana Frank, el símbolo más intenso y conmovedor del sufrimiento de los judíos en el siglo XX, y pienso que cualquier día surgirá una niña palestina emulando, desde el otro lado, esa historia.

Ariel Sharon sabe que con la caída de Iraq ha desaparecido uno de sus más peligrosos enemigos, pero no se conforma y ahora presiona a Estados Unidos para que acabe con Siria. Sharon, un hombre verdaderamente peligroso, considera a su vez peligroso al presidente sirio Bachar al Asad. En declaraciones a un diario judío israelí, Sharon se decantó por “no llamar necesariamente a una guerra contra Siria”, pero sí por “realizar una presión muy fuerte en el ámbito diplomático y económico”.⁷

⁷ Diario Yedlot Ajaronot, 15 de abril de 2003.

José María Aznar: el guerrero del antifaz

José María Aznar es un hombre obsesionado por el terrorismo, especialmente porque ETA lo quiso asesinar, y Aznar no olvida ni perdona. Así que, en Bush ha encontrado a un compañero de inquietudes iluminado por el mismo tema que él. Para Bush fue fácil convencerlo, le dejó poner sus pies encima de la mesa de su rancho de Texas y luego, como Virgilio acompañando a Dante en la Divina Comedia, le dijo: “Yo seré el guía que te conducirá desde aquí hasta los eternos lugares...”.

Si bien Bush convenció a Aznar, éste no pudo hacer lo mismo con la opinión pública española; las principales ciudades españolas han protagonizado las mayores manifestaciones del mundo por la paz. Las intervenciones de Aznar en el Congreso, que son como las apariciones de Nostradamus con todas sus profecías bajo el brazo, tampoco lograron convencer al país de que su apoyo a la Administración de Bush era la mejor opción para España.

En toda esta profunda crisis, Aznar recuerda al famoso guerrero del antifaz de los cómics de la época franquista, aquel cruzado cuyo objetivo era terminar con los infieles sarracenos. La realidad es que Aznar nunca ha mantenido buenas relaciones con sus vecinos mahometanos, las antipatías son mutuas, entre otras cosas por el hecho de que nunca se puede negociar con un árabe con arrogancia, superioridad o prepotencia.

Al apoyar a la Administración de Bush, Aznar estaba

convencido de que iniciaba una lucha contra los fundamentalistas, los terroristas y, especialmente, contra un malvado “moro” que era un dictador sanguinario en Iraq. Pero no ha visto la trastienda de la Casa Bush, donde se mueven los neofundamentalistas religiosos (quienes, al compararlos con los ministros del Opus Dei de nuestro Gobierno hacen parecer a éstos simples monaguillos), los proisraelíes con su plan para cambiar el mundo, los imperialistas con su Nuevo Orden Mundial y los empresarios de las grandes megacorporaciones del petróleo y el armamento.

Aznar ha hecho una apuesta estratégica, según él encaminada a reforzar el papel de España en el ámbito internacional y a conseguir formar parte del Imperio americano, del que, posiblemente, lo pueden nombrar procónsul de alguna de sus provincias.

En cualquier caso, Aznar no es hombre que rectifique; todos conocemos su tozudez y la peculiar forma que tiene de darle la vuelta a las cosas. Posiblemente terminará su mandato entonando la canción de Edith Piaf: “Non, ne regrette rien... je me fous du passé...” (No, no me arrepiento de nada... No me importa el pasado).

Silvio Berlusconi: el caballero de la armadura oxidada

Si algún personaje supo “nadar y guardar la ropa” con más precisión en la guerra de Iraq, éste ha sido Silvio Berlusconi. No ha conculcado el espíritu pacifista de la Constitución italiana y no ha estado de una forma abierta a favor de la guerra, ni tampoco en contra. Su

actitud se puede calificar de auténtico arte. Al finalizar la contienda, Berlusconi admitió: “Una vez más se ha demostrado que nuestro filoamericanismo ha sido la posición vencedora”. Acerca de la postura de Silvio Berlusconi, Massimo D'Alema, ex primer ministro y presidente de los Demócratas de Izquierda, ha dicho: “Berlusconi flota entre algodones, ahora se travestirá de marine con el casco y el uniforme”.

Berlusconi es hijo del director de un banco de Milán y dueño de las principales cadena de televisión en Italia, de las que se sirvió para alcanzar el poder político. De ser un cantante de canciones de Frank Sinatra en un centro turístico donde era guía, pasó a multimillonario y presidente de la República italiana.

Berlusconi dio muestras de ser un observador agudo de la situación internacional, pareció que veía las raíces y las causas del terrorismo internacional, pero no parecía que tuviera claras las medidas a aplicar. En el Banco Interamericano de Desarrollo, Berlusconi declaró recientemente: “La guerra no se ganará hasta que nos enfrentemos con el problema de la pobreza, de ahí la necesidad de combatir el terrorismo sin tregua ni ambigüedad, lo mismo que a los Estados que lo protegen y alimentan”. Y, con ese travestismo que lo caracteriza, añadió: “el camino a seguir en el futuro es eliminar el terrorismo, incluso empleando la fuerza militar, pero también apostar por la superación de las barreras que separan hoy la pobreza y el bienestar”, en definitiva, una de cal y otra de arena.

El Vaticano y el Islam

Toda guerra es una guerra de religión. Sólo varían en que el dogma es mas preciso.

J. Riviére (A la trace de Dieu)

El siglo XX fue totalmente religioso. Si el siguiente le imita no habrá que alegrarse, y más bien lo conveniente será echarse a temblar.

Gulcksmann

El Vaticano y, en general, la Iglesia católica, se encuentran ante una disyuntiva difícil frente al poder de la nueva Administración de Bush. El Nuevo Orden Mundial apoyado por los neofundamentalistas, evangelistas y proisraelíes de la Administración de Bush, por un lado, y por el fundamentalismo islámico, por otro, sitúa a la Santa Sede en una fuerte disyuntiva. Debe elegir entre apoyar a una parte del mundo, los islamistas (que creen en Alá y consideran a Jesús como un profeta más), o al pueblo judío (que cree en el mismo Dios católico, pero que considera que Jesús no es el verdadero hijo de ese Dios, que está todavía por venir). ¿Con quién viviría mejor el Vaticano en un futuro si una de las dos opciones se impusiera en el mundo? ¿Con unos mahometanos que tachan de herejes a los cristianos o con unos judíos que niegan a Jesucristo y a la Virgen María?

Tal vez, si nos replanteamos estas alternativas podremos comprender mejor las posturas del Vaticano

y del papa Karol Wojtyla en la crisis de Oriente Medio.

Demasiados escándalos en un momento de crisis

El 11-S, el Nuevo Orden Mundial, la toma del poder por los neomndamentalistas y proisraelíes en la Administración de Bush y la guerra de Iraq han cogido al Vaticano en su momento de mayor descrédito mundial, y con un papa gravemente enfermo y en manos de una Curia dividida, más ocupada en su ambición por ocupar el trono que otra cosa.

En Estados Unidos, la Iglesia católica cuenta con cerca de 63 millones de fieles que constituyen en 23% de la población, aunque entre esos fieles cada vez sea mayor el número de hispanos⁸ y cada vez menor el de auténticos nativos del país. Por otra parte, la Iglesia católica es responsable de la formación de 3 millones de alumnos de primaria y secundaria, lo que le permite seguir inculcando sus principios y valores a la población infantil.

Sin embargo, su gran presencia en Estados Unidos atraviesa por una profunda y delicada crisis producida por las noticias relativas a los abusos sexuales cometidos por sacerdotes sobre menores de ambos sexos, que han supuesto auténticos escándalos de pederastia y homosexualidad. Estos hechos, aireados por los medios de comunicación en un país donde no existe una censura para tapar las incongruencias de la

8 Un tercio de los católicos de Estados Unidos son hispanos, lo que representa 21 millones de personas.

religión, han ocasionado que un 3% de los fieles católicos hayan manifestado su decisión de abandonar la Iglesia y convertirse a Otras creencias que los esperan con los brazos abiertos, especialmente la evangelista. Indudablemente, las deserciones en la Iglesia católica no son una cuestión de fe, aunque en algunos casos esta fe se haya podido desmoronar, sino que responden al descontento por la forma en que se ha manejado el escándalo, tratando de tapanlo y justificarlo y, en la mayoría de los casos, limitándose a tomar medidas como el traslado del acusado a otra diócesis, donde a menudo se reproducían sus prácticas sexuales ilícitas.

La crisis de la Iglesia católica americana también representa un menoscabo económico importante para sus arcas; por un lado, las compañías de seguros se niegan a aceptar pólizas que garanticen la inmunidad de estos hechos y, por otro, las demandas judiciales superan los 1.000 millones de dólares, lo que puede obligar a algunas diócesis a vender sus propiedades.

Es indudable que estos hechos ya ocurrían desde hacía tiempo y que, de una forma solapada, eran conocidos por todos. Ahora produce cierta sospecha el que salgan a la luz pública en un momento que los evangelistas y los neofundamentalistas están instalados en la Casa Blanca. Es evidente que estos escándalos también afectarán a las ayudas que la Iglesia católica pueda recibir a través de la recién creada Oficina de Iniciativas Basadas en la Fe y la Comunidad de la Casa Blanca. Los organizadores de esta nueva oficina (evangelistas y

neofundamentalistas) pueden vetar programas sociales y rechazar ayudas federales si consideran que quién los pide no se ajusta a la moralidad necesaria.

No estoy inventando ninguna conspiración contra la Iglesia católica en Estados Unidos. Diversos cardenales de la Curia romana han acusado a los medios de comunicación estadounidenses –en su mayoría de capital judío– de haber manipulado los escándalos de los curas pederastas para dañar la reputación de la Iglesia católica. Es fácil ver cierta manipulación en ello, pero, sinceramente, es difícil creer que ese episodio y esa manipulación puedan dañar significativamente una reputación que está más que dañada a través de todos los acontecimientos de la historia de la Iglesia católica.

El porqué del “no a la guerra” del Vaticano

El Papa pareció despertar de su letargo y su enfermedad con la crisis de Iraq. Es como si la guerra le hubiera dado fuerzas para enfrentarse a ella. Otras razones de su recuperación pueden ser, como creen algunos comentaristas del Vaticano, las pastillas de papaya que le trajo, unos meses antes, el descubridor del virus del SIDA, el francés Luc Montagner.

Las referencias hechas por el Papa a las consecuencias de la guerra han sido apocalípticas. En una reciente tertulia desinhibida, un creyente en las profecías papales me decía, con ferviente fe, que Su Santidad debía saber “algo más” para haber hablado

como había hablado. Otro contertuliano apuntó que “igual no lo sabía todo”, razón por la cual venía a España: para preguntarle a Aznar. Bromas al margen, el Papa ha hecho mención a las “tremendas consecuencias de la guerra”. Es evidente que Su Santidad conoce la tremenda vulnerabilidad del Estado de la Ciudad del Vaticano. Apoyar a Bush es alimentar el odio contra ese Estado, y exponer a la Santa Sede a un ataque como el del 11-S o a través de armas químicas o biológicas, como el ántrax. Y no se puede defender a ese pequeño Estado colocando misiles Patriot en la plaza de San Pedro.

Estas y otras razones han llevado al Papa a hacer mención a los “ulteriores extremismos que pueden derivarse de la guerra contra Iraq”. Todo ello ha llevado al Vaticano a realizar grandes esfuerzos para evitar la guerra, desde las palabras dirigidas por el Papa al Consejo de Seguridad, a Bush y a sus aliados hasta el envío del cardenal Roger Etchegaray a Bagdad.

La postura de la Iglesia católica no ha hecho más que seguir la encíclica *Pacem in Terris*, escrita por Juan XXIII en 1963, que ilustra el espíritu de la paz de Roma. Este espíritu ya se manifestó en la guerra del Golfo Pérsico, en 1991. En la guerra contra Afganistán, ese espíritu se tambaleó ligeramente, ya que el Vaticano no dudó en condenar los atentados del 11-S dando, por otro lado, una cobertura moral a la guerra contra el terrorismo. Esto no impidió que, en 1992, Wojtyła reclamara una intervención militar de Europa en Yugoslavia, “para desarmar al agresor” por

razones humanitarias, y para “desarmar a quien mata”.

Frente a la segunda guerra de Iraq, el Papa ha sido tajante con su grito “¡Nunca más guerras!”, semejante al de los manifestantes de miles de ciudades del mundo. El Papa no ha cesado en insistir a los miembros del Consejo de Seguridad que “la fuerza debía ser el último recurso, después de haber agotado todas las soluciones pacíficas”. Para el Vaticano, Bush asumía “una gran responsabilidad ante Dios y ante la historia”, anunció el portavoz del Papa, Joaquín Navarro Valls. El mismo Papa concluyó: “Cuando la guerra, como la de Iraq, amenaza la suerte de la humanidad, se hace todavía más urgente proclamar con voz fuerte y decidida que sólo la paz es el camino para construir una sociedad más justa y solidaria”.

Puesto que creo más en la opinión de los teólogos que en la de los papas, reproduciré aquí el comentario de uno de mis teólogos favoritos, Hans Küng, sobre la guerra de Iraq, aparecido en una entrevista publicada en la prensa española:⁹ “La gran mayoría del pueblo está convencida de que se trata de una guerra injusta e inmoral [...] Lamento muchísimo que el Gobierno español no esté al lado de su pueblo, sino al lado del instigador de la guerra, George Bush”.

No utilizarás el nombre de Dios en vano

Ésta ha sido una de las guerras en las que el nombre de Dios ha sido más mencionado. De uno u otro modo, todos los bandos esgrimían la justicia divina para argumentar sus decisiones y sus motivos para la

⁹ El País, 23 de marzo de 2003.

guerra. Pero, ¿son la defensa de la fe religiosa o el temor a Dios razón suficiente para la guerra?

Hans Küng denunció: “Es una vergüenza ver cómo el presidente Bush instrumentaliza el nombre de Dios para dar una justificación religiosa a su política de poder sin límites”.¹⁰

La realidad es que tanto Bush como Sadam utilizaron la terminología bíblica y en nombre de Dios para reforzar sus decisiones militares y dotar de contenido sus discursos belicistas. Bush ya lo venía haciendo desde que accedió al poder. Recordemos que, tras ser elegido presidente, dio gracias a Dios por haberlo llevado hasta el despacho Oval; también había utilizado claras referencias a Dios en el 11-S. En realidad no hacía más que emplear un lenguaje que también había utilizado su padre, quien, en 1992, cuando las tropas estadounidenses partían hacia Somalia, declaró: “Sólo quería decir que cumplimos la obra de Dios”.

En la segunda guerra contra Iraq, Bush insistió en utilizar términos como “Dios bendiga nuestro país”; a su vez, con análogo tono, Sadam anunciaba a su pueblo: “Dios nos dará la victoria”. Luego, Dios dejó a su libre albedrío a los contrincantes, o bien, como dijo Napoleón, se puso a favor del que tenía más cañones.

La Administración de Bush, al estar nutrida de evangelistas y neofundamentalistas, prolifera en la utilización de frases bíblicas, especialmente cuando se tiene a un secretario de Justicia, John Ashcroft (especialmente designado por Bush), que asegura que “las libertades de Estados Unidos provienen de Dios”.

¹⁰Ídem.

Muchos miembros de la Administración de Bush utilizan terminología bíblica para apoyar, reivindicar o reafirmar sus ideas. El mismo portavoz de la Casa Blanca Ari Fleischer amenazó a Sadam diciendo: “Hay todavía tiempo, para que Sadam Husein vea la escritura en la pared y se vaya de Iraq”, haciendo referencia al Antiguo Testamento, al Libro de Daniel, que narra la bacanal del rey Baltasar con las copas de oro y plata del templo de Jerusalén, y la misteriosa mano que escribió en una pared la amenaza del fin de su reinado. Baltasar fue asesinado esa misma noche, y Darío se apoderó del reino. Recordemos que Baltasar fue el conquistador de Jerusalén y constructor de Babilonia, un rey con quien Sadam se comparaba al mismo tiempo que decía ser descendiente de la familia de Mahoma.

Las referencias bíblicas se hicieron constantes durante la crisis de Iraq, y hasta hubo anécdotas de tipo apocalíptico, como aquella, publicada en los periódicos de Nueva York, que hacía referencia a una carpa que, cuando iba a ser cortada por una familia judía durante el Sabbath, comenzó a dar gritos diciendo, “Tzaruch shemirah, Hasofbah”, que significa algo así como “preparaos, el fin del mundo está próximo”. Los judíos identificaron la carpa como el alma de otro judío errante muerto hacía un año. Una anécdota que ilustra ciertos fanatismos.

¿Por qué el Vaticano defiende al Islam y no al judaísmo?

El Vaticano y la Iglesia católica han querido dejar claro a los pueblos musulmanes que lo que sucede en el mundo no es una lucha de cristianos contra

musulmanes. Podemos creer esta afirmación, pero lo que sí es evidente es que, en el fondo, sí existe una lucha de los neofundamentalistas y evangelistas cristianos contra los fundamentalistas y wahabíes musulmanes. Los acontecimientos mundiales de las dos últimas décadas y la estrategia actual de la Administración de Bush han provocado que, en el ámbito de los países árabes, los islamistas moderados y los islamistas radicales estén ahora más cerca y más de acuerdo que nunca.

Es evidente que en el mundo árabe y musulmán se está produciendo un nuevo alineamiento de las fuerzas políticas y religiosas contra Estados Unidos y sus aliados.

Después de la invasión de Iraq, ¿alguien puede pensar que las relaciones entre Estados Unidos y el mundo musulmán son buenas?

El Vaticano ha estado durante toda la crisis en contra de la guerra contra Iraq, por los motivos que ya hemos mencionado anteriormente, y quizá también por el hecho de que en Iraq hay más de medio millón de caldeos católicos, con 53 templos y un seminario en Bagdad. El mismo ex viceprimer ministro Tarek Aziz, era cristiano..., el cristiano de más alto rango en el ex Gobierno de Sadam Husein.

Pero, tal vez, la razón más importante de la postura del Vaticano hay que verla en que éste parece haber encontrado en el Islam uno de sus principales interlocutores, al igual que en la Iglesia protestante u ortodoxa. La Iglesia católica ha fomentado unas buenas relaciones con el Islam, el mismo Papa ha

estrechado lazos en los últimos tiempos, más que con el judaísmo, con el que las posturas son mucho más enfrentadas, especialmente porque la Santa Sede siempre ha ligado los problemas de Iraq con el viejo contencioso palestino-israelí. La diplomacia vaticana ha apoyado siempre la causa palestina, también ha condenado su terrorismo, pero ha sido partidaria de otorgar un estatuto internacional a Jerusalén, tema del que los judíos no quieren ni oír hablar, ya que, a ese respecto, no están dispuestos a doblegarse bajo ningún concepto.

Es evidente que la Santa Sede está más cerca del Islam que del judaísmo. También sabe que la Administración de Bush está poblada de proisraelíes, y esto se lo ha manifestado el Papa al embajador de Estados Unidos ante la Santa Sede, Nicholson, al advertir la gran preocupación que tiene el Vaticano y su disconformidad con la política de Estados Unidos en Oriente Medio. ¿Cómo va a apoyar el Vaticano la potenciación de un país, Israel, cuya religión niega a Jesucristo y a la Virgen María?

A su vez, los celos judíos contra la Santa Sede son claros; cosa evidente si analizamos cómo las fuerzas proisraelíes del ámbito internacional procuran airear todos los escándalos de la Iglesia católica, o cómo Israel se lanza al estudio de los archivos del Holocausto tras ser declarados abiertos, recientemente, sin eludir lo más mínimo las referencias a aquella lamentable etapa en la que el papa Pío XII calló y cerró los ojos.

SEGUNDA PARTE

Rebeldes sin causa, proscritos y otros marginados

Siempre hay una razón para rebelarse.

Mao Zedong

Los nuevos “Espartacos” del imperio de Bush

Desde el ataque de Moby Dick, que Ahab nunca pudo entender como una defensa del animal que lucha por su vida y sus espacios, el capitán se obsesionó y se precipitó en una peligrosa teología del mal.

Abel Posse (novelista y diplomático)

La Administración de Bush y todo su plan del Nuevo Orden Mundial han tenido sus voces disidentes entre políticos moderados, filósofos, intelectuales, profesores de Universidad, escritores, organizaciones humanitarias, pensadores y el propio pueblo americano, que ha mostrado su rechazo en numerosas manifestaciones. Intelectuales como Noam Chomsky, Joseph S. Nye, Robert Kaplan, Gore Vidal, Susan Sontag o Norman Mailer han advertido de las consecuencias negativas en todo el mundo que se podrían derivar de la actual política imperialista de

Estados Unidos.

En Europa, también se han oído algunas voces disidentes en este sentido; aquí recojo tres de entre las más significativas. Entre unos y otros, a un lado y al otro del Atlántico, estas personas vienen a ser los nuevos “Espartacos” del imperio que persigue George W. Bush.

Dominique de Villepin: la droit divine

El presidente francés Chirac ha mantenido una postura fuerte y dura frente a Estados Unidos, una postura que le ha costado insultos, advertencias y venganzas desde el otro lado del Atlántico. Pero detrás de Chirac había un hombre que, según mi criterio, tiene un gran porvenir político en Europa: el ministro francés de exteriores Dominique de Villepin.

Dominique de Villepin es un intelectual en el poder de Francia, autor de varios libros y conocedor de los contextos de varias culturas mundiales. Está en contra de una guerra de civilizaciones que intuye profundamente, y es un defensor acérrimo de la legalidad internacional.

A pesar de formar parte de la derecha conservadora francesa se ha convertido en uno de los hombres más odiados por la Administración de Bush, creándose enemigos tan poderosos como Donald Rumsfeld o Richard Perle, el “príncipe de las tinieblas”. Este último cree que Francia quiere ser el contrapoder de Estados Unidos en el mundo; ya antes de la guerra de

Iraq, acusó a Dominique de Villepin de “no querer decir a quién prefería como vencedor en la contienda”, extendiendo este argumento al enfrentamiento de Estados Unidos contra el Islam. Claro que Perle ha sido uno de los más grandes enemigos de Francia, incluso anunció, como el maestro que castiga a sus alumnos en el colegio, que los franceses no estaban invitados al “club” de la reconstrucción de Iraq, a lo que De Villepin replicó: “...hablan de Iraq como si se tratase de El Dorado”.

Los americanos rabiosos con los franceses iniciaron su pataleta boicoteando sus productos, con el fin de reducir a los Galos en un pequeño poblado rebelde de Europa como en las historias de Astérix.

A pesar de ello, De Villepin fue el primero (abril de 2003) en solicitar a los países vecinos de Iraq –en concreto, Siria e Irán– que se abstuvieran de toda intervención en la guerra y, al mismo tiempo, advertía de la necesidad de que la comunidad internacional tomase iniciativas en el conflicto entre israelíes y palestinos, verdadera causa de los problemas entre el Próximo Oriente y Occidente. A su juicio, el mundo se enfrenta al riesgo de “un choque de civilizaciones”.

De Villepin está al lado de una Francia que piensa en una Europa potente, portavoz del multilateralismo, y se resiste a interpretar el 11-S como el comienzo de una guerra de religiones. Para De Villepin, tal como declaró en el Instituto Estratégico de Londres, donde mostró su gran calidad y sentido ético político, “sólo el consenso y el respeto del derecho dan al uso de la

fuerza la legitimidad necesaria. Si salimos de estos límites, ¿no correremos el riesgo de que el empleo de la fuerza se convierta quizá en un factor de desestabilización? No rechazamos el uso de la fuerza, pero alertamos contra los riesgos de convertir la doctrina de su uso en algo preventivo. ¿Qué ejemplo daríamos a los demás Estados del planeta? ¿Qué legitimidad Otorgaríamos a nuestra acción?”.

Dominique de Villepin defiende una verdadera identidad europea, y no cede ni un milímetro en lo que respecta a la necesidad de que “el orden internacional no se base sólo en la voluntad de las potencias”, ya que, para él, deben haber “normas colectivas que definan y contengan el uso de la fuerza”; también está claramente en contra de la estrategia del ataque preventivo.

Pese a las críticas de muchos antifranceses, y tal como expone Le Monde,¹¹ “Francia ha permanecido fiel a su punto de partida: la necesidad de respetar las decisiones de la ONU para evitar las guerras, invocando el multilateralismo en opción al unilateralismo de Bush”.

Joschka Fischer: el rebelde del mayo del 68

Con sus raíces intelectuales en el Mayo del 68, Joschka Fischer es la voz más representativa de los Verdes en Europa y el actual ministro de Exteriores de Alemania.

11 Le Monde, 24 de marzo de 2003.

Fischer ya conocía, desde septiembre de 2001 –a través del propio ideólogo de la Casa Blanca, Paul Wolfowitz–, cómo debía ser la respuesta al terrorismo internacional; Wolfowitz le expuso una larga lista de países que debían ser “liberados de sus gobiernos terroristas por la fuerza” para poder izar su bandera en el planeta del Nuevo Orden Mundial.

Fischer estuvo en contra de esa idea desde el primer momento; no podía estar a favor de la guerra para desarmar a otros países. Su conciencia verde le llevó a declarar en una entrevista a *Der Spiegel*, reproducida en *El País*:¹² “...los europeos debemos elegir. ¿En qué orden mundial queremos vivir? ¿Cuáles son los elementos esenciales? ¿Cuáles son los nuevos peligros y riesgos de nuestra política internacional hasta ahora? ¿Cómo debemos afrontarlos?”.

Para Fischer, para quien la democracia significa también tener opinión en cuestiones existenciales y de principio incluso frente a gobiernos amigos, la solución en el conflicto de Iraq no pasaba por la guerra, sino por una combinación de presión militar, inspecciones y pasos concretos. Destaca este verde alemán: “Un mundo de seis mil millones de personas no puede ser dirigido hacia un futuro pacífico únicamente por la potencia más fuerte. No apoyo en absoluto el antiamericanismo, pero pese a todas las diferencias de tamaño y peso, las alianzas entre democracias libres no deben limitarse al seguimiento. Los socios de alianza no son satélites”.¹³

12 *El País*, 26 de marzo de 2003.

13 *The New York Times*, 13 de febrero de 2002.

Daniel Cohn-Bendit, otro rebelde del 68

Daniel Cohn-Bendit es uno de los veteranos militantes de la izquierda europea, su voz sigue siendo la de los rebeldes del Mayo del 68, del que él fue un líder carismático. Es sin duda uno de los creadores del partido de Los Verdes, del que es eurodiputado.

Para Cohn-Bendit, los norteamericanos tienen una visión del mundo a la que llama “democracia bolchevique”. Cree que si existiese una libertad auténtica, dentro de una democracia multicultural, no habría tentaciones totalitarias. Fue uno de los primeros en protestar en el Parlamento Europeo por la decisión de Estados Unidos, tras el 11-S, de lanzarse a la guerra contra Afganistán e Iraq sin contar con la postura de sus socios europeos. Cohn-Bendit, como muchos otros, tiene dudas de si una política de intervención preventiva y unilateral conseguirá que el mundo de mañana sea más seguro y más justo. Sus críticas contra Estados Unidos son aplastantes cuando acusa a este país de hacer lo que le apetece y de creerse con derecho a reordenar el mundo en solitario. En este contexto, Cohn-Bendit pone el ejemplo de las posturas mantenidas por la Administración de Bush en la cumbre de Kyoto (sobre la contaminación) o ante el Tribunal Penal Internacional, y censura: “parece que los estadounidenses ya sólo deben rendir cuentas ante los estadounidenses”.

Los parientes pobres de Lucifer

Periodista: Admitirá usted que cometer un crimen no compensa, se paga.

Chaplin: Se paga cuando es en pequeña escala. Un solo asesinato hace un bandido; pero si usted comete un millón, entonces es un héroe. ¡La cantidad santifica!

Del filme Monsieur Verdoux

Los parientes pobres de Lucifer son algunos de esos líderes del mundo árabe que se encuentran en la lista negra de la Administración de Bush, y que han realizado desesperados llamamientos a la yihad para unirse en una lucha total contra lo que ellos consideran el Satán americano. Lamentablemente esos llamamientos siempre han sido realizados por líderes que no tenían la fuerza moral o la suficiente fuerza para evocarlos. La yihad sólo puede ser convocada por los ulemas más destacados del shiismo o el sunismo. Osama Bin Laden, nunca tuvo la representación necesaria para convocar la yihad, ni Sadan Husein la moralidad suficiente, ni Yasir Arafat la fuerza, ni Gaddafi la seriedad. Por otra parte, el concepto de yihad es complicado en cuánto a su significado, ya que, mientras para algunos ulemas más agresivos es un llamamiento a la guerra santa, para otros es un llamamiento a la lucha interior contra la maldad.

Para algunos musulmanes e instituciones como Al Azhar, la más antigua del mundo, con más de mil años, todos los musulmanes deben emprender una yihad contra las fuerzas invasoras estadounidenses. Esta institución entiende el Nuevo Orden Mundial como una lucha del “bando de los creyentes contra el bando de los no creyentes”. El más moderado y

democrático de los líderes del mundo musulmán, el presidente egipcio Hosni Mubarak, ya manifestó que la guerra de Iraq iba a “ocasionar la aparición de un centenar de personajes como Bin Laden”.

Yasir Arafat: el hombre que quería rezar con Sadam en Jerusalén

Arafat nació en Palestina y colaboró en la organización Al Fatah de la que fue portavoz y líder. Más tarde fue aclamado presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), centrandó su lucha en la creación de un Estado independiente que coexistiera con el Estado de Israel.

Sus buenas intenciones y su postura pacífica siempre ha estado marcada por un doble juego. Todavía están en la memoria de muchos sus palabras a través de la televisión jordana antes de la guerra del Golfo Pérsico, cuando declaró: “¡Os digo, por Dios, que se acerca el día en que Sadam y yo rezaremos hombro con hombro en la mezquita Al Aksa, en Jerusalén!”. Luego, tras la primera derrota de Sadam, aseguraría que se acercó al presidente iraquí sólo para “moderar su violenta naturaleza”.

Yasir Arafat está en el punto de mira de la Administración de Bush y, al mismo tiempo, es el hombre más odiado por Ariel Sharon, aunque el odio es mutuo.

Se puede decir que es el centro del problema más angustioso que sufre la civilización del siglo XX y XXI, una especie de carga detonante que puede llevar al

mundo a un verdadero enfrentamiento de civilizaciones, con un trasfondo religioso irreconciliable. En todo este conflicto existe la presión de una Europa que quiere solucionar el conflicto –con un Vaticano, que ya hemos visto, se inclina más por apoyar a los palestinos que a los judíos–, un George W. Bush que promete y promete un Estado independiente palestino, pero que sufre fuertes presiones desde su propia Administración, en cuyas filas figuran los más terribles halcones proisraelíes, poco dispuestos a crear un Estados palestino o a ceder territorios a cambio de paz. Entre estos halcones está Richard Perle, del que ya he hablado sobradamente.

Para Bush, la guerra de Iraq y su victoria ha sido una salida estratégica para advertir a los palestinos de que han perdido al principal defensor de su causa y a su más importante apoyo. Las amenazas proferidas contra Siria tras el final de la invasión de Iraq son otra advertencia... Pero aún queda Irán y los más firmes defensores del Estado palestino: Arabia Saudí. Pero Arabia Saudí aún es, por ahora, la principal fuente de suministro de petróleo de Estados Unidos. Siria, por su parte, ha advertido que está dispuesta a una inspección y subsiguiente destrucción de cualquier arma química, biológica o nuclear que se encuentre en su territorio, siempre y cuando se haga lo mismo con Israel, país que mantiene un buen arsenal de este tipo de armas y que difícilmente estará dispuesto a desprenderse de ellas.

El rey Fahd de Arabia Saudí: la monarquía feudal absolutista

El rey Fahd de Arabia Saudí representa una monarquía feudal absolutista que pervive, entre moderados occidentalizados y fundamentalistas monárquicos, en un país que tiene el 25% de las reservas de petróleo del mundo y donde se hallan las dos ciudades más importantes del mahometanismo: La Meca y Medina.

La enfermedad del rey Fahd ha provocado que el Gobierno real del país esté en manos del príncipe Abdulah Bin Abdulaziz, un hombre que no es precisamente muy pronorteamericano y que muestra una gran sensibilidad y preocupación por lo que está pasando con el pueblo palestino.

En Arabia Saudí nació el nuevo fundamentalismo islámico, el wahabismo, del que ya hablaremos en el capítulo siguiente, y la casa Saud pertenece a esta subsecta wa-habí. La realidad es que los saudíes hacen la vista gorda a las actividades de los no monárquicos, y también toleran a los moderados que reclaman la igualdad de los derechos de la mujer y más cambios democráticos. Los moderados están representados por los sufíes, el Comité para la Defensa de los Derechos Legítimos, los Hijos de Arabia y el Comité para el Cambio Islámico. Los extremistas están representados por los Ánsar Alá (Soldados de Alá o Partidarios de Alá) y Nimor Al Jaliy (Tigres del Golfo), y los fundamentalistas por los más integristas entre el wahabismo, como era el caso de

Osama Bin Laden y la mayor parte de los que atentaron contra las Torres Gemelas del World Trade Center, en Nueva York. La mayor parte de la financiación del terrorismo wahabí ha salido de la familia de la casa real saudí, como veremos también en el capítulo siguiente.

La autoridad religiosa oficial, el Consejo de los Ulemas, se opone a la casa real Saud, especialmente por haber permitido la entrada de infieles en la tierra sagrada de Mahoma, y no dudan en hacer todos los esfuerzos posibles para recuperar Jerusalén. Indiscutiblemente están en contra de la política de la Administración de Bush, a la que consideran claramente proisraelí.

El pretendiente al trono, Abdulah Bin Abdulaziz, ha creado una policía religiosa y se ha enfrentado a los ulemas por predicar contra Estados Unidos, también ha intentado cortar el flujo de donativos saudí individuales a los movimientos radicales, al mismo tiempo que ha prometido el derecho de voto a las mujeres.

Abdulah Bin Abdulaziz es consciente de que su país está en la lista negra de la Administración de Bush, y que la guerra contra Iraq ha tenido como objetivo el petróleo. Así, en unas declaraciones a Le Monde, destacó: “Estados Unidos quiere controlar el mundo a través del petróleo de Oriente Medio. La verdad es que Estados Unidos, ahora con el petróleo de Iraq, podrá distanciarse de la casa Saud”.

Muammar al Gaddafi: un hombre imprevisible

El líder libio también está en la lista negra de la Administración de Bush. Estuvo a punto de ser asesinado por la aviación de Estados Unidos durante el mandato de Ronald Reagan, cuando éste mandó bombardear Trípoli, en 1986.

Muammar al Gaddafi es hijo de beduinos y alcanzó el poder tras derrocar la monarquía de su país, fue el instigador de un nacionalismo panarabista y defensor de la unión de todos los Estados árabes, proyecto que fracasó y que sólo le ha supuesto decepción y amargura. Es tal vez por este motivo por el que dice no sentirse árabe, sino africano.

Gaddafi ha sido mucho más inteligente que Sadam, ha conocido el poder militar de Estados Unidos y sabe que una confrontación directa significaría su derrocamiento. Por este motivo, ha dejado de enfrentarse de una forma frontal a Estados Unidos, aunque eso, al parecer, no le da mucha seguridad, ya que sigue durmiendo cada noche en un lugar distinto.

Ahora, Gaddafi planta cara a muchos de sus hermanos árabes como reprochándoles su ambigüedad política pasada, su falta de unidad frente al avance de las costumbres occidentales y la pérdida de los valores tradicionales del Islam. Esta circunstancia ha hecho que en la última reunión de la Liga Árabe, celebrada en Egipto en 2003, Gaddafi se enfrentara al príncipe de Arabia Saudí, Abdulah Bin Abdelaziz.

Gaddafi acusó a Abdelaziz de haber abierto las puertas del suelo sagrado a las tropas norteamericanas. Le dijo, textualmente: “El rey Fahd

ha hecho un pacto con el diablo”; a lo que el príncipe heredero le puntualizo: “Arabia Saudí no es un agente del colonialismo; no hables de lo que no sabes”. Y Gaddafi concluyó: “¿Quién exactamente te llevó a ti al poder? Eres un mentiroso y tu tumba te está esperando”.¹⁴ Una seria advertencia de muerte que Osama Bin Laden también corroboraría. Tras esto, Gaddafi amenazó con abandonar la Liga Árabe y seguir en su lucha por convertir a Libia en una país africano y musulmán, pero no árabe.

Sadam Husein: el más sanguinario dictador

En el momento de acabar la redacción de este libro, el líder Iraquí todavía no había aparecido entre los escombros de Bagdad; tampoco sus sanguinarios y crueles hijos. Es fácil imaginar lo desastroso que sería para la Administración de Bush que Sadam se volatilizase como lo hizo Osama Bin Laden.

Sus palacios con grifos de oro, sus derroches en decoración, sus colecciones de armas, sus coches de lujo y su poderío económico han mostrado al mundo lo que ya sabíamos, que Sadam Husein era un cruel dictador, y que, pese a sus libros y sus apariciones públicas besando a los niños y estrechando las manos de los ciudadanos, no tenía ningún tipo de verdaderos sentimientos respecto al pueblo iraquí. Sus cárceles, sus fosas comunes, la matanza de más de cien mil kurdos, etc. son hechos que han demostrado la gran crueldad de un régimen policial tan terrible como el de Hitler.

14 Diálogo recogido abiertamente por la cadena de televisión Al Yazira.

Pero no nos engañemos, Sadam y su familia consiguieron su fortuna y su posición gracias a la ayuda exterior y a la venta de un petróleo que se extraía a costa del sudor y la sangre de sus ciudadanos. Por otra parte, si nadie le hubiera vendido tecnología militar no habría alcanzado el poder que tenía. Pero ni Rusia, ni Estados Unidos, ni Francia, ni Alemania tuvieron ningún tipo de escrúpulos en venderle esa tecnología para fabricar armas de destrucción masiva.

La caída del régimen de Sadam ha alegrado a casi todos los países vecinos de Iraq, y especialmente a aquellos con los que tuvo contenciosos bélicos, como Irán y Kuwait, además de conformar también al pueblo kurdo. Sadam Husein cometió tantos crímenes que llegó a desconfiar de sus amigos y enemigos, razón por la que dormía cada noche en una casa distinta, hacía probar su comida a sus cocineros y nunca planificaba ni notificaba con antelación su presencia en ningún sitio.

No olvidemos que es un hombre que tuvo el apoyo de la CIA en su lucha contra Irán, y que el ántrax y los productos químicos para la guerra bacteriológica le fueron vendidos por Estados Unidos e Inglaterra. Además, Iraq estuvo a punto de tener una central nuclear, destruida por la aviación israelí, que le vendió Francia.

Sadam también ha vivido de la ayuda de los países árabes, ya que Arabia Saudí, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos le concedieron un crédito de 40.000 millones de dólares para financiar su guerra contra Irán, ya que este país era shíí y el resto de los países árabes son de mayoría suní.

Osama Bin laden: el 666 del Apocalipsis

“Alabado sea Dios, el cuidador y protector de los mundos. Que la paz y la bendición estén con el profeta Ma~ homa, sus acompañantes y sus parientes [...]. Dios alabado, nos ordenó que hiciéramos la yihád para que la palabra de Dios se elevara a las alturas”, estas son las palabras del hombre más odiado en Estados Unidos, el más buscado en el mundo y al que se le emparenta directamente con la maldad. Es, para los neofundamentalistas bíblicos, el 666 del Apocalipsis.

Osama Bin Laden decidió golpear al mundo heredero de la guerra fría atacando el punto neurálgico de la globalización e impidiendo los esfuerzos para hacer de la Tierra un lugar más seguro y mejor; y esas intenciones se materializaron en su mayor virulencia con el atentado del 11-S.

Osama Bin Laden nació en 1957, en el año geofísico internacional, fecha que todos recordaremos por el lanzamiento del primer Sputnik. Este hombre nacido en la era espacial, era el decimoséptimo de los 57 hijos que llegó a tener su padre, del Yemen. Su madre, una de sus muchas esposas, era saudí. El padre de Osama Bin Laden ya había apoyado y financiado la lucha afgana con anterioridad a su hijo.

En 1980, Bin Laden viajó por primera vez a Peshawar, donde se instaló en 1982. En 1986 ayudó a construir el complejo del túnel de Khost, un gran depósito de armamento, instalaciones militares y centros médicos para los muyahidines, todo a gran profundidad bajo las montañas cercanas a la frontera de Pakistán.

Más tarde, Osama Bin Laden se instaló en Khost y creó sus propios campos de entrenamiento,

empezando a difundir el wahabismo entre los afganos. En 1989 estableció la organización Al Qaeda, o Base Militar, aliándose con los muyahidines pashtunes wahabíes más extremistas. En 1990 regresó a Arabia Saudí y, tras la invasión de Kuwait, se enemistó con el rey Fahd por su alianza con los norteamericanos. Criticó a la familia real y cabildeó para que los ulemas saudíes lanzaran fatwas contra los soldados de Estados Unidos que se habían instalado en este país para iniciar sus ofensivas contra Iraq y defender la misma Arabia Saudí.

En 1992, Bin Laden fue declarado persona non grata por el rey Fahd, tras lo cual se fue a Sudán para participar en la revolución islámica. Pero las presiones ejercidas por Estados Unidos sobre Sudán, en las que lo reclamaba como inductor de varios atentados, le obligaron a regresar a Afganistán en 1996. Un año después se trasladó a Kandahar y se puso bajo la protección de los talibanes. Para entonces, Osama Bin Laden financiaba campamentos terroristas en Somalia, Egipto, Sudán, Yemen y Afganistán. En Kandahar estaba rodeado de integristas de Chechenia, Bangladesh, Filipinas, Argelia, Kenia, Pakistán, así como de musulmanes norteamericanos de raza negra. Toda una serie de personas que odiaban a Occidente por sus valores y que veían la marginación de sus pueblos y la pobreza causada por la explotación de las grandes multinacionales y grupos financieros de Occidente, especialmente Estados Unidos. Osama Bin Laden financiaba a todos estos grupos y a la mayor parte de los terroristas islámicos extremistas del mundo. En 1999, los talibanes hicieron desaparecer discretamente a este nutrido grupo de Kandahar. A partir de ese momento, Osama

Bin Laden ha permanecido oculto, tal vez en complejos lugares subterráneos de Afganistán o en algún país vecino. La realidad es que puede estar en cualquier sitio, y que, para Estados Unidos, capturarlo con vida puede significar un tema embarazoso, ya que la CIA lo ayudó hace años y sus declaraciones pueden desvelar muchos aspectos de la guerra secreta e incluso de los mismos acontecimientos del 11-S.

Ahmed Rashid dice de él que no es ni un estudioso islámico, ni un maestro, por lo que legalmente no puede lanzar fatwas, aunque lo hace. En Occidente, sus llamamientos de “muerte a América” se han interpretado como fatwas, aunque no tienen ningún peso moral en el mundo musulmán.

Los neofundamentalistas de Oriente

Si un pueblo da la espalda a Dios, procreará paganos [...], por tanto hay que golpearlos a todos. Mala suerte si entre ellos hay inocentes.

P. Forestier (Confessions d'un emir du GIA)

El terrorismo es la guerra de los pobres y la guerra es el terrorismo de los ricos.

Peter Ustinov

Los 22 miembros de la Liga Árabe temen que los cambios prepara la Administración de Bush se conviertan en una amenaza a sus países. Estos 22 países se opusieron a la acción militar de Estados Unidos en Iraq, aunque seis de ellos estaban colaborando con Estados Unidos, y los demás ayudaban discreta e indirectamente. Sólo Siria y Libia eran auténticamente sinceros. Sin embargo, en todos

esos países crece, día a día, el antiamericanismo entre sus habitantes. Sus pueblos han visto el doble juego de sus gobernantes, pero tiene que callar, porque todos esos países tienen gobiernos autoritarios. Sin embargo, la ira y la vergüenza están impulsando a los jóvenes de esos países a entrar en organizaciones como Al Qaeda, especialmente porque el motivo principal de toda su humillación es ver cómo se está tratando a los palestinos.

Para los ciudadanos corrientes musulmanes, la guerra de Iraq ha sido una prueba más de la alianza y complicidad entre Estados Unidos e Israel. La guerra ha exacerbado los sentimientos árabes y musulmanes; incluso los más marginados por Sadam Husein en Iraq, que ahora se sienten liberados de la vieja dictadura, recelan de la presencia estadounidense en su país. También saben que Israel aprovechará la derrota de Sadam y el miedo de Siria e Irán para emplearse con más fuerza contra el pueblo palestino.

Uno de los políticos más importantes del Gobierno egipcio, Mustafá al Fiqi, cree que la ira contra los estadounidenses aumentará en el mundo árabe, y prevé oleadas de terrorismo, también está convencido que todo lo sucedido es una iniciativa de los israelíes.

Existe en el mundo musulmán un resentimiento contra el pueblo americano, pero no nos engañemos, también contra todo Occidente.

Las causas son el sentimiento de impotencia, de desequilibrio fatal de fuerzas y del apoyo norteamericano a Israel. Una parte de Occidente ha considerado a Oriente Medio una civilización inferior, hasta el punto de que políticos como Berlusconi se

han atrevido a pavonearse de que en nuestra civilización ha habido grandes genios como Mozart y Miguel Ángel y en la suya no, lo que demuestra el poco conocimiento del largo y enorme poso cultural del mundo árabe que tiene el mandatario italiano.

Para Bush y su Administración, nosotros los Occidentales representamos el Bien, mientras que los “otros” representan el Mal. Curiosamente, a su vez, los “otros” se atribuyen ser los representantes del Bien, mientras que, para ellos, Occidente es el representante del Mal.

¿Acaso no somos culpables de la muerte de un millón de personas en Ruanda, de haber quemado la flora y fauna de Vietnam, de las matanzas en los estadios chilenos y argentinos, de los miles de africanos muertos por enfermedades? ¿No puede interpretarse como maldad que Bush se niegue a ratificar el acuerdo para la prohibición de las mortíferas minas antipersona que a tantos seres humanos están dejando inválidos, o el protocolo de Kyoto, o la pena de muerte? ¿No es maldad el apartheid en Gaza y Cisjordania o apoyar, anteriormente, a un país como Arabia Saudí, donde la condición de la mujer no es mejor que la que tenían con los talibanes y donde la corrupción y la injusticia alcanza niveles insoportables? ¿No es maldad nuestro desinterés y nuestro poco esfuerzo en la Cumbre contra el Hambre Mundial? ¿Qué pueden opinar los que ven morir a sus hijos de hambre, y ven que mandatarios que tienen que resolver este problema están más preocupados en organizar el horario de las reuniones para poder ver el Mundial de Fútbol que en los verdaderos problemas del mundo? ¿No es vergonzoso que los emigrantes

vengan a Occidente porque se mueren de hambre y creen que sobrevivirán mejor en un lugar donde la gente se muere por estar demasiado obesa?

Tal vez, todos estos hechos, más la pobreza del mundo, la prepotencia militar, el colonialismo, la explotación humana, la miseria y el enriquecimiento a base de la pobreza de los demás, sean las causas de que un joven se convierta en un kamikaze terrorista.

Pero, además, a todos estos problemas hay que añadir el religioso, ya que mientras los orientales son religiosos en todos los actos que realizan, los occidentales son irreligiosos hasta en los mismos actos que llaman religiosos. En Oriente, especialmente en los países más empobrecidos y discriminados, las religiones fundamentalistas han experimentado un avance exponencial. Cuando no se tiene nada, cuando se está desposeído y hambriento, sólo queda la esperanza de Dios, y esta esperanza la han sabido utilizar muy bien los fundamentalistas y radicales religiosos.

El fundamentalismo religioso nace en aquellos lugares donde la incultura es mayor. Si el conocimiento se alberga en la mente del hombre recto no nace el fundamentalismo, sino un espiritualismo. Pero si ese hombre ve morir de hambre a los suyos y se siente explotado y marginado su postura cambia radicalmente. El problema del siglo XXI será, nuevamente, un problema de enfrentamientos religiosos. Todas las guerras del mundo han tenido un trasfondo religioso. Desde que el mundo es mundo la religión ha estado siempre presente en todas las confrontaciones, tanto en Occidente como en Oriente. Como dice José Saramago: "Una de las formas de

morir, la más criminal, la más absurda, la que más ofende a la simple razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y de las civilizaciones, manda matar en nombre de Dios [...]. Durante siglos, la Inquisición fue, también, como hoy los talibanes, una organización terrorista dedicada a interpretar perversamente textos sagrados que deberían merecer el respeto de quién en ellos decían creer”. Para Umberto Eco, “todas las guerras de religión que han ensangrentado el mundo durante siglos han nacido de adhesiones pasionales y contraposiciones simplistas como Nosotros y los Otros, buenos y malos, blancos y negros”.

A continuación realizaré un breve repaso por algunos movimientos neofundamentalistas del mundo árabe y musulmán, y veremos finalmente el origen de las redes financieras del terrorismo. Sepamos, inicialmente, que el neofundamentalismo rechaza el concepto de cultura y defiende el lado universalista de la religión. Cuanto más universalistas más radicales o viceversa. Los movimientos neofundamentalistas no tienen una estrategia de Estado porque piensan que Estado equivale a nacionalismo, y ellos no son nacionalistas.

Hermanos musulmanes: la madre de todos los movimientos

Los Hermanos Musulmanes forman la más antigua, extendida e influyente cofradía integrista del mundo islámico. Recientemente, han sido capaces de movilizar cien mil personas en El Cairo para protestar contra la invasión de Iraq.

Si en un principio fue brutalmente reprimida, primero por el rey Faruk y después por Gamal Abdel Nasser, en la actualidad están tolerados por el Gobierno de Hosni Mubarak, y han conseguido tener 17 diputados en el Parlamento egipcio. Si las elecciones en Egipto fueran verdaderamente libres, probablemente alcanzarían un 25% de los sufragios. De cualquier forma, en Egipto son un poder paralelo inspirado en el pensamiento de Jomeini, Osama Bin Laden y su asesor y médico Ayman al Zawahiri, Uno de los intelectuales de Al Qaeda y fundador de la Yihad Islámica en Egipto.

Jugando la carta de los moderados, han alcanzado un poder en la sombra que se desarrolla a través de numerosos centros de enseñanza, ayuda social y sanitaria. Su objetivo es el regreso de Egipto a la aplicación de una estricta ley islámica (la sharia). Esta organización entiende que la fuerza del Islam reside en rechazar todas las costumbres y los modos de vida de Occidente. En Jordania, el reino hachemí, los Hermanos Musulmanes son la segunda fuerza parlamentaria del país, en Turquía el AKP, creado bajo la estela de los Hermanos Musulmanes, gobierna con mayoría absoluta y también tiene presencia en Pakistán y Marruecos.

Los Hermanos Musulmanes fueron quienes asesinaron al presidente Anwar al Sadat, ya que no le perdonaron haber firmado el primer tratado de paz entre un país árabe e Israel. En Luxor, una rama de los Hermanos Musulmanes cometió, en 1997, el asesinato de 58 turistas extranjeros.

Hamás: los nuevos kamikazes

Es el movimiento de resistencia islámica considerado como el más importante grupo fundamentalista palestino. Se han especializado en atentados kamikazes contra intereses civiles o militares de Israel. Se trata de una organización creada durante la primera Intifada (1987-1993), sus ataques suicidas son cada vez más sanguinarios, hasta producir una psicosis de terror entre los israelitas en las discotecas, paradas de autobuses, mercados, bares de moda, plazas públicas y escuelas. Su líder espiritual es Ahmed Yasín, quien quiere arrebatarse el liderazgo palestino a Arafat y su grupo laico Al Fatah.

Hezbollah: la libanización

Hezbollah, o Partido de Dios, fue fundado por la Guardia Revolucionaria iraní tras la invasión israelí del Líbano en 1982. En el Líbano han montado una importante red social que ayuda a los más necesitados a través de hospitales, escuelas y centros sociales. Mahmud Qomati, vicepresidente del Consejo Político de Hezbollah no oculta que tienen contactos con Hamás y la Yihad Islámica, a las que ayudan económicamente e incluso con armas. Saben que son los próximos de la lista de Estados Unidos, ya que se convierten en un

objetivo esencial para que Israel pueda dominar la región.

Tras la guerra de Iraq, Hezbolá se mantiene en silencio para no dar motivos a Sharon para justificar un ataque israelí en el sur del Líbano, país en el que tienen diputados en el Parlamento y poseen un amplio apoyo del pueblo y obtienen ayuda económica de los shiíes. Sus enfrentamientos más importantes con Israel se centran en el contencioso del agua, el regadío de los ríos Hasbani y Al Wazzani, cuya caudal llega al río Jordán, donde se provee Israel.

Grupo Islámico Armado: la guerra encubierta

Cuando los islamistas radicales ganaron las elecciones en Argelia, los militares prohibieron la segunda vuelta, en la que la victoria hubiera sido aún más aplastante, desde entonces una guerra encubierta se mantiene en este país, una guerra sucia por parte de algunas facciones militares del Gobierno y sangrienta por parte del Grupo Islámico Armado (GIA). La mayoría de los integrantes del GIA eran conocidos como "afganos", argelinos que habían luchado con los muyaidines de Afganistán. Las actividades del GIA continúan en Argelia, país castigado por la ausencia de turismo, que antes suponía una importante fuente de ingresos. Incluso, últimamente, parece que han llevado su actividad terrorista al sur del país, a Djanet y Tamanrasset, únicos paraísos turísticos donde aún se podía disfrutar de la visita a las pinturas neolíticas de Tassili guiados por los Tuareg del Hoggar.

Partido Justicia y Desarrollo (AKP): los conversos

El islamista Partido Justicia y Desarrollo (AKP) es la primera fuerza en las últimas elecciones legislativas turcas, en 2002; ocupa la presidencia turca a través de Recep Tayyip Erdogan, que ha mostrado siempre un acercamiento y simpatía por los integristas de su país. El AKP puede significar un experimento de laboratorio político, al convertirse un partido con raíces integristas religiosas en un partido que acepta gobernar de una forma laica. Aunque también hay que decir que el Gobierno del AKP está bajo la atenta mirada de los militares turcos que están en contra de cualquier desviación hacia tendencias religiosas integristas.

Wahabismo: una interpretación pobre de la teología del Islam

Las raíces del wahabismo hay que encontrarlas en el siglo XVIII, cuando el fundamentalista religioso Muhammad Bin Abd al Wahab, que estaba perseguido por sus interpretaciones del Corán, llegó al oasis de la tribu Al Saud. Tras su muerte, sus enseñanzas fueron seguidas por Muhammad Bin Saud, que conquistó Arabia. Sus descendientes lucharon contra los turcos y otras tribus, hasta que se hicieron con el control de La Meca y Medina entre 1924 y 1925. Finalmente, en 1932, Abd al Asís, creó el Reino Árabe Saudí, contando con la ayuda de los ulemas wahabíes. El descubrimiento del petróleo convirtió a los herederos de la Casa de Saud en los hombres más ricos del mundo. En 1964, su rey fue reemplazado por Faisal,

un cambio que contó con la ayuda de la familia Bin Laden, de clara tendencia wahabí.

El wahabismo es un movimiento religioso del Islam que se encuentra apoyado por la monarquía saudí. Es el lugar de donde salió Osama Bin Laden. El wahabismo representa una visión muy rígida del Islam, un monoteísmo radical. Se trata de una creencia o secta religiosa en la que Dios está ausente y es incognoscible. En esta creencia, las experiencias interiores están prohibidas –como las prácticas de los sufíes y la espiritualidad de los santos– y la intercesión está abolida. También se omite el culto a los santos y la riqueza de la tradición vernácula desaparece ante la uniformación de una religión que sólo conserva el culto. La creación literaria o artística –pintura, música, canto, etc.– está prohibida por considerarse una vanidad y una diversión. Para Abdelwahab Meddeb, profesor de literatura comparada en la Universidad de París (distrito X), el wahabismo “es la interpretación más pobre que jamás haya conocido la

historia teológica y la doctrina del Islam”.

Sin embargo, el wahabismo tuvo su implantación entre los talibanes en Afganistán, y continúa siendo seguido por muchos jeques de Arabia Saudí, que ven en esta creencia un retorno a las tradiciones puras de Mahoma.

Al Qaeda: el regreso de los “asesinos”

Desde el 11-S, Al Qaeda ha seguido protagonizando actos terroristas en Yemen, Kenia, Kuwait, Bali, Túnez, Arabia Saudí y Filipinas. La duda que persiste es si Osama Bin Laden sigue vivo o está muerto, y si sigue vivo, dónde se oculta ¿En Pakistán, en Yemen, en un refugio subterráneo de Afganistán?

La realidad es que Al Qaeda es posiblemente la más radical de todas las organizaciones terroristas; su jefe, Osama Bin Laden, es un hombre con delirios de “salvador” que mantiene la idea de destruir al corrupto Occidente. Los objetivos de Al Qaeda han

sido aterrorizar al adversario, asustarlo, crearle inseguridad, mostrar que se estaba realizando una guerra justa y sagrada.

Los atentados de 11-S han sido catastróficos para Occidente, que ha perdido con ellos una gran parte de sus libertades ciudadanas de movimiento. Por ejemplo, como consecuencia de estos ataques se han doblado las fuerzas de la policía en todos países, dándoles mayores poderes a las fuerzas del orden; también se han recortado las libertades de prensa y algunos derechos civiles; han aparecido listas negras, se han censurado noticias y se ha estimulado la desconfianza hacia nuestros vecinos; se han disparado los miedos y los terrores a viajar en avión o ir a países de Oriente; las leyes de emigración se han endurecido y ha aparecido el Nuevo Orden Mundial. Toda una serie de amenazas que, en muchos casos pueden ser reales, pero que también amparan la aplicación de medidas represivas anticonstitucionales.

Los atentados suicidas de Al Qaeda han sido como los de la antigua secta de los guerreros santos del Islam, conocida con el nombre de los “asesinos” (assassins o ashashins), y Osama Bin Laden ha representando el papel de “el viejo de la montaña” o “el viejo de la fortaleza Alamut”, quien, en el siglo XI, y durante treinta años, impuso el terror en toda Persia, ya que la amenaza de los “asesinos” era como una espada de Damocles que pendía sobre todos aquellos hombres ricos que oprimían a sus semejantes. Osama Bin Laden nos ha transportado a los métodos de aquellos tiempos, bien sea casual o premeditadamente.

La lucha de Bin Laden contra Occidente no es más que una versión moderna de los “asesinos”; pero, los puñales, las alfanjes y las cimitarras han sido sustituidos por métodos y armas más modernas. Se trata de castigar a los más ricos por explotar a los países más pobres y, al mismo tiempo, castigar a todos aquellos que no tienen sus mismas creencias y valores. Para ello se prepara a unos fanáticos, esta vez no con el hachís,¹⁵ pero sí convenciéndoles de que su acción tendrá como recompensa el paraíso, ya que está luchando por una causa justa que forma parte de la guerra santa. Los suicidas fundamentalistas han sido debidamente “aleccionados”, se ha manipulado

15 Recordemos que Afganistán es un lugar donde abundan las plantas de las que se obtienen sustancias psicotrópicas, que crecen en sus montañas; en muchos casos, por ejemplo, la producción de opio ha servido para que los Señores de la Guerra pudiesen comprar armas a otros países. Por ahora no se sabe si los suicidas de Al Qaeda eran adictos a algún tipo de droga, pero cabe la posibilidad de que fueran consumidores de cualquiera de las drogas que crecen en Afganistán. Lo que no se puede verificar es si sus acciones suicidas se realizaron bajo los efectos de drogas.

sus mentes, se les ha hecho creer ciegamente en su misión y en la vida que les espera después; nada, absolutamente nada, pude detener a un suicida decidido a lanzar el avión que pilota sobre un edificio o a inmolarse entre una multitud haciendo estallar los explosivos que lleva consigo. Estamos ante una versión moderna de los “asesinos”.

Al Qaeda no ha hecho otra cosa que seguir una tradición de su país, comportarse como ya lo hicieron sus antepasados. A este respecto, señala Edward Burman, el pensamiento y las doctrinas del inventor de los “asesinos” han ejercido una influencia duradera sobre la vida política y religiosa de Oriente Medio, y también, indudablemente, sobre sus descendientes de Afganistán. A ellos se une Osama Bin Laden, que importó o revivió el recuerdo de este método de lucha.

Las redes financieras del terrorismo

Al hablar de las redes de la financiación del terrorismo islámico, todos los caminos llevan al wahabismo y a Arabia Saudí. Hay que partir de la base de que muchas familias millonarias y grupos de negocios saudís han financiado organizaciones islámicas y grupos fundamentalistas en todos los países que tenían actividades vinculadas con Al Qaeda. La familia real saudí, junto a sus 4.000 príncipes, ha dado donativos para el apoyo del wahabismo y de las organizaciones que apoyan la causa islámica. De todas formas hay que ser prudente con la información que nos llega, ya que se han difundido informaciones de los servicios secretos israelíes y estadounidenses para desacreditar las organizaciones solidarias islámicas en todo el mundo.

Los fondos del Zakát¹⁶ han contribuido a la Organización de Ayuda Islámica Internacional (International Islamic Relief Organization, IIRO) para programas humanitarios, una ONG de corte musulmán. Pero la IIRO ha sido relacionada con militantes fundamentalistas islámicos y grupos vinculados a Al Qaeda. Se ha sospechado que ha canalizado fondos para las familias de los que participan en los actos terroristas y la lucha armada.

El régimen saudí también ha mostrado su apoyo en la difusión del wahabismo, de donde salen los más radicales integristas. Se ha demostrado que la Liga Mundial Musulmana, que recibe apoyo de Aramco,¹⁷ y de un consorcio de bancos islámicos, ha ayudado con ese apoyo financiero a causas como la de Afganistán e Yemen del Sur.

Los bancos árabes¹⁸ han sido, al parecer, los que más se han involucrado en estas redes. Las ayudas saudís se han canalizado a través del banco DMI, fundado por Mohammed al Faisal, el Banco Dalla al Baraka, creado por Saleh Abdullah Kamel, también saudí. Todo parece indicar que Osama Bin Laden y familiares suyos utilizaron estas redes financieras y que a través de ellas se movieron los fondos destinados a Al Qaeda.

Los servicios de inteligencia americanos consideraron

16 Impuesto religioso obligatorio destinado a causas caritativas, uno de los pilares del Islam.

17 La compañía petrolífera más importante del mundo, de propiedad árabe y estadounidense.

18 Informaciones bancarias de The New York Times, del 23 de noviembre de 2002.

que las bases sudanesas de Bin Laden movieron sus fondos financieros a través del Albaraka Bank-Sudan, el Tadamon Bank de Sudan y el Al Shamal Islamic Bank, de los que Saleh Abdullah Kamel era, respectivamente presidente, accionista y socio.

El blanqueo de dinero, tan imprescindible en las operaciones terroristas, se realizaba a través del Bank of Credit and Commerce International (BCCI), que pertenecía a un paquistaní shií y líderes y políticos de Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, este banco tenía su sede en Luxemburgo y en las islas Caimán. El BCCI tenía relación con Khalid Bin Mahfouz, miembro de una de las familias más importantes del mundo financiero de Arabia Saudí. Hoy, Mahfouz se encuentra en arresto domiciliario, pero poseía o posee todavía más de 1.700 millones de dólares en activos financieros. Su arresto se debe a que su familia mantenía relaciones con Bin Laden, ya que una de las hermanas de Mahfouz era la cuarta esposa de Osama Bin Laden.

El National Commerce Bank, el banco más grande de Arabia Saudí y administrador de las inversiones de la familia real, fue acusado por la CIA, en 1999, de haber financiado organizaciones que tenían vínculos con Bin Laden.

Pero, sigamos. La Investcorp, empresa petrolífera con sede en Bahrein que aúna los intereses de varias familias árabes de Kuwait y Arabia Saudí –y que, a la vez, cuenta con la asociación del Chase Manhattan Bank–, tiene socios involucrados en el affaire del

BCCI, entre ellos Baksh Mohammed al Zalik y Bakr Mohammed Bin, este último hermano mayor de Osama Bin Laden. En cuanto a Zalik, controla veinte bancos, entre ellos el Tadamon Islamic Bank, cuyas filiales sudanesas proveían de fondos a Osama Bin Laden. El hermano mayor de Osama Bin Laden, controla por su parte el grupo financiero Binladin, creador de la Saudí Investment Company, a la que también controla. Abdul Taha Baksh, antiguo representante del grupo Binladin, compró el 11% del Harken Energy Corp., en Texas, cuyo director en el momento de la compra era George W. Bush.

El hermano de Osama Bin Laden, Mahrous Bin Laden, a pesar de ser sospechoso de la revuelta de la Gran Mezquita de La Meca, en 1979, cuyos participantes fueron todos decapitados, sigue estando al frente de los negocios de la familia en Medina, lo que muestra la tolerancia de la casa Saud respecto a los wahabíes.

No cabe duda de que la conexión entre el régimen wahabí saudí y las redes islámicas de las que salió Al Qaeda son evidentes. ¿Qué acciones se estarán financiando ahora? Recordemos que los saudíes son, ante todo, wahabíes.

TERCERA- PARTE

Las causas del odio hacia Estados Unidos

Estamos aquí para preservar la democracia, no para practicarla.

Comandante de un submarino nuclear norteamericano (diálogo del filme Marea Roja)

¿Por qué odiamos los valores norteamericanos?

Huele eso, muchacho. Es napalm. Nada en el mundo huele así, qué delicia de olor.

Del filme Apocalypse Now, de Francis Ford Coppola

Que nadie interprete mal el sentido de este capítulo, no hablo de odio hacia los norteamericanos (o, más propiamente, a los estadounidenses), sino de rechazo a sus valores más reaccionarios. Tengo amigos norteamericanos que comparten conmigo semejantes sentimientos hacia ciertos valores de la sociedad estadounidense con los que tampoco están de acuerdo. Soy un lector habitual de los ensayistas estadounidenses más destacados, a los que admiro por su interpretación del sentido de la vida, sus

planteamientos de nuevos paradigmas sociales, científicos, psicológicos y religiosos. Son los valores del sistema norteamericano los que no encajan en una parte de los europeos, que consideran que están destruyendo nuestros valores tradicionales y nuestra cultura milenaria. Es evidente que este hecho aún tiene más repercusión en el mundo árabe y mahometano, donde no sólo ven la llegada de los valores norteamericanos como una herejía, sino que los interpretan, a menudo, como los valores de todo Occidente. En el mundo asiático ocurre otro tanto, y más si cabe, teniendo en cuenta la gran espiritualidad milenaria del brahmanismo y la tradición de los Upanisads, y se reproducen las mismas actitudes de los árabes y mahometanos, que se quejan de la destrucción de sus tradiciones y su cultura.

Los valores americanos irrumpen en otros países armados de prepotencia y arrogancia. A lo largo de la historia, las culturas dominantes han ejercido un papel algo diferente, y junto a su dominación dotaban a los dominados de un cierto bagaje social, cultural, técnico y tecnológico que, en cierto sentido, hacía avanzar a las sociedades en las que influían. Pero la actitud estadounidense se percibe de modo diferente: da la sensación de que para poder acceder a una pequeña parte de sus avances se han aceptado otros valores y otras costumbres no tan saludables: el fast-food, su cinematografía más propagandística, su estilo

de vida estresante, su sentido ultrarreligioso y su visión del capitalismo salvaje.

Como dice Noam Chomsky, “en una sociedad capitalista real no hay profesionales, sólo hay individuos que trabajan y tienen necesidad de comer, no hay ninguna concepción de satisfacción en el trabajo”. Seamos lo suficientemente sinceros para admitir que no hay prosperidad inocente ni milagros económicos si no es a costa de terceros, y ésta es una práctica que las multinacionales norteamericanas conocen perfectamente.

Un país con guerras por todo el mundo

Estados Unidos, desde su formación ha mantenido más contiendas bélicas en el mundo que el Imperio romano. Ha estado presente en casi todos los conflictos del mundo, y donde sus tropas no han intervenido se ha producido la acción secreta de las operaciones encubiertas de la CIA. No es lugar este para extenderse sobre estas operaciones, de las que hay abundante bibliografía,¹⁹ de modo que me limitaré a recordar que, antes de 1900, Estados Unidos mantuvo contiendas bélicas en Argentina, Chile, Haití, Nicaragua, Corea, Panamá, Puerto Rico y Samoa. Desde 1900 hasta la actualidad su participación en guerras ha superado a todos los países del mundo, habiendo mantenido contiendas en Panamá, Honduras, República Dominicana, Corea, Cuba, Nicaragua, China, México, Haití, los países afectados por la I Guerra Mundial, Rusia, Yugoslavia,

19 El lector interesado podrá encontrar en la bibliografía de este libro algunas obras que detallan las actividades de la CIA en todo el mundo.

Guatemala, Turquía, El Salvador, Japón, Italia y Alemania(los tres últimos en la II Guerra Mundial), Irán, Uruguay, Grecia, Puerto Rico, Vietnam, Egipto, Líbano, Laos, Camboya, Omán, Chile, Angola, Libia, Granada, Panamá, Arabia Saudí, Kuwait, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Zaire (la actual Rep. Democrática del Congo), Albania, Sudán, Afganistán, Iraq, Yemen y Macedonia.

Pero, aun así, algunos de sus políticos aseguran que Estados Unidos no es un país belicista.

Esos valores que odiamos

Ropa, películas, música, alimentación, televisión, comportamientos sociales y religiosos de la vida americana levantan ampollas entre los europeos, los árabes y los asiáticos. Estas son las causas de mucho antiamericanismo y mucho sentimiento de repulsión hacia su cultura popular, vista, en gran parte, como desarraigada, vulgar y transmisora de unos códigos y unas referencias de los que no sé desprende sino sumisión a su sistema y continuismo de su lógica de la dominación.

Lo que provoca rechazo son sus delirios de grandeza, su hiperpatriotismo, su violencia gratuita, su arrogancia, su agresividad, su falta de refinamiento y sus costumbres contagiosas, algo que se ejemplifica en aquella controvertido suceso en el que Bush permitió poner los pies sobre la mesa de su casa al presidente Aznar, que pareció sentirse orgulloso de

imitar al primer mandatario del mundo.

Los norteamericanos velan por sus valores –fundamentalistas, patrióticos y sociales–, pero son incapaces de entender que los demás países, por pequeños y pobres que sean, hacen lo propio. Por otro lado, sus valores están puestos en duda, incluso, por sus mejores filósofos, escritores y ensayistas; claro que, para la Administración de Bush, esos pensadores no representan a la inmensa mayoría de la población que, tras el terrible lavado de cerebro que se les ha efectuado, están sumergidos en un patriotismo y nacionalismo que no ve más allá de sus fronteras.

Muchos intelectuales norteamericanos, cercanos a la defensa ciega de sus valores, aseguran que su nación no pretende imponerlos en ningún país, que siempre se han respetado los valores y las tradiciones de otros países, sin darse cuenta de que cuando Estados Unidos llega a cualquier país del mundo con su tecnología, su ciencia y su industrialización, también llega con su estilo de vida, con sus valores y con su sistema social, y que esos conceptos son los que deben revisarse en el mundo actual, por que sólo están ocasionando seres condicionados, robóticos, estresados, despersonalizados, llenos de enfermedades mentales y sufrimiento.

La televisión y el cine norteamericano: así formamos a nuestros hijos

La industria cinematográfica americana se ha adueñado del mundo, relegando a la importante cultura cinematográfica de países como Francia, Italia, Inglaterra o España, en Europa. Con Francia ha

encontrado su más serio adversario, pero, a pesar de todo, nadie puede luchar contra el gigante de Hollywood en manos de los millonarios judíos.

A través del cine y la televisión se nos impone una forma de vivir, una concepción de la vida, una forma de alimentarse, unas costumbres..., y todos esos valores representan cosas que rechazamos, porque en el fondo no llevan a la felicidad, sino a la obsesión, a la violencia y a la masificación.

Han infestado la televisión de programas basura que en España se han materializado en “Gran Hermano” u “Operación Triunfo” y los demás reality show, toda una cultura para no pensar, para no reflexionar, para evadirse, para comportarse como borregos, para embrutecerse, para abigarrarse ante el televisor y engullir doctrina sin darnos cuenta. Estos programas parecen pensados para seguirlos mientras se mastica comida basura, para no salir de casa y no preocuparse por lo que de verdad ocurre en el mundo, y, a veces, muy cerca de nosotros. La competencia televisiva se rige por una curiosa regla: no se trata de subir el listón, sino de bajarlo. Y, bien pensado, eso se parece bastante a la consigna del ministro de propaganda nazi Goebbels, quien defendía que ésta debía dirigirse a las masas de forma que pudiera ser captada y asimilada hasta por las personas menos instruidas, ya que eso garantizaba que también llegaría a calar en las más preparadas.

Como dice el escritor Mario Benedetti: “La conciencia es ahora el territorio a someter, a invadir, a

conquistar. De ahí la educación para el olvido; de ahí el incesante bombardeo del ruido y de la imagen; de ahí la amputación del ocio reflexivo y creador. Trabajar incesantemente, ininterrumpidamente, a fin de que no quede espacio para el raciocinio, para la duda, para el goce del sentimiento, para el adiestramiento de la sensibilidad, para la profundización de la cultura y también, por qué no, para la expansión lúdica”.

¡Cómo no va a odiar a los norteamericanos un pobre del Tercer Mundo que ve por televisión series como Dallas mientras sus hijos pasan hambre y se mueren por falta de medicamentos! Esta exhibición de personas obscenamente ricas, que se comportan como reyes, que roban y destruyen a sus competidores sin ningún sentimiento es la cultura que exporta Estados Unidos. ¿Cómo no van a odiar a los americanos cuando los ven derrochar, consumir y desperdiciar alimentos que ellos aprovecharían para sobrevivir?

Como si se tratara de un arma peligrosa, están utilizando la televisión para extender sus valores por todo el mundo. Saben perfectamente que la televisión se ha convertido en una escuela paralela, que entra furtivamente en los hogares para dar lecciones de enseñanza. Ya que, como ha anticipado Antonin Liehm,²⁰ “la humanidad europea del próximo siglo [el s. XXI] será formada por la televisión, como lo fue en otro tiempo por la Iglesia u otros poderes”. Sin embargo, esa televisión está mostrando unos valores que no son los más adecuados para nuestros hijos, una violencia deshumanizada en la que ya muchos pensadores norteamericanos han visto las causas de

20 Fundador de Leerte Internacionales, en París.

las matanzas protagonizadas por alumnos menores en colegios de Estados Unidos; eso es lo que la televisión les está imprimiendo en sus neuronas desde pequeños. ¿Cómo no van a ocurrir hechos semejantes si antes de cumplir 16 años, un adolescente de Estados Unidos ha visto en la televisión y en el cine más de 8.000 asesinatos y 10.000 actos violentos? ¿Qué tipo de individuo emergerá de una formación como ésta? Recuerden simplemente un filme como Rambo III, con sus 250 secuencias de violencia.

En el libro *Mi hijo ya no juega, sólo ve la televisión*, de Alejandra Vallejo-Nájera, se describe así a un adolescente frente a la pantalla: “Mandíbulas relajadas, cuerpo inerte, mirada fija y como vacía. No se ríen en el momento oportuno, ni se asustan frente a una aparición inesperada. Simplemente miran y no pueden dejar de hacerlo hasta que la televisión de apaga”.

Dentro de este contexto existe una anécdota humorística que ya publiqué en un libro en 1996.²¹ En ella narra la historia de un padre y un hijo que viajan por un camino lleno de barro en una noche fría y lluviosa. Su recorrido se ve interrumpido por el pinchazo de una rueda; el padre desciende del vehículo para cambiar el neumático y hace bajar también a su hijo para ayudarlo. El muchacho protesta por las inclemencias del tiempo y muestra su malestar mientras pulsa insistentemente los botones de un mando a distancia que lleva en las manos, finalmente, el padre, con resignación, le arrebató el mando mientras le explica: ¡No, hijo, no! ¡No puedes cambiar

21 Tú lo puedes todo. Introducción a la Psicología Transpersonal, Editorial Tikal, Madrid, 1996.

de canal...! ¡Esto es la realidad!

Sólo interesa el consumismo y la producción en masa

La cultura norteamericana nos enseña unos valores que no compartimos, como la competitividad, la autoafirmación, el dominio, la expansión sin fronteras y sin miramientos y la masificación; cuando los nuevos valores de otras culturas llevan de la competición a la cooperación, de la autoafirmación a la integración, de la expansión a la conservación, de la cantidad a la calidad, del dominio a la asociación y de la división a la unión.

La verdad que mueve a algunos colectivos es el miedo a perder el control del mundo, en el que ellos viven mejor cuanto más sometidos estén los demás. Hay que creer en la libertad porque, a través de ella, cabe hacer la elección más adecuada para vivir mejor, que es la única forma de amar la vida.

El concepto de progreso de Estados Unidos no piensa en la ayuda a los más desfavorecidos, sino en su explotación, en proteger sus intereses comerciales y desarrollar sus economías. Y eso implica abrir nuevos mercados a costa de muchos sufrimientos y desprecios de valores de otros países. Se han contaminado parajes idílicos del mundo levantando nuevas industrias, se han talado bosques enteros sin ningún respeto a la biodiversidad, se han construido fábricas que han producido enfermedades entre poblaciones ya de por sí pobres, se han cometidos

crímenes como los de Bhopal, se han fabricado calzados por mano de obra barata de países pobres que luego se han vendido con el respaldo de deportistas famosos. Los niños más pobres y más vulnerables han pagado la deuda externa de Tercer Mundo a costa de su salud.

Los magnates norteamericanos y su poderosa banca se han convertido en un “Gobierno invisible” más poderoso que los gobiernos elegidos democráticamente por los pueblos, pero ahora, estos poderosos magnates ya no se ocultan y han logrado instalarse abiertamente en la Administración de Bush, como es el caso de Rumsfeld, el vicepresidente Cheney y otros implicados abiertamente en las industrias farmacéuticas y petroleras del mundo. Ya en 1815 Saint-Simon predijo que los banqueros y los magnates de la industria llegarían a gobernar el mundo más que los monarcas.

Un mundo de obesos es un buen negocio

La mayor parte de la comida de los fast-food y otras cadenas de restauración estadounidense está preparada con productos de dudosa calidad, obtenidos de manera industrial y con procesos alejados de lo natural. Ese tipo de comida está manipulada con aportes artificiales de vitaminas y grasas. Esto provoca que, paradójicamente, mientras en el Tercer Mundo la gente muere de hambre, en Estados Unidos se da una elevada y creciente cifra de muertes por obesidad o por trastornos derivados de la misma.

Estados Unidos es un país donde el 61% de los adultos tienen sobrepeso, un país con 51 millones de adultos obesos. La obesidad provoca en Estados Unidos, directa o indirectamente, entre 300.000 y 400.000 muertes al año. Es la paradoja que ya hemos mencionado antes: muchos de los emigrantes que se dirigen a Estados Unidos huyen de situaciones de escasez de alimentos y van a parar a un país donde la gente muere por comer demasiado y mal.

La comida norteamericana peca de exceso de grasas: las hamburguesas, los bocadillos, los alimentos transformados, el exceso de calorías y vitaminas, la comida rápida con aceites refritos, el exceso de azúcar y golosinas, etc. Toda una industria que es difícil de denunciar, ya que quién lo hace va en contra de los poderosos intereses de los fabricantes de alimentos. Una industria que cada día hace envases más gigantes, bocadillos más monstruosos, botellas de colas azucaradas con más litros, cajas de alimentos con más capacidad, salchichas más largas, hamburguesas triples, barriles de palomitas para consumir en cines y espectáculos, o simplemente delante de la televisión con un buen envase que no se vacíe y dure horas para no tener que levantarse del sillón... terminarán por promocionar los huevos de avestruz para desayunar por la mañanas dos huevos fritos gigantes con beicon.

La idea es mantener a la gente sentada delante del televisor, viendo programas basura, mientras consumen comida basura. En 2002, esa forma compulsiva de comer y ver la televisión ya le costó un

buen susto al presidente Bush, cuando se atragantó con una galleta mientras veía un partido de fútbol americano. Esta anécdota fue utilizada por los manifestantes contra la guerra de Iraq en algunos países, los cuales la aprovecharon en eslóganes, de dudosa ética moral, como: “Bush vuelve a comer galletas” o “Bush vuelve a beber alcohol y déjanos en paz”.

Estamos ante el ejemplo de vida norteamericana que más odian los europeos, la vida sedentaria ante el televisor engullendo inconscientemente comida basura, mientras se contempla una programación también basura que machaca con las ventajas de comer productos grasos, saturados en azúcar y cargados de vitaminas. Al mismo tiempo que se nos muestra, a través de esa engañosa televisión, cómo podemos “alcanzar la felicidad” consumiendo más, poseyendo un coche más potente, untándonos de colonias y perfumes afrodisíacos durante la noche y siendo buenas amas de casa con los nuevos productos de limpieza durante el día. Y para combatir la obesidad, miles de productos que la industria farmacéutica elabora, en vez de consejos que se enfrenten al consumismo exagerado de la comida basura y la gula desmesurada. Parece como si la industria americana de la alimentación hubiera firmado un pacto diabólico con la industria farmacéutica. La una creando obesos y enfermos a raíz de la comida basura, y la otra creando fármacos y centros de recuperación para curarlos de su obesidad. Una gigante serpiente “ourobórica” que se muerde la cola sin cesar.

Como consecuencia de todo ello, la televisión y el tipo de alimentación dominante inculca a los niños actitudes violentas, sedentarias y tendentes a la obesidad. Los niños y adultos de Estados Unidos dedican un promedio de 3 o 4 horas diarias a ver la televisión, hecho que favorece la holgazanería, la costumbre de picar entre comidas, la excesiva exposición a las influencias publicitarias y la inercia mental que lleva a no potenciar el pensamiento y la reflexión. La sociedad norteamericana ha perdido los valores ancestrales más importantes, entre ellos el gusto cultural por la gastronomía y la alimentación sana, como acto social e individual. La mayor parte de los estadounidenses han olvidado, como explica muy bien el antropólogo Faustino Córdón, que cocinar hizo al hombre.

Esa mala dieta está produciendo ataques cardíacos y otras muchas patologías como la arteriosclerosis; pero, como ya hemos explicado, su efecto perverso es que beneficia enormemente a la industria farmacéutica.

Todo vale en el consumismo americano

Las multinacionales norteamericanas no tienen escrúpulos a la hora de desarrollar sus técnicas para potenciar el consumismo. A través de la presión en los mercados y la publicidad salvaje imponen sus valores comerciales y su estilo de vida en otros países. No importa cuánto sufrimiento pueden originar esos cambios, cuántas tradiciones caerán, cuántos valores mejores desaparecerán. El objetivo es vender a toda costa, producir en masa, cambiar la forma de vida de otros pueblos y llevarlos hacia el capitalismo salvaje.

La Administración de Bush, con su Nuevo Orden Mundial, no sólo tiene interés en democratizar los regímenes de otros países, sino también en que esos países cambien su estilo de vida, que ellos creen inadecuado, para adaptarse al suyo.

Los culpables de todos estos cambios son unos ambiciosos personajes que se creen con derecho a cambiar el mundo según sus parámetros y sus paradigmas. Los principales responsables están en las filas del propio Partido Republicano, siempre dispuesto ha ser el partido en el poder a toda costa. En realidad, los políticos republicanos no tiene rivales de categoría en el Partido Demócrata, por lo menos hasta el momento. Pero dentro de ese partido y de la Administración de Bush también están los representantes de las grandes empresas, hombres como Dick Cheney involucrado en el sector del petróleo y dispuesto a manejar el control sobre el “oro negro” dentro y fuera del Estados Unidos. Existen cientos de empresas que han contribuido con sus fondos al triunfo del Partido Republicano, y todas ellas son las que reciben contratos por millones de dólares del Gobierno de Estados Unidos y tratos favorables en la política fiscal; además, son las empresas que se están llevando la mayor parte de la tarta en la reconstrucción de Iraq. Pero no olvidemos a los fundamentalistas religiosos de la Administración de Bush, que están representados en el país por 50 millones de estadounidenses. En cabeza, de todos ellos está el “renacido” Bush, cuya influencia también va a tener aspectos muy destacados en el mundo, especialmente en temas religiosos, morales, sobre el

aborto, el feminismo y el movimiento gay, aspectos que quieren perseguir fuera y dentro de sus fronteras utilizando cualquier método y capacidad de influencia, desde la televisión hasta las presiones solapadas en las empresas para que desvíen su publicidad o fuercen a cambiar lo que ellos consideran depravadas costumbres.

Quizá son los ideólogos de la Administración de Bush los que más pueden asustar al resto del mundo, personajes de los que ya he hablado, como Paul Wolfowitz, Richar Perle, Douglas Feith, William Cristo, Elliot Abrams, todos ellos poseedores de inmensas fortunas que sólo piensan en su poder y en consolidar el poder del imperio de Bush en el mundo. Un imperio que, indudablemente, se beneficiará a través de sus empresas. Finalmente, no olvidemos a los proisraelíes, con su descarado e incondicional apoyo a Israel, se comporte este país como se comporte con el pueblo palestino. Para estos sionistas, los palestinos, como ya he explicado en otra parte de este libro, no tienen derechos; sólo Israel posee todos los derechos, ya que tiene una “alianza con Dios” escrita en la Biblia desde hace muchos millones de años.

El oro negro

Es una inmensa partida de ajedrez que se está jugando en todo el mundo... –dijo Alicia– ¡Qué divertido es! ¡Cómo me gustaría ser uno de ellos! No me molestaría ser un peón, si pudiera participar.. aunque por supuesto me gustaría más ser una reina.

Lewis Carroll (A través del espejo)

La Administración de Bush ha mostrado, desde que accedió al poder, un especial interés por el sector petrolífero. Por una parte estaba la presión de las grandes compañías de Texas que había ayudado económicamente al triunfo del Partido Republicano, por otro lado la familia Bush siempre estuvo relacionada con la industria del petróleo. Es evidente que los negocios empresariales anteriores a los cargos públicos de Bush y del vicepresidente Cheney han marcado la política de la Casa Blanca. Desde el primer momento se intentó revocar al decreto de Clinton que convertía a Alaska en una zona ecológica y no permitía realizar explotaciones petrolíferas en su suelo. Ni a Bush ni a Cheney les importaba lo más mínimo esta reserva ecológica, los derechos de los esquimales y la contaminación que se podría producir; sus ojos sólo veían su subsuelo y las reservas de petróleo que almacena ese territorio. Afortunadamente, el Senado americano frenó las intenciones de la Administración de Bush, y el asunto, por ahora, está paralizado. Los ojos de Cheney y Bush se volvieron hacia Iraq, el control del petróleo de Iraq era un buen negocio para el futuro, mejor que derivar los esfuerzos tecnológicos en energías alternativas más limpias.

Producción, consumo y reservas de petróleo en el mundo

Estados Unidos sabe perfectamente que se avecina un incremento de la demanda de petróleo en el mundo,²²

²² Todos los datos referentes a la producción, consumo y reservas provienen de fuentes del Deutsche Bank.

pero en lugar de buscar y desarrollar otras energías alternativas, prefiere seguir la línea conservadora de continuar dependiendo del petróleo, aunque en esta ocasión da la impresión de que quiere adelantarse al dominio del mundo a través del crudo. El incremento del consumo de petróleo en el mundo se producirá por el crecimiento económico de Estados Unidos, China e India, lo cual originará la necesidad de producir 60 millones de barriles diarios. En la actualidad, Estados Unidos es el mayor consumidor de petróleo del mundo, consume el 30,26% mundial y sólo produce el 18,66%, por lo que se ve obligado a comprar petróleo en Oriente Medio, América Latina y Rusia. Por otra parte las reservas americanas, sin contar Alaska, sólo significan un 6,15% de las reservas mundiales.

El mayor productor del mundo es Oriente Medio, que produce el 30,85% del petróleo mundial, aunque sólo consume un 5,88% de su producción; sus reservas se estiman en un 65,33% del total mundial. No es de extrañar que gran parte de los conflictos mundiales se estén originando en esta parte del mundo.

La producción de los países que conformaban la antigua URSS es del 10,79% mundial, con un consumo que sólo representa un 4,70%, por lo que puede vender su petróleo tranquilamente; sus reservas representan en 6,24% del total mundial. El subsuelo de Siberia puede incrementar sus reservas, pero la explotación en esta parte del mundo es dura y difícil.

Europa es otro de los continente deficitarios en lo que respecta al petróleo. Su producción representa sólo el 9,33% mundial, mientras que su consumo es el tercero mundial, un 21,55%; por desgracia para los europeos éste es un continente sin petróleo en su

subsuelo, sólo algunas plataformas marinas han logrado extraer un 1,83% de los fondos marinos. Europa se ve condenada a importar petróleo si quiere prosperar industrialmente.

Asia y Oceanía tienen una producción del 10,70%, cantidad insuficiente debido a su creciente consumo, que ya alcanza el 27,96%; sus reservas sólo representan un 4,20%. China y la India serán en el futuro los grandes consumidores del crudo, más que Estados Unidos y Europa.

América Latina también puede convertirse en un gran consumidor de petróleo en el futuro, pero parece un futuro más lejano que el de China y la India. En la actualidad la producción de petróleo en los países de América Latina alcanza el 9,17%, con un consumo del 6,31%, por lo que, de momento, es autosuficiente. Sus reservas representan en 9,10%.

Finalmente, tenemos África, un continente con una producción del 10,50%, un consumo escaso del 3,34% y unas reservas conocidas del 7,15%. Argelia es el mayor productor pero, posiblemente, prospecciones en otros países muestren que el futuro de este continente está en el petróleo.

El petróleo de Iraq: una forma de evitar la dependencia respecto a Arabia Saudí

Estados Unidos depende energéticamente del petróleo de Arabia Saudí, un país que apoya el wahabismo y que ha mostrado que parte de las redes financieras de Al Qaeda han pasado y han salido de su país. La Administración de Bush conoce perfectamente las relaciones de Arabia Saudí con los fundamentalistas;

los periódicos americanos han publicado nombres muy concretos y listas de los bancos que han contribuido en estas redes. Sin embargo, la Administración de Bush no quiso enfrentarse con Arabia Saudí por varios motivos, primero porque su dependencia del petróleo se habría visto cortada; segundo, por el hecho de que un enfrentamiento con Arabia Saudí habría levantado a todos los países mahometanos contra Estados Unidos. Arabia Saudí tiene un blindaje muy seguro, en su suelo están los dos lugares más sagrados del Islam: La Meca y Medina.

Ante esta disyuntiva era mucho mejor atacar a Iraq, cuyo petróleo salía en esos momentos a través de Total-Fina-Elf y la empresa Lukoil, cuyo 70% comprado en Iraq se revendía en Occidente, principalmente a Estados Unidos. Rusia se quedaba en esta operación con la diferencia entre el precio del crudo iraquí, fijado por la ONU, y el del mercado.

Las reservas de crudo que quedan por explotar en el subsuelo iraquí justifican cualquier inversión. Se sabe que, entre Arabia Saudí e Iraq, estas reservas pueden significar más de un billón de barriles. Hay que considerar, por otra parte, que en Iraq se han perforado sólo 2.000 pozos, una cantidad insignificante frente al más de un millón de pozos que se han perforado en Texas.

La tarta del petróleo iraquí es interesante por varios motivos, en la Administración de Bush, Cheney podrá canalizarla a través de Halliburton Inc., multinacional de la que es accionista; pero, además, la producción del crudo de Iraq es la más baja del mundo en costes –

salarios a empleados entre otros gastos-, ya que no sobrepasa los tres dólares por barril.

¿Existen otras energías alternativas?

Dominar el petróleo significa dominar el mundo. Es algo tan importante como el oro, un mineral que ya está dominado, especialmente en Sudáfrica por los intereses de las grandes multinacionales americanas y judías. El mercado de diamantes, otro de los grandes valores del mundo, también está en manos de las multinacionales judías, por lo menos en lo que respecta a su compra y venta.

¿Existen otras energías alternativas al petróleo? Existe la energía nuclear, pero ha encontrado muchos impedimentos entre los ecologistas y enormes riesgos de mantenimiento y seguridad. Por otra parte se ha descubierto, con asombro, cómo el desmantelamiento de una central nuclear representa unos costes casi tan enormes como los beneficios que ha producido, y, lamentablemente, muchas centrales nucleares deberán de ir desmantelándose durante este siglo por haber llegado a su límite de producción y haberse convertido en armazones obsoletos. Éste es un tema que daría, por sí sólo, para un nuevo libro, por el entramado que hay a su alrededor y por los intereses de las grandes compañías energéticas del mundo.

No cabe duda de que existen cientos de otras energías alternativas al petróleo, energías mucho más limpias; pero no existe voluntad política para desarrollarlas y realizar los pasos suficientes para transformar y adaptar la industria a fin de que puedan ser de fácil

aplicación. Por ahora, es mucho más beneficioso seguir explotando la industria del petróleo en la que los halcones de la Administración de Bush tienen importantes intereses económicos.

Incluso en el caso de que se estuvieran comenzando a dar pasos para encontrar una fuente de energía alternativa, no sobrarían argumentos que explicaran la continuidad del interés en controlar el petróleo. Pensemos que, en un momento de sustitución de una fuente principal por otra, los precios y las tecnologías de extracción y de transformación adquirirían un valor de mercado probablemente más elevado, convirtiendo el hipotético antiguo combustible, el petróleo, en un artículo de lujo para aquellas industrias o aplicaciones que no pudieran acceder a la nueva tecnología (basada en el nuevo combustible) o no pudieran reconvertir la tecnología preexistente. Este fenómeno es algo relacionado con el funcionamiento de los mercados monopolísticos, tanto si son abiertos como encubiertos.

El agua, el oro incoloro

Surgirá agua en el desierto... El país de la sed se transformará en manantiales.

(Isaías, 35,6-7)

El vidente del Apocalipsis no habla de otro modo: "El cordero... los conducirá a las fuentes de las aguas de la vida".

(Apocalipsis, 7.17)

Vosotras, las Aguas, que reconfortáis itraednos

la fuerza, la grandeza, la alegría, la visión soberana de las maravillas, regentes de los pueblos ilas Aguas! Yo les pido remedio.

Rig Veda

La Tierra, llamado planeta azul por su color exterior debido a la abundante agua que posee, puede tener serios problemas de sed en el futuro. En realidad ya los tiene en el presente por la desertización, la contaminación de los ríos y las aguas freáticas, y por una inadecuada política previsoras. Indudablemente, en un futuro, siempre nos quedará el agua del mar, pero su desalinización convertirá el agua en un líquido caro y escaso.

Del volumen total de agua que utilizamos, un 70% se usa para la agricultura y la alimentación, si falla este agua también crecerá el hambre en el mundo.

Nadie podía pensar hace cien años que el agua envasada, el agua de manantial, podía convertirse en un negocio tan seguro como lo es hoy. Si alguien quiere invertir su dinero hoy con seguridad de no tener pérdidas que lo haga en negocios y finanzas relacionadas con el agua. Anecdóticamente, destacaré que una de las compañías de agua envasada más importantes de Francia, envía cada día dos aviones Jumbo cargados de este producto a los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí.

Controlar la distribución del agua en el futuro será tan importante como controlar hoy los yacimientos de petróleo. Existen muchas polémicas sobre ese control de agua por empresas privadas, me refiero a su conducción, distribución, saneamiento tratamiento y

venta. ¿Puede el agua considerarse posesión de alguien? ¿Hay que permitir que en el futuro una serie de multinacionales se hagan con el poder de los recursos hídricos? ¿No debería el agua ser controlada, distribuida y comercializada por la Administración de los Estados sin beneficios en la gestión?

El problema del control de agua también ha estado presente en las guerras y se convertirá en un futuro en un problema crucial, un problema que la Administración de Bush ya ha visto en algunas partes del mundo, como Israel y, en general, Oriente Medio.

Hoy, los países que más agua consumen son Estados Unidos, Djibuti, Nueva Zelanda, Cabo Verde, Italia, Lesotho, Japón, Alemania, Portugal y Australia. Los mayores recursos los tienen Canadá, Francia, Suiza, países nórdicos y la zona andina de América del Sur.

Falta agua en África, India, China y Oriente Medio: Como dato significativo, 2,2 millones de personas mueren cada año por enfermedades relacionadas con la contaminación del agua potable. En el año 2050, según el foro de Kyoto, la escasez de agua afectará entre 2.000 y 7.000 millones de personas en todo el mundo, sobre una población que rondará los 9.300 millones de personas.

El dominio del agua en Oriente medio

La guerra de Iraq también ha tenido entre sus motivos al agua. Debemos recordar que por Iraq pasan dos de los ríos más importantes de Oriente Medio, el Tigris y el Eufrates. La modernización e industrialización de la zona pasa por el control de estos dos grandes ríos, así como de sus afluentes; este tema representan un

importante contencioso entre los países limítrofes con Israel por el regadío de los ríos Hasbani y El Wazzani, cuya caudal llega al río Jordán, donde se provee Israel. Existe en la Administración de Bush un interés prioritario del control de los ríos y su distribución por la zona, y, especialmente, de que no falte agua al Estado de Israel, que ha trazado diversos planes para controlar el agua de Oriente Medio.

El agua también va a requerir en el futuro la necesidad de un mayor control de seguridad, evitar su contaminación, desvíos irregulares, cortes y envenenamientos de los depósitos. Esto último empieza a causar preocupación. No se puede envenenar un depósito de agua con unos cuantos litros de cianuro, por ejemplo, se precisarían grandes cantidades de un veneno para conseguir que este no se disolviera entre los millones de litros de agua que circulan y tuviese alguna efectividad inmediata. Pero no sería lo mismo si se arrojase un pequeño frasco conteniendo una bacteria capaz de reproducirse en el agua con rapidez. El temor al bioterrorismo está latente en todos.

El control de los medios de comunicación

Leyendo los periódicos, escuchando la radio, viendo la televisión se tiene, a menuda, la impresión de que nos esconden lo esencial.

Jacques Bergier

En la era moderna, quien controle los medios de comunicación controlará la mente de los hombres. A través de los medios de comunicación, especialmente los audiovisuales, se puede manipular y condicionar la mente de los telespectadores, se puede divulgar la información que se crea más apropiada, se puede adoctrinar y se puede realizar una publicidad y una propaganda agresivas que favorezcan determinados intereses.

En la actualidad, más de la mitad de los telefilmes que son emitidos por las cadenas de televisión de muchos países son norteamericanos; la mayor parte de los programas basura que aparecen están inspirados en programas que han tenido una gran audiencia en Estados Unidos, como "Gran Hermano" y "Operación Triunfo". Los valores norteamericanos penetran en los hogares de los europeos, africanos, asiáticos o árabes a través de la pequeña pantalla. Pronto se retransmitirán vía satélite, traducidos a todos los idiomas, los discursos del presidente estadounidense ó sus colaboradores, y tras esto los "televangelistas" asaltarán al mundo entero.

Nadie puede escapar a la influencia de los telefilmes y los largometrajes norteamericanos más propagandísticos. La influencia de éstos es evidente, ya que trasmiten una ideología y una visión de mundo impregnada de conservadurismo, exaltación de la familia tradicional, patriotismo, religiosidad y violencia gratuita.

La batalla del espacio

La tecnología norteamericana le ha permitido ocupar un lugar predominante en las telecomunicaciones a través de satélites artificiales. El espacio exterior es prácticamente suyo. Y con el dominio del espacio exterior está el dominio de las retransmisiones vía satélite. Hasta hace muy poco los Estados Unidos eran los únicos que podían colocar un satélite de retransmisiones en órbita. Ahora, afortunadamente, su monopolio se ha roto y Rusia, Francia, Europa y Japón pueden enviar sus propios satélites o los de otros países para ofrecer una mayor pluralidad de información. Pronto, China y la India podrán hacer lo mismo.

A pesar de todo, los satélites de Estados Unidos tienen las mejores coberturas y en algunos casos, como es el del GPS, desde hace tres décadas bloquean las negociaciones con la Agencia Espacial Europea (ESA). Esta circunstancia ha creado la mayor crisis que se ha conocido en la industria aeroespacial y de las telecomunicaciones europea. Este hecho afecta al proyecto Galileo de comunicaciones que cada día tiene menos posibilidades de avanzar, especialmente después del plantón de Francia y Alemania en cuanto a su aparente negativa a apoyar a la guerra de Iraq.

La guerra de Iraq: la retransmisión de un reality show

Donald Rumsfeld anunció, antes de iniciarse la invasión a Iraq, que esta guerra sería diferente, especialmente en lo que respecta a los medios de comunicación y su retransmisión. Pero su apreciación

se refería al control que iban a realizar en este aspecto sin tener en cuenta dos factores que trastocaron el plan: Al Yazira e internet.

A los republicanos de la Administración de Bush les ha gustado siempre tener bajo control a los medios de comunicación. En una ciudad tan importante como

Nueva York, al margen del rotativo The New York Times, todos los periódicos son republicanos. Incluso en Washington, el más prestigioso periódico de la capital, The Washington Post, ha sido más bien favorable a la guerra contra Sadam Husein. Todo ello es debido a la admirable labor de Irwing Kristol, neoconservador que ha sido el cerebro que estaba detrás de la expansión de los medios de comunicación republicanos, un personaje que se ha inventado enemigos, com plots, comunistas renacidos, ejes del Mal, etc. Kristol es hijo de emigrante judíos y admirador de los evangelistas, y, entre ellos, de Géorge W. Bush.

La guerra contra Iraq ha sido, posiblemente, la guerra más retransmitida del mundo, y ha llegado a los rincones más insospechados del planeta. La CNN desplazó a 250 personas a la zona y se gastó más de un millón de dólares diarios.²³ La Fox, propiedad de Rupert Murdoch, envió cien periodistas y gastó cifras millonarias; con esta cadena participó Sky News. La BBC, desplazó 200 reporteros y realizó una inversión de 15 millones de dólares.

La guerra fue seguida por todas las cadenas mundiales, en Francia, la TF1 tuvo más de 10 millones

23 Fuentes de The Economist.

de telespectadores, France 2, tuvo 6,4 millones. En Italia la RAÍ y la 7, esta última del grupo Telecom Italia, fueron las que más ampliamente cubrieron la información. Las cadenas privadas del grupo Mediaset, de Silvio Berlusconi, hicieron una cobertura más reducida. En España Tele 5 del grupo Mediaset y Canal 3 de Telefónica arrebataron la audiencia a TVE.

Todos convirtieron la guerra en un reality show, que entusiasmo especialmente a la audiencia norteamericana. Es evidente que este reality show se veía con ojos distintos desde Europa y Oriente Medio que desde Estados Unidos. Para unos, los primeros, era una “invasión” armada, para los últimos se trataba de una “liberación”.

La censura informativa en la guerra de Iraq

Para Donald Rumsfeld no todo lo acontecido en la guerra de Iraq se debía difundir, y era “lamentable” que algunas imágenes llegasen a los hogares norteamericanos. Así, los niños iraquíes mutilados, los hospitales abarrotados y las manifestaciones contra la guerra sufrieron los efectos de la censura, así como los prisioneros mostrados por el enemigo. A cambio se ofrecían bonitas imágenes de tomas nocturnas con ópticas de infrarrojos, huidas y rendiciones del enemigo, entradas triunfales en las ciudades y hermandad con el pueblo iraquí.

La censura impuesta o autoimpuesta por las cadenas de televisión de Estados Unidos, tuvieron el objetivo de evaporar las imágenes desagradables para evitar

que entraran en los hogares norteamericanos. Curiosa paradoja, ya que en esos hogares entran diariamente decenas de crímenes y actos violentos de los sucesos cotidianos y docenas de más crímenes y violencia de las teleseries. Sin embargo, en lo que respecta a la guerra, no se debía ver muertes, ni sangre. Las imágenes eran “higiénicas”. Nada de prisioneros americanos, nada de manifestaciones contra la guerra, nada de espectáculos incómodos. La guerra contra Iraq, a través de la televisión, fue limpia, quirúrgica, con armas inteligentes que entusiasmaban a los telespectadores... Sólo hubo unos pocos daños colaterales que produjeron uno pocos miles de muertos. Pues bien, el rotativo USA Today, en una encuesta realizada casi al final de la guerra, destacó que el 87% de los estadounidenses consideraba que los medios de comunicación hicieron un trabajo excelente. La mejor puntuación, según The Wall Street Journal, se la llevó la cadena ultrapatriótica Fox News ¡Con una audiencia así, cualquiera puede hacer un programa de televisión sincero!

Fueron muchas las cosas que se ocultaron en la guerra contra Iraq. Poco se sabe de cómo fueron los combates en otras ciudades al margen de Basora y Bagdad, donde las cámaras no pudieron entrar. Quedan dudas sobre la clase de munición que se ha utilizado. ¿Contenían uranio empobrecido? ¿Cuántas bombas de fragmentación se han arrojado? ¿Cuál ha sido el verdadero número de muertos civiles? ¿Y cuál ha sido el número de personas que se han quedado mutiladas o incapacitadas para el resto de sus vidas?

Como ya he comentado, Donald Rumsfeld aseguró que

sería una guerra completamente distinta en muchos aspectos, entre ellos el de la información. El Ejército de Estados Unidos llevaba sus propios periodistas y sus cadenas de televisión afines, como la Fox News, que contrató como comentarista al famoso Oliver Norton, implicado en crímenes de la guerra de Vietnam. A Rumsfeld le preocupaba el despliegue mediático en Iraq, e intentó disuadir a los medios desde el primer momento. Las credenciales se dieron con cuentagotas.

Cuando la información de los periodistas independientes empezó a no gustar, especialmente en Bagdad, se les advirtió con un misil sin carga lanzado contra el ministerio de Información, único lugar desde el que estaban autorizados inicialmente a retransmitir por el régimen de Sadam. Luego vinieron los disparos de un tanque M1A1 Abrams desde el puente Jumhuriya contra el Hotel Palestina, con la muerte de José Couso, y los misiles que impactaron directamente, en Bagdad, contra la sede de Al Yazira, la cadena de televisión que había roto todos sus esquemas. La muerte de José Couso, cámara de la cadena española Tele 5, se convirtió en un hecho incalificable, repleto de sospechas que hacían pensar en una presunta acción planeada para quitar de en medio a los periodistas independientes que se habían convertido en testigos molestos. La muerte de Couso, tal vez la más clara de una política antiprensa, debe añadirse a la muerte del corresponsal de Al Yazira, y de otros muchos corresponsales que perdieron la vida en guerra.

En Bagdad aun se pudo ver lo que sucedía, pero no lo

que pasó en determinados barrios y en otras ciudades. Las escenas de derrumbamiento de estatuas de Sadam Husein fueron puntualmente preparadas y retransmitidas. Con los periodistas amedrentados ya no había competencia ni retransmisiones desagradables. Hasta la NBC despachó a su corresponsal en Bagdad, Peter Arnett, premio Pulitzer 1966, por sus opiniones críticas a la estrategia de Estados Unidos.

Destaca Norman Mailer²⁴ que en Estados Unidos “la Administración controla los medios de comunicación. La radio está casi completamente a su merced; la televisión es especialmente vulnerable, porque sus operaciones resultan muy costosas. Si el Gobierno frunce el ceño, los medios de comunicación se ponen nerviosos. Se les puede penalizar de manera muy sutil, si no colaboran”.

La manipulación de los medios informativos tuvo su resaca tras la guerra cuando la BBC acusó a las cadenas de radio y televisión de Estados Unidos de falta de objetividad durante la guerra y exceso de patriotismo. Las críticas fueron dirigidas especialmente a Fox News Chanel, y a Clear Chanel, esta última una cadena que planea instalarse en Europa empezando por un desembarco en el mercado del Reino Unido.

No ha sido solamente ese patriotismo americano y la censura lo que más indignó a los medios libres de información, sino el hecho de que Clear Chanel, a través de la mayor cadena de radio de Estados Unidos, se había dedicado a convocar manifestaciones patrióticas a favor de la contienda e ignoraba las

²⁴El País, 28 de abril de 2003.

manifestaciones genuinas que aparecieron en la calle.

Hoy, como dice Norman Mailer, las grandes cadenas como la CBS, ABC y NBC están perdiendo peso en el país, porque no tienen ningún medio de enfrentarse al poder de la Casa Blanca o el Pentágono. Así, el país se ve manipulado por cadenas que apoyan descaradamente la política de la Administración de Bush y se benefician del amiguismo típico de los “halcones” de esta Administración. Incluso Ted Turner, vicepresidente de AOL Time Warner y fundador de la CNN, acusó a Rupert Murdoch, dueño de la Fox News de ser un “belicista” y crear una línea patriótica en su cadena.

La sorpresa de Al Yazira

Lo que no esperaba la Administración de Bush es que la guerra de Iraq apareciera por otros canales que no tenía controlados, como Al Yazira, Abu Dhabi TV, los eurocanales Skynes, Raisatnews, Euronews, Itv y cadenas piratas como New Global o Telpace, esta ultima del Vaticano. Hasta radio Vaticano fue portavoz de la oposición a la guerra de Iraq, y su director Pasquale Borgomeo, acusó a los Estados Unidos de haber abandonado a su suerte a la ONU.

Al Yazira permitió que más de 40 millones de árabes vieran en directo y en su idioma la guerra de Iraq. Que se sintieran humillados y que su orgullo se viese reafirmado contra el pueblo invasor. También vieron cómo las protestas contra la guerra se habían extendido por todo el mundo: Estambul, Barcelona, Madrid, Ankara, Yakarta, Teherán, México, Nueva York, Washington, Londres, Berlín, París, Roma,

Bruselas, Amsterdam, Ottawa y Moscú.

Al Yazira, una cadena que se infravaloró, empezó a emitir desde el pequeño emirato de Qatar vía satélite. Se trata de una emisora cercana al concepto de una comunidad árabe. Su cobertura ha sido tan buena que tanto la BBC World como la CNN han tenido que recurrir a ella para difundir imágenes con su logotipo, admitiendo, al mismo tiempo, que esta cadena es la mejor ventana al mundo árabe. En España, gran parte de las retransmisiones de Tele 5, TV3 y Canal + aparecían esgrimiendo el logotipo de Al Yazira.

Pero Al Yazira es también el germen de una revolución de la libertad de expresión en Oriente Medio. Para Egipto es antiegiptia, y para Kuwait es antikuwaití. Incluso la familia real saudí odia esta cadena qatarí, y ha creado Al Arabia, una alternativa millonaria a Al Yazira. Indudablemente Al Arabia no despierta tanto los sentimientos de unidad mahometana y árabe como Al Yazira.

El emir de Qatar, el jeque Hamed Bin Jalifa, se vio y se ve presionado por Estados Unidos, Arabia Saudí y Kuwait para parar los pies a su emisora. Sin embargo, estas presiones no parece que tengan mucha efectividad. Al Yazira sigue retransmitiendo con sus periodistas libaneses, iraquíes, egipcios, palestinos, jordanos y argelinos. Ha sido la primera cadena que difundió los mensajes en vídeo de Osama Bin Laden, y cubrió la guerra de Afganistán desde el lado de los talibanes. La visión política y religiosa de Al Yazira es árabe y musulmana, pero por sus estudios pasan izquierdistas, laicos e islamistas furibundos. No es una sorpresa que Israel odie a esta cadena que acusa a Sharon de hacer con los palestinos lo mismo que los

nazis hicieron con los judíos en la II Guerra Mundial. Entre otros aspectos, en Al Yazira los suicidas palestinos se convierten en mártires. Al Yazira también tiene una importante carga de antiamericanismo, sobre todo contra Bush, quién la denomina la “televisión de Osama”, aspecto que la ha hecho triunfar entre su audiencia árabe.

Internet, una red que hay que controlar

Internet se ha convertido en un gigante informativo difícil de domar para sus creadores. La ilusión con la que vieron el crecimiento de internet en la era Clinton, y la preocupación con la que se ve con la Administración de Bush demuestran cómo la red de redes se ha convertido en un arma de doble filo. La Casa Blanca ve internet cada vez con más recelo, y quiere controlar las comunicaciones y las informaciones difundidas por la red de un modo u otro.

En Estados Unidos, internet permitió contemplar imágenes y grabaciones que se censuraron en las cadenas normales de la televisión del país. La guerra de Iraq en internet no estuvo censurada, ni tampoco las protestas internacionales, ni los foros de discusión contra la política de la Administración de Bush. En Estados Unidos los que estaban cansados del exceso de patriotismo de las cadenas americanas se conectaban a internet, donde podían acceder a una información más amplia y desinhibida. Era la libre opinión del mundo desde sus diferentes rincones, cada uno con sus valores y creencias determinadas.

Los movimientos contra la guerra, condenados a la

inexistencia en la mayoría de las emisiones de televisión en Estados Unidos, se podían seguir ampliamente a través de internet, con cifras reales, con la represión que sufrieron, con mensajes auténticos. Hubieron sitios web como irqbodycount.net, que ofrecían a diario una relación de las bajas que se estaban produciendo en Iraq, tanto entre civiles como entre militares. Cientos de pacifistas voluntarios crearon la mayoría de las páginas contra la invasión de Iraq, músicos americanos pusieron sus canciones antibélicas en internet para que se pudieran descargar gratuitamente.

Lamentablemente, internet todavía tiene pocos usuarios en el mundo árabe, y muchos ciudadanos ven restringido su acceso a la red por la censura de sus países, como es el caso de Irán, Libia, Arabia Saudí, Sudán, Siria y Túnez. También Iraq se encontraba entre los países de acceso restringido a internet; queda por ver si a partir de ahora tiene libre acceso a la red. En los países mencionados, estas restricciones se realizaban por motivos políticos y religiosos: políticos, para evitar contactos entre grupos que no comparten la línea del régimen; religiosos, para evitar el peligro derivado de la información de otras religiones. También y, especialmente, la libre difusión de pornografía a través de la red es una piedra de toque para entender estas restricciones.

Cuando Al Yazira intentó acceder con su propia página a la red se enfrentó a los hackers, o piratas informáticos. Así, la web inglesa de Al Yazira fue asaltada el mismo día que apareció en la red; los atacantes crearon un link desde esa página hacia otra

en Estados Unidos. Para el FBI fueron hackers patriotas, ya que dicho sitio web ofrecían una página en la que se podía leer “Dios guarde a nuestras tropas”.

Business is business

El final de la barbarie comunista da todas las oportunidades al salvajismo de un capitalismo triunfante.

Regis Debray

Uno de los principales eslóganes del marketing comercial es “hay que vender la sed para que la gente compre el agua”. Y esa parece ser la política americana en muchos supuestos, como el de la industria farmacéutica y la seguridad, entre otros.

Durante años los halcones del Pentágono y la Casa Blanca han estado vendiendo a los congresistas y senadores la necesidad de rearmar el país contra la amenaza comunista. Se inflaron el número de aviones, submarinos y cohetes de largo alcance de la antigua URSS para poder desarrollar una industria armamentística gigantesca. Tras la caída de la URSS se comprobó que todas esas cifras eran exageradas. Hoy, la industria armamentística de Estados Unidos necesita seguir teniendo enemigos poderosos para seguir vendiendo sus armas al Estado. Lo que no se vende al Estados se vende a otros países para armarlos contra terceros, a los que, en ocasiones también se les arma indirectamente. Los escándalos de la venta de armas han sido cientos, el Irán-contra sólo fue la punta del iceberg.

La guerra siempre es un buen negocio para las industrias de armamento. Todo el material que se ha gastado en la guerra de Iraq habrá que reponerlo, miles de bombas inteligentes, cientos de miles de piezas de recambio de tanques, aviones y barcos. Los “halcones” de Bush lo saben y tienen excelentes relaciones con esa industria. Pero tras la guerra viene la reconstrucción, y ese es uno de los más lustrosos negocios.

Así tenemos que la Administración de Bush, destruyendo Iraq y luego reconstruyéndola, es como los Visconti de Milán en la Edad Media, que acostumbraban a gastar más veneno que sal en la cocina, pero que, de vez en cuando, construían, a manera de penitencia, espléndidas iglesias,

El negocio de la reconstrucción de Iraq

Colín Powell fue explícito y claro cuando se refirió a quién se llevaría los máximos beneficios de la reconstrucción de Iraq; en una declaración ante un subcomité de la Cámara de Representantes, dijo: “No nos hemos echado a la espalda, junto a nuestros aliados, una carga tan grande como para no tener un control significativo sobre cómo se desarrolla el futuro”. Y más claro fue Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa, que anunció el 16 de abril de 2003 que “las principales decisiones económicas, acerca del futuro de Iraq serán establecidas por sus ocupantes”.

La idea es privatizar parcialmente la industria del país; de esta forma los beneficiarios son los encargados de la reconstrucción y la explotación que, naturalmente, son empresas norteamericanas. Eso

demuestra que la guerra se planificó no sólo por el petróleo, sino por el agua, las infraestructuras generales, los trenes, los teléfonos y los medicamentos. Un paraíso para las multinacionales.

El vicepresidente Dick Cheney, máximo accionista y ex director de Halliburton Inc., ya envió a técnicos de una filial de esta multinacional (Kellogg Brown and Root) a Iraq cuando ardieron los primeros pozos de petróleo. Cheney accedió a la presidencia y a la dirección de Halliburton, en Dallas (Texas), en octubre de 1995.

Durante su mandato se acusó a la compañía de estar implicada en la violación de derechos humanos. En el año 2000, como director general de la compañía, Cheney ganó 1,28 millones de dólares de salario, 640.914 dólares como compensaciones atrasadas y opciones sobre acciones por valor de 7,4 a 18,8 millones de dólares (según el rendimiento futuro de las acciones de la compañía). Su salario como vicepresidente del Gobierno es de 181.400 dólares, comparación que no hace sino plantear y suscitar interrogantes.

Kellogg Brown and Root fue contratada por el Pentágono para apagar el fuego de los pozos. Esta empresa ya se había encargado de apagar los pozos de petróleo de Kuwait en la guerra del Golfo Pérsico, de lo cual obtuvo grandes beneficios económicos. Ahora repite en Iraq, y no sólo apagando pozos, sino posiblemente también realizando prospecciones, perforando nuevos pozos y modernizando la obsoleta industria petrolífera de Iraq, una de las más rentables debido al bajo coste de explotación y la facilidad para contratar mano de obra barata. Las cifras económicas

del sector indican que los costes de producción de un barril de petróleo sólo tienen un coste de 1 a 2 dólares en Iraq.

En la reconstrucción de Iraq la tarta se la repartirán las empresas estadounidenses. La explotación del puerto de Um Qasar ya ha sido adjudicada a Halliburton Inc., y la concesión para administrar el puerto, por valor de 4,8 millones de dólares, se ha adjudicado a Stevedoring Services of America. La seguridad iba a ser adjudicada a empresas que estaban relacionadas con Richard Perle, como Trireme Partners, pero el escándalo de esta adjudicación ha sido tan grande que Perle se vio obligado a dimitir, hecho que, posiblemente, no impedirá que la adjudicación se siga realizando. Al fin y al cabo, la tarta de la adjudicación recae sobre empresas que han ayudado y ayudarán al Partido Republicano en las elecciones.

En lo que respecta a las comunicaciones, el departamento de Defensa ha sido el encargado de impulsar la construcción de un sistema de teléfono celular CDMA (code-division múltiple access), cuyas patentes son estadounidenses.

Uno de los beneficiarios de las adjudicaciones ha sido el gigante de la construcción Bechtel, que está vinculado al antiguo secretario de Estados George Schultz. También se ha adjudicado a dedo la reconstrucción a Fluor, Louis Berger y Parson. Lo importante es entrar en Iraq, donde todo está por hacer, y donde el país se extiende como un inmenso negocio capaz de generar miles de millones de dólares anuales durante muchos años. Un nuevo plan Marshall, en el que también se dejará participar a

empresas extranjeras, pero ya se ha aclarado que trabajaran como subcontratadas por empresas de Estados Unidos.

Colin Powell intenta, dentro de todo este gran negocio, dar un papel importante a la ONU, un papel para dar legitimidad a la ocupación. La guerra preventiva se revela como una nueva forma de conquistar mercados, simplemente hay que bombardear en vez de comprar. Si el sistema funciona bien en Iraq, los otros países petrolíferos se verán obligados a competir privatizando su petróleo.

El negocio de la seguridad

No hay que explicarle a los norteamericanos lo rentable que es el negocio de las empresas de Seguridad, especialmente después del 11-S. Rumsfeld es su mejor pregonero, y Richard Perle el que mejores relaciones mantiene con el sector, especialmente con Trireme Partners. Después del 11-S, Rumsfeld fue quién más asustó a la población con terroristas infiltrados, con armas bacteriológicas y químicas y con la necesidad de aumentar la vigilancia y los controles en todas las empresas privadas. Eso ha originado un incremento de gastos en todas las industrias, los edificios de las grandes ciudades, los aeropuertos, las estaciones, los barcos de recreo y las mansiones privadas. Las empresas de seguridad han estado cotizando en la bolsa al alza desde el 11-S.

Las cartas con ántrax crearon una psicosis de inseguridad general y la necesidad de doblar y triplicar los controles con más medios electrónicos y humanos. El asunto de la correspondencia con ántrax

ha sido todo un espectáculo misterioso que todavía no ha tenido un final claro. ¿Quién enviaba estas cartas? ¿De dónde salió el ántrax? En ocasiones, cuando no se encuentran respuestas a determinados sucesos es mejor cambiar los interrogantes y, sencillamente, preguntarse: ¿A quién beneficiaba?

La psicosis de miedo y de inseguridad se ha acrecentado en Estados Unidos y en el resto de Occidente. Las empresas de seguridad son las grandes beneficiarias, los grandes perdedores somos los ciudadanos que cada vez vemos, en nuestro entorno, una mayor pérdida de libertad. La seguridad ha significado un incremento del estado policial y, como consecuencia, los ciudadanos tienen la sensación de estar vigilados constantemente por cámaras de vídeo, tienen que atravesar controles de seguridad por todos los lugares, etc. Si se han incrementado tanto las medidas de seguridad, se nos dice desde las instituciones, es porque, en el fondo, existen motivos para tener miedo. Un círculo siniestro y paranoico en el que se difunde la idea de inseguridad y se vende protección.

Los grandes perdedores: las compañías aéreas y el turismo

Tras el 11-S, las compañías aéreas sufrieron las mayores pérdidas de la historia. El sector, ya tocado por otras circunstancias, se vio afectado por el miedo a volar, por la cancelación de reservas y por las nuevas normas de seguridad que exigían los gobiernos y que encarecían los costes de los vuelos. Las once principales líneas aéreas de Estados Unidos han perdido este año 10.000 millones de dólares y, tal

vez la más importante, American Airlines caerá en la bancarrota si no llega a acuerdos de reducción de plantilla.

En Europa las cosas no son muy diferentes; todas las compañías aéreas se han visto en la obligación de emprender reestructuraciones y ampliaciones de capital, y muchas de ellas se han fusionado o han desaparecido. Las mismas compañías que explotaban el Concorde, británica y francesa, ponen fin a los vuelos de este aparato. Aunque en el caso del Concorde los motivos se deban más a la necesidad de modernización de la flota que a otra cosa, lo cierto es que en el momento actual ninguna compañía quiere arriesgarse en nuevas inversiones de crecimiento.

Tras el 11-S, el miedo a volar persiste, aunque se ponga un agente secreto de policía en cada avión o se autorice a llevar armas al piloto y al copiloto, hecho este último en el que no están de acuerdo los sindicatos del sector.

Pero hay otros factores que preocupan a los gobiernos: el bioterrorismo a bordo. Los controles de seguridad pueden impedir que se suban armas a bordo de los aviones, sin embargo, nada puede impedir que un terrorista acceda a un avión con un pequeño frasco de bacterias o gérmenes mortales, o que ese mismo terrorista ya esté infectado y lleve la epidemia que se le ha inoculado a otro país.

Tras el 11-S, el terrorismo ha seguido haciendo acto de presencia en otros lugares del mundo, especialmente en paraísos turísticos a los que acudían turistas norteamericanos e israelíes. Este nuevo fenómeno ha causado grandes pérdidas en las

compañías turísticas que ven cómo el turismo más rico del mundo no quiere arriesgarse a viajar a lugares en los que hay influencia islámica.

El turismo norteamericano empieza a buscar destinos seguros, lugares donde no sean odiados y no experimenten la sensación de peligro por posibles secuestros o atentados con bomba. Hasta cierto punto, algunos lugares de Europa se han visto beneficiados como receptores turísticos. Los más perjudicados han sido los países árabes y también el Extremo Oriente. El turismo norteamericano y anglosajón no es bien visto en muchas partes del mundo, ni en Extremo Oriente, ni en Asia, ni en algunos lugares de África.

De lo que no cabe duda es de que viajar en avión ya no volverá a ser tan seguro como antes, ni tampoco tan sencillo. Los controles de seguridad alargaran las esperas y complicarán la carga del equipaje, además de un sinfín de contratiempos. A raíz de los últimos atentados en paraísos turísticos, es probable que se produzca también una nueva forma de turismo en el mundo, un turismo que descubrirá nuevos lugares a donde ir que no impliquen riesgos o bien paraísos blindados donde la seguridad sea extrema.

El cártel de la industria farmacéutica

Donald Rumsfeld es, dentro de la Administración de Bush, quién más intereses tiene en el sector farmacéutico, especialmente por sus relaciones comerciales y financieras. Sus contactos empresariales son: G. D. Searle/Pharmacia, General Instrument/Motorola, Gulfstream Aerospace, General

Dynamics, Tribune Company, Gilead Sciences, Amylin Pharmaceuticals, Sears, Roebuck & Co., Allstate, Kellogg y Asea Brown Boveri. Después de desempeñar el cargo de secretario de Defensa durante el mandato de Gerald Ford en 1977, se unió al sector privado como director General de G. D. Searle, compañía farmacéutica, que en la actualidad es una filial de Pharmacia. Fue también Director General de General Instrument, empresa proveedora de componentes de telecomunicaciones que sería comprada por Motorola. En los últimos años, Rumsfeld ha sido miembro del Consejo de Administración de varias compañías: Gilead Sciences, nueva compañía de biotecnología; el gigante de la prensa Tribune, dueña de Los Angeles Times y Chicago Tribune; de Amylin Pharmaceuticals, la firma suiza Asea Brown Boveri, Kellogg, Sears y Allstate. Como director de Gulfstream Aerospace, sus acciones de la compañía estaban valoradas en 11 millones de dólares cuando ésta fue absorbida por General Dynamics.

Fue durante la guerra entre Iraq e Irán que Rumsfeld visitó a Sadam Husein y que, tras esta visita, se le vendieron gérmenes y agentes químicos para que pudiera utilizarlos contra Irán. Más tarde los agentes químicos los utilizó el dictador iraquí contra los kurdos, pero ese hecho lo desconocen la pobre gente que perdió a sus familias gaseadas y que hoy saludan con alegría a las tropas norteamericanas.

La industria farmacéutica desarrolla una guerra invisible entre las multinacionales de Europa y Estados Unidos. Cualquier error en un producto es aireado por la competencia para tambalear a su competidor.

A la industria farmacéutica le interesa que el mundo tenga miedo ante la aparición de enfermedades contagiosas que pueden ser extendidas por el bioterrorismo. La campaña del miedo a la viruela tuvo su gran efectividad, hasta el punto que el Centro para el Control de Enfermedades de Estados Unidos apoyó una campaña nacional de inmunización ante un eventual ataque terrorista. El Pentágono compró dosis para vacunar a 350.000 soldados, sin embargo, la campaña se tuvo que cancelar cuando empezaron a surgir riesgos cardiacos entre los primeros vacunados y, especialmente, cuando se produjo la muerte de dos personas. Finalmente, sólo se vacunaron 25.645 personas.

La industria farmacéutica es un negocio que crece más cuanto más se invierte en la enfermedad. Hoy no sabemos si muchas enfermedades tiene remedios efectivos ya descubiertos que se guardan hasta agotar determinados medicamentos que se venden con grandes beneficios. La industria farmacéutica, especialmente la norteamericana, tiene el objetivo de consolidar el control mundial de este negocio. Cualquier descubrimiento de una vacuna que no se realice en sus laboratorios es desacreditado inmediatamente (recordemos los enfrentamientos entre la industria norteamericana y el Instituto Pasteur de París) o copiado (como ha ocurrido con ciertas vacunas).

Pero lo más grave de esta industria es que va en contra de las terapias naturales, que no se pueden patentar, y que ofrecen alternativas accesibles para todos. Las alternativas naturales son el peor enemigo de la industria farmacéutica, ya que estas alternativas

recurren directamente a los productos originales de la naturaleza cuyas propiedades son tan efectivas como cualquier medicamento. De ahí la estricta regulación de la venta de los productos tanto farmacéuticos (sólo en farmacias) como de la herboristería (a menudo vetados en ciertos puntos de venta). Pero nunca se podrá prohibir que el ciudadano aprenda y recoja personalmente en bosque aquellas hierbas curativas que son beneficiosas para su salud. La realidad es que se quiere eliminar el acceso libre a las terapias naturales, se crea miedo a determinadas enfermedades para vender productos farmacéuticos y vacunas, y cuando no se tienen enfermedades se afianza el miedo en las armas biológicas y químicas.

Uno de los ejemplos más elocuentes de los intereses de las empresas farmacéuticas se produjo recientemente cuando estas intentaron patentar la ayahuasca. Indudablemente no consiguieron este propósito. La intención iba enfocada a patentar este enteógeno con el fin de venderlo a los psicólogos y terapeutas que lo utilizan en sesiones con el fin llevar a sus pacientes a estados modificados de conciencia y resolver, en esa situación, traumas y bloqueos interiores.

CUARTA PARTE

Los nuevos paradigmas políticos

El cambio de Era es sólo visible con nuestra visión vuelta hacia nuestro interior.

Luis Pauwels

Hacia una política sin políticos

Un hombre se encontró con otro, que era apuesto, inteligente y elegante. Le preguntó quién era. El otro respondió:

- Soy el diablo.
- Pero no puede serlo, dijo el primer hombre, ya que el diablo es malvado y feo.
- Amigo mío, dijo Satanás, has estado escuchando a mis difamadores.

Idries Shah (Reflexiones)

Las manifestaciones en las cumbres mundiales contra la guerra de Iraq han demostrado que el mundo se está abriendo a una globalización alternativa. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) están ofreciendo otras alternativas a las decisiones de los políticos en el mundo, así como advirtiendo de la existencia de otros problemas más urgentes –hambre, enfermedades, desertización, energías limpias, discriminación social, contaminación, etc.– que los que se debaten en muchos foros mundiales o que los que marcan los intereses particulares de cada nación y sus dirigentes.

La Administración de Clinton logró que el mundo funcionase a través de la ONU y el Fondo Monetario Internacional (FMI), pero la Administración de Bush se decantó, desde el primer momento, por la fuerza militar y la prepotencia, actitudes que deben verse como un fracaso en la cooperación y el diálogo internacional. Las negociaciones son una forma inteligente de resolver los problemas, la fuerza militar es una fórmula que sólo crea nuevos problemas imprevisibles, secuelas imborrables y odio.

Estados Unidos son la representación del capitalismo en el mundo, pero la imposición del sistema capitalista está produciendo el descontento mundial, ya que la mayor parte de los países se resisten a la idea de tener que vivir bajo las directrices y el dominio de Estados Unidos. Por otra parte la naturaleza y la biodiversidad están siendo destruidas por los procesos de producción industrial y sus efectos contaminantes. No es que se esté en contra del progreso, sino de su forma de aplicación. La solución para recomponer el mundo industrial y su sistema esquizofrénico, no está en detenernos en el progreso, ni regresar a un estado primordial ni a una Arcadia utópica, sino en evolucionar y fomentar una estructura de conciencia integradora y un desarrollo sostenible.

La guerra de Iraq y el dominio del petróleo en Oriente Medio es un arma de doble filo. La guerra representa un fuerte endeudamiento. Estados Unidos piensa que si controla los suministros de petróleo de Oriente Medio podrá controlar la economía en China, cuyo crecimiento la convertirá en una gran potencia en el 2025, así como en Japón y la India. La idea es

controlar e influir en la política de esa parte emergente del mundo.

Con respecto a Europa, lo ideal para Estados Unidos es que fuese un supermercado, pero que no tuviera ninguna relevancia política y militar. Es evidente que eso no lo aceptará Europa, especialmente Francia y Alemania, para quienes antes están los intereses europeos que los estadounidenses. Como trasfondo está el neofundamentalismo y evangelismo de Estados Unidos, que tampoco se ve con simpatía en Europa, continente en el que, del mismo modo, también se ponen en cuestión otros aspectos del sistema de valores y el estilo de vida estadounidense. Europa, la vieja Europa, quiere seguir marcando su propia filosofía de vida, sus principios, su ética y sus tradiciones.

No podemos seguir gobernados por mediocres

El sistema democrático se ha evidenciado como una de las formas de gobierno más justas para los pueblos. La democracia ha supuesto la verdadera alternativa a los sistemas dictatoriales y a las monarquías absolutistas. Con el sistema democrático el pueblo elige, a través de las urnas, al partido que quiere que le gobierne y al jefe de Estado que los represente. A primera vista parece un sistema ideal que ofrece las mismas oportunidades a todo el mundo. Pero también la democracia encierra sus peligros y sus falacias, imperfecciones que a menudo se amparan bajo una conformista aceptación de mal menor. En realidad, también en los sistemas democráticos pueden acceder al poder personajes de toda laya, iluminados,

prepotentes, gárrulos, mediocres... Las consecuencias del acceso al poder de este tipo de políticos de dudosa valía y más dudosas intenciones pueden ser fatales para un país, y terroríficas para el mundo entero si ese país es la primera potencia mundial.

Lamentablemente, siempre ha habido casos de gente poco capaz, manipulable o con intereses oscuros que han alcanzado puestos preeminentes en todos los estamentos del poder. Hoy no hablamos de personajes con anormalidades tan patentes, pero sí de gente mediocre, con un bajo nivel cultural, un sentido dudoso de la ética y la moralidad, una carencia de principios humanistas y, en algunos casos, unos turbios conceptos religiosos.

El sistema de elecciones tampoco es el más justo, ya que a través de la publicidad y la propaganda electoral se manipula al elector. Se ofrece una imagen del candidato distorsionada, aumentada y embellecida en sus virtudes, cuando éste tiene, en muchas ocasiones, una escasa preparación y una dudosa trayectoria ética para ocupar un cargo del que los ciudadanos esperan solvencia y honestidad. Dice el doctor Rodríguez Delgado que “la democracia no es sino el intento de manipular el voto de la mayoría. Manipular, sí, porque las elecciones están basadas en la información y la propaganda”. En *El contrato social*, de Rousseau, leemos: “...si se toma el término en su sentido estricto, no ha existido ni existirá nunca una verdadera democracia”.

La democracia ha permitido que muchos mediocres accedieran al poder, y el pueblo se ha acostumbrado a este hecho; de una manera perversa, ocurre que cuando un pueblo lleva muchos años gobernado por

personas imperfectas aprende a vivir con los errores que cometen, mientras esos errores no supongan un peligro para la supervivencia individual. Pero, hoy, los errores que comete un político no afectan sólo a su legislatura, sino al futuro del país y, en algunos casos, al futuro de la humanidad entera. Es evidente que si el presidente de Brasil permitiese la tala indiscriminada de árboles en la Amazonia enriquecería las arcas del país, pero en el futuro las consecuencias de dicha tala repercutirían en toda la humanidad.

La población mundial está empezando a dar una respuesta a la política insensible e interesada de nuestros políticos a través de las ONG. Pero los políticos parecen hacer, cada vez más, caso omiso a las protestas y los planteamientos de las ONG, así como de otras organizaciones que manan de la sociedad civil. Como muestra tenemos las recientes manifestaciones contra la guerra de Iraq, que para muchos políticos carecían de valor y sólo eran escenificaciones ruidosas de los disconformes de siempre.

En definitiva, nuestros democráticos sistemas políticos han filtrado su modus operandi, con sus corruptelas, sus corrupciones, sus intereses partidistas y sus clientelismos, en unas sociedades que, aunque modernas, se han demostrado insospechadamente permeables a ello.

Ya no se trata de hacer política, sino "antropolítica"

Si tenemos que seguir confiando en las urnas, los

representantes legalmente elegidos por ellas tienen que pasar por un "control de calidad". La mediocridad no puede gobernar, alguien tiene que evaluar a esos políticos y determinar si son personas aptas para regir un país. Ya no se trata de tener un gran historial político, ser un buen orador, tener personalidad, carisma y buena imagen, ni de ser hábil en el "politiqueo" y en sonreír besando a niños y estrechando manos en los actos públicos. Los nuevos políticos deberían ser portadores de otros valores más humanistas, universalistas y sensibles al interés general, tener un claro sentido de la historia y conocer la geopolítica internacional, así como los valores sociales, religiosos y tradicionales de otros pueblos. Ya no se trata de hacer política sino "antropolítica", una política del hombre para el hombre, no de los intereses de unos grupos de hombres contra los intereses de otros grupos de hombres. La "antropolítica" debe preocuparse también del arte de vivir, no se trata sólo de elecciones gubernamentales o política extranjera, sino del destino de la humanidad sobre la Tierra. La fuerza de los líderes no debe residir en su dogmatismo, sino en su capacidad de escuchar a otros; los dirigentes políticos no tienen que hacer valer su poder, sino su imaginación, no han de exhibir su megalomanía, sino comprender que su jefatura es de naturaleza temporal y limitada.

Más que nunca, la política mundial precisa foros de debate, precisa asambleas efímeras de hombres sabios que aconsejen de una forma vinculante las decisiones a tomar, unas decisiones que tienen que

estar por encima de los intereses partidistas. El mundo ya no puede seguir teniendo líderes que resuelvan los problemas haciendo adjudicaciones telefónicas al amigo de turno, ni rodeándose de asesores cuyos intereses están hipotecados por sus negocios personales en menoscabo del bienestar general de los gobernados. Tampoco podemos permitir que ninguna religión o creencia se imponga a las demás por el sólo hecho de ser practicada y protegida por el mandatario de turno.

En su ensayo *La tercera ola*, Alvin Toffler destaca: “Ningún Gobierno, ningún sistema, ninguna constitución, ninguna carta o Estado es permanente, ni pueden tampoco las decisiones del pasado vincular para siempre el futuro [...] ha llegado el momento de que imaginemos alternativas completamente nuevas, que revisemos, discrepemos, discutamos y diseñemos, desde su misma base, la arquitectura democrática del mañana”.

Las manifestaciones en la calle, las protestas de las ONG están mostrando que hay una sociedad civil que no está de acuerdo con las decisiones que toman sus gobiernos. Cada día existe un mayor desencanto a la hora de votar, y si muchos ciudadanos votan es para impedir que personajes incapaces y amorales; e incluso extremistas peligrosos, se conviertan en gobernantes. En las últimas elecciones francesas, Chirac ganó con el sufragio de unos votantes que “hacían de tripas corazón” al darle su voto, pero lo hicieron con el fin de impedir que la ultraderecha subiera al poder en Francia. En Estados Unidos se ha dado el caso de que el presidente George W. Bush ha

salido elegido tras ser votado por sólo un 17% de la población electoral, hecho derivado de una elevada abstención propia del sistema electoral de un país en que ya todo parece estar elegido de antemano. La sociedad civil se ve obligada a votar, en algunas ocasiones, para impedir un mal mayor, pero este hecho no le impide seguir protestando en la calle, porque la protesta se ha convertido en su triunfo, en su forma de decir “no” a los abusos. Como decía Toni Negri: “El triunfo de la sociedad civil no es más que el final de la prehistoria de la humanidad”.

Lo único que estamos pidiendo a voces es que el poder político de una nación no este representado por gente mediocre, y que los futuros políticos practiquen una “antropolítica”, que se creen foros de asesoramiento donde estén presentes los intelectuales, los filósofos, los pensadores y los científicos. Que estos foros sean escuchados y que sus argumentos y opciones se tenga en cuenta en las decisiones de los gobiernos. No podemos seguir teniendo en el mundo gobiernos partidistas que legislen según los intereses de determinadas familias económicas o financieras. Todos esos políticos se aferran al poder porque tienen mucho que perder si no manejan ese poder, pero no se dan cuenta de que sus hijos están perdiendo un mundo y una naturaleza que ya no se podrá recuperar. ¿Quién recuperará la fauna que se aniquila? ¿Los bosques que se talan? ¿La atmósfera y el mar que se contaminan? ¿Quién heredará un mundo de pueblos enfrentados?

Tampoco podemos permitirnos delegar un poder total a nadie, aunque ese poder este representado por una

mayoría –que en muchas ocasiones vota sin conocer los programas políticos o sólo basa su voto en la apariencia física del candidato–, tampoco podemos permitir que minúsculas minorías tomen decisiones que tiranicen a todas las demás minorías. Las democracias son, cada vez más, una representación de muchas minorías con intereses completamente dispares, por ese motivo la consulta continuada es una de las mejores fórmulas democráticas, tal como se practica, por ejemplo, en Suiza. Otra alternativa la constituirían las democracias semidirectas o directas, en las que las decisiones del Estado dependen de los representantes del pueblo. Se trata de ser favorable a democracias con el poder compartido con las minorías. Todo ello nos llevaría a democracias más directas que propugnan el transnacionalismo y una delegación fundamental del poder.

Dice Jean-Jacques Servan-Schreiber que “la gran aventura moderna es el despliegue de la inteligencia de todos los seres humanos con el objetivo de crear nuevas riquezas”. Pero esas riquezas también deben ser interiores, espirituales y humanistas.

¿Religión o espiritualidad?

Los liberales odian al Espíritu y los conservadores lo restringen a su Dios mítico y fundamentalista.

Ken Wilber

Hay un mundo espiritual, más allá del ético.

Klerkegaard

La historia está plagada de matanzas; no hemos progresado mucho desde el tiempo de las Cruzadas, por lo menos en lo que respecta a enfrentamientos entre seres humanos. Hoy, como ayer, las guerras tienen siempre intereses geopolíticos y económicos, pero tras ellas siempre ha primado un componente de carácter religioso o, como gusta decir, de civilización. Seguimos enfrentándonos por creencias, fanatismos, radicalismo y fundamentalismos religiosos o de concepto de grupo. Los crímenes más horribles de la humanidad se han cometido cuando alguien ha creído tener la verdad absoluta. Dice Hermán Hesse en *El lobo estepario* que “la vida humana se convierte en verdadero dolor, en verdadero infierno sólo allí donde dos épocas, dos culturas o religiones se entrecruzan”.

Ha habido cientos de guerras religiosas y matanzas por motivos religiosos, no sólo las Cruzadas contra el Islam, sino contra los cataros, entre protestantes y católicos, contra los pueblos de América del Norte y del Sur, etc. Guerras que han costado millones de vidas humanas y con las que se han destruido culturas y conocimientos. Sin esas guerras, el avance ético y moral de la humanidad habría alcanzado cotas muy superiores a las que tenemos ahora. ¡Cuántos pobres desgraciados y desgraciadas han sido quemados en hogueras por discrepar en aspectos religiosos, por anticiparse a lo que ahora es evidente y se enseña en la escuela! Pese a eso, la sociedad actual parece entregarse a un enfrentamiento de creencias, a una guerra religiosa encubierta.

El componente religioso o laico está detrás de todo. Así, en los países occidentales, las ideologías de los

partidos políticos que luchan por el poder encierran una u otra opción religiosa: la derecha con sus creencias conservadoras y dogmáticas, con su profunda religiosidad; la izquierda con su componente laico y su agnosticismo. Si analizamos las guerras y los enfrentamientos del siglo XX y principios del XXI, veremos que siempre el componente religioso ha estado presente. Con sólo remontarnos a la II Guerra Mundial, vemos una España partida por dos Ejércitos, uno católico y otro laico. Después, tenemos la llegada del nazismo en Alemania, que, en aras de una raza superior basada en creencias esotéricas, pretendía exterminar al pueblo judío y otros grupos minoritarios con la complicidad silenciosa del Vaticano. En la antigua URSS aparece el nihilismo comunista contra las Iglesia ortodoxa. En Japón, los shintoístas se enfrentaron contra todas las religiones del sudeste asiático. En China se combatió, y se combate, el lamaísmo tibetano. Así también, en la guerra entre Iraq e Irán se enfrentaban suníes y shiíes; en Irlanda del Norte, católicos contra protestantes; en la ex Yugoslavia, cristianos contra musulmanes, además de lo que supuso la lucha fratricida; en la India y Pakistán, con sus actuales y lastrados enfrentamientos entre musulmanes e hinduistas; en Israel y Palestina, Jehová contra Alá... Y ahora, el mundo occidental cristiano contra el islamismo radical de Afganistán, Iraq y otros países fundamentalistas.

Las religiones no perdonan nunca el progresismo, saben que en la oscuridad se manipula mejor a las personas y a los pueblos. Y el fanatismo religioso es un oscurantismo. Por otra parte, las grandes

religiones están predicando hermandad, amor, comprensión y al mismo tiempo están difundiendo odio e intolerancia.

Por más que lo neguemos sigue existiendo un enfrentamiento religioso en el mundo, entre países y entre civilizaciones. Todos quieren imponer su verdad y no quieren aceptar que ninguna doctrina detenta la verdad, que no hay un futuro claro y profetizado, sino muchas eventualidades, que no hay “una” historia, sino un gran número de posibilidades, y que en ellas estarán o no estarán las doctrinas que se pregonan, pero por poco que se quiera, el ser humano, si sobrevive a la violencia y a la guerra, acabará por escoger el mejor camino.

Lo que es evidente es que nuestra sociedad, por encima de las religiones, precisa el retorno de los humanistas. Las religiones no han resuelto los conflictos existentes, sino que, más bien al contrario, los han agudizado. Tal vez la salida esté en un humanismo que se centre en el bienestar general de los seres humanos y en la potenciación de sus mejores y verdaderos valores.

¿Estamos asistiendo al fin de las religiones monoteístas?

Tanto el cristianismo como el judaísmo y el Islam siguen siendo la representación máxima de las religiones en la Tierra. Sin embargo, poco a poco, el budismo y el brahmanismo se han ido introduciendo en Occidente y calando muy profundo en el espíritu humano. Es su mensaje lo que está renovando el pensamiento de los que leen su abundante literatura,

escrita hace cientos y miles de años, una literatura que no representa un adoctrinamiento ni un dogmatismo cerrado, sino una forma filosófica de pensar sobre el mundo, sobre nuestra existencia y sobre nuestros valores. Sin duda, se trata de un pensamiento que aporta una espiritualidad filosófica mucho más profunda que cualquiera de los mitos religiosos que nos rodean. Generalmente, ocurre que las religiones, ante la competencia de cualquier otra forma de pensar que no se ajuste a sus dogmas, tienden a dividir a los seres humanos en creyentes y no creyentes, una forma de proyectar sus miedos sobre los demás. Esta dicotomía les refuerza la idea de que su actitud es la correcta y que la de los otros es equivocada.

El regreso a la espiritualidad preocupa a las grandes religiones, ya que es una parcela del comportamiento del ser humano que difícilmente pueden manipular. La espiritualidad no es propiedad especial de ningún grupo ni religión, aunque todos quieran instrumentalizarla. Como destaca Francés Vaughan “la espiritualidad presupone algunas cualidades de la mente, tales como compasión, gratitud, percatación de una dimensión trascendente y una apreciación de la vida que incluye sentido y propósito de existencia”. Por otra parte, la espiritualidad se abre a la existencia de muchos caminos hacia la verdad, lejos del presupuesto de los dogmatismos, que sólo admiten “su” propio camino hacia “su” verdad.

El materialismo del sistema social actual no sólo ha llevado al ser humano a ser cada vez más pragmático, consumista y materialista, sino que, día a día, lo está

inmunizando contra el gran misterio de su existencia, deshumanizando ante las catástrofes y muertes que acaecen en otros países. El ser humano actual, como explica el psiquiatra Stanislav Grof, vive la desaparición de valores espirituales, la ausencia de esperanza y de perspectiva positiva, la pérdida de una conexión significativa con la naturaleza y la asunción de una alienación general. Todo ello hace que la humanidad viva hoy una angustia crónica.

Ken Wilber²⁵ destaca: “La modernidad ha supuesto la muerte de Dios; la muerte de la Divinidad; la trasposición de la vida; la desaparición de las diferencias cualitativas; las brutalidades del capitalismo; la sustitución de la calidad por la cantidad; la pérdida de los valores y de los significados; la fragmentación de la vida; el materialismo vulgar y desenfrenado y la angustia existencial, como dice Max Weber es “el desencanto del mundo””.

¿Precisamos otro mayo del 68?

Vivimos en una sociedad en la que mucha gente no es feliz, y eso genera inestabilidad. Una gran parte de los seres humanos se han separado de la espiritualidad, la ética y los verdaderos valores, y viven enajenados y deshumanizados por una sociedad en la que sólo existe la ambición de poder, una sociedad que empuja a los menos preparados intelectualmente hacia el ansia de poseer y consumir. Esta sociedad se está alejando de la realidad de sí misma y de su verdadera función en el planeta, para convertirse en seres autómatas que viven una falsa realidad y queman sus

²⁵ Ciencia y religión, Editorial Kairós, Barcelona, 1998.

vidas enteras consumiendo, viviendo ajenos a sí mismos y disfrutando del espectáculo de locos que otros como ellos configuran a diario. Un espectáculo que hoy, más que nunca, se puede ver a través de los medios de comunicación.

No cabe duda de que somos una civilización mucho más avanzada en muchos aspectos a otras del pasado, pero difícilmente sobreviviremos a próximas generaciones si no se experimentan importantes cambios institucionales y de conciencia individual. Y esos cambios parecen empezar a vislumbrarse en las protestas generalizadas que hacen acto de presencia en los foros mundiales, en los que los países más ricos del mundo se reúnen para distribuir, organizar y repartirse las riquezas que quedan en los países más pobres. También las protestas contra la guerra de Iraq han sido un signo inequívoco de que algo está cambiando en el interior de muchas personas.

Posiblemente precisamos otro Mayo del 68, pero global, ya que el único movimiento social global en toda la historia ha sido el movimiento internacional del trabajo, marxista. El Mayo del 68 sólo se produjo en ciertas partes del mundo y se puede considerar más como una protesta reivindicativa que como un movimiento global. Otro movimiento importante ha sido el promovido por el ecologismo, pero han olvidado algunos aspectos, ya que volcaron su interés únicamente en la defensa de la naturaleza.

Lo que ahora se precisa es un planteamiento más integrador, una nueva visión del mundo, un potencial cognitivo, y eso es lo que empezaron a ofrecer los filósofos, teólogos y pensadores de la New Age; desgraciadamente, la mayor parte de la gente sólo se

interesó por lo periférico y por lo anecdótico de la New Age, que se empezó a comercializar y profanar.

Sin embargo, como dice Toni Negri, el siglo XX no ha existido hasta el Mayo del 68, ya que esta reivindicación supuso una ruptura tan salvaje con las ideologías del siglo XX que se podría decir que ahí empezó el siglo XXI. Para la escritora Julia Kristeva, “nada de lo que se hace hoy podría haber sido posible sin el Mayo del 68. Sin el 68 no se hubieran abierto paso los socialistas franceses y no se hubiera puesto en cuestión el totalitarismo comunista, ni hubieran nacido los movimientos feminista, ecologista, etc.”. Como bien reafirma Bernard-Henri Lévi “era necesario el pensamiento del 68 para llegar, al final del final, al consenso democrático en el que, provisionalmente comulgamos”.

Las protestas en los foros mundiales de los países más ricos, las protestas de los Verdes contra infinidad de agresiones a la naturaleza, los movimientos antiglobalización, la rebelión de los campesinos franceses contra los alimentos transgénicos o contra la comida basura de las hamburgueserías de su país no han sido hechos aislados, cada vez el aullido de los “sin voz” es más fuerte. Sin embargo, los poderosos han estado haciendo caso omiso, lo han considerado algaradas de jovencuelos y malos estudiantes, hasta que estallaron las protestas contra la guerra de Iraq. Esta última y masiva manifestación en todo el mundo, y en las principales ciudades con cifras record de participación, ha empezado a preocupar a los gobiernos. ¿Qué ocurrirá la próxima vez? La conciencia ciudadana empieza a mostrar su voz, ahora se vale de la presencia masiva en la calle y de

internet, y, por primera vez, cientos de medios de comunicación no han podido ser amordazados y han mostrado esa realidad, en muchos casos apoyándola valientemente. Los inquisidores y fundamentalistas de hoy empiezan a preocuparse por los movimientos ciudadanos, y ven cada día con más dificultad el desarrollo de políticas partidistas e insolidarias que no son bien recibidas por los ciudadanos.

Existe un movimiento de cambio que se manifiesta en hechos puntuales, como los juicios contra ciertas multinacionales de la alimentación promovidos por grupos ecologistas que las acusan de maltratar animales, destruir bosques para crear pastos y otras agresiones al entorno y a los medios naturales de subsistencia del planeta y de la población. Otro ejemplo lo constituyen las presiones populares que obligan a las industrias tabacaleras a reconocer que fumar mata y es perjudicial para la salud. Las protestas de unos pocos han generado que la gente se rebele, que no se sienta sola como hasta ahora. Dice Chomsky que “en el momento en que el ciudadano se da cuenta que está solo, viendo la televisión, da por sentado que eso que ve es todo lo que existe ahí afuera”, pero ahora algunas cadenas de televisión empiezan a ofrecerle una imagen distinta del exterior. Es como si la estrategia hasta ahora hubiera consistido en que la gente se quedara en casa viendo culebrones, películas violentas, concursos insulsos, reality shows descerebrados y partidos de fútbol, una programación con ánimo de distraer, de no dejar pensar y de alienar a los ciudadanos..., y todo a fin de que conservasen su miedo a esos males exteriores.

Una nueva esperanza se vislumbra en el futuro, la

esperanza de que nuestros hijos dejen de ser condicionados por la televisión a través de anuncios que están contribuyendo a grabar normas ideológicas dominantes en sus mentes. Ahora saben que los que protestan y reivindican están defendiendo criterios consensuales que admitan unas reglas de convivencia donde no sólo se respete la diferencia sino que ésta se integre como motor generador y de progreso social y humano.

En busca de nuevos paradigmas

La ironía es el resultado de estar atrapado entre dos visiones del mundo, una ya agonizante y la otra luchando por nacer.

Kierkegaard (El concepto de la ironía)

El problema que aqueja al mundo es que los necios y los fanáticos siempre están seguros de sí mismos, mientras que los sabios siempre están llenos de dudas.

Bertrand Russell

Nuestra civilización se encuentra en una encrucijada en la que el retroceder no es una solución, así que la única salida que tenemos es replantearnos cómo avanzar. El camino es la búsqueda de nuevos paradigmas políticos y una profanación de las actuales creencias sociales para que la vida vuelva a tener un cariz sagrado.

La vida personal de cada uno es un valor demasiado sagrado como para que un sistema político o fundamentalista la manipule y la convierta en un electroencefalograma plano; es evidente que no es

necesario consultar a ningún experto para decidir lo que uno debe hacer con su vida. Si a algún lugar debemos retornar, es al ser humano, pues aparece ante nosotros como la medida de todas las cosas, ya que es en el mismo ser humano donde la experiencia se asienta y se desarrolla. Pero ese ser humano debe integrar la conciencia, la cultura y la naturaleza, así como la sabiduría colectiva y el conocimiento.

Ningún Gobierno tiene derecho moral para controlar y dominar a un pueblo; el ansia irrefrenable de dominación sobre el otro es consecuencia de un sentimiento de impotencia y no de verdadero poder. Da la impresión de que los mediocres que acceden al poder desean impedir el desarrollo superior de los demás, temen que ese desarrollo cree individuos más eficientes y más difíciles de limitar o restringir en sus actividades.

El sistema actual, la política mundial, los monopolios y los grandes grupos económicos corren el riesgo de ser juzgados el día de mañana bajo acusaciones semejantes a las que se vertieron contra los que se sentaron en el banquillo de acusados en los juicios Nuremberg. Todos esos grupos, monopolios y multinacionales han estado y están conspirando para preparar guerras, apoderarse de las riquezas de otros países, alimentar con productos cancerígenos a sus propios conciudadanos, cometer crímenes contra la paz y la humanidad. Han utilizado su fuerza económica para someter países enteros. Han permitido el hambre, la pobreza, la muerte de niños y personas inocentes, la incultura y el freno en el desarrollo evolutivo de millones de seres. Los objetivos financieros han estado detrás de todas las

grandes matanzas de la humanidad.

Al margen de muchos hechos puntuales, la sociedad actual se enfrenta a cuatro aspectos que se han convertido en el auténtico cáncer de nuestra humanidad:

- Los fundamentalismos religiosos que obligan a todos a creer solamente su verdad.
- Los imperialismos económicos de las multinacionales, a las que no les importa el impacto de su comercio, explotación o industrialización en el medioambiente, y sólo quieren obtener beneficios a costa de lo que sea.
- La falta de una racionalidad global y de pluralismo.
- La falta de condiciones o medidas que promuevan la enseñanza y el conocimiento para todos los seres humanos, sin diferenciación de raza, creencia, condición o sexo.

Cualquier perspectiva de cambio tiene que pasar por solucionar estos cuatro puntos esenciales si se quiere recuperar la confianza del ciudadano. El último punto nos lleva a aspectos más profundos, ya que para su aplicación es necesario la erradicación de la pobreza y la ayuda en aspectos de alimentación, salud, vivienda y empleo, con el fin de conseguir una alfabetización total y una escolarización universal. Pero todo ello debe realizarse con el máximo respeto de la identidad y la diversidad cultural. Los nuevos criterios de enseñanza e intercambio de conocimientos deberían realizarse por encima de cualquier atribución clásica

de soberanía de los gobiernos en este aspecto. No se trata de adoctrinar sino de enseñar y transmitir conocimiento.

La pérdida de confianza según Fukuyama

Existe, cada día más, una pérdida de confianza del ciudadano en las instituciones y en sus políticos. Las promesas electorales no se cumplen completamente y los programas de los partidos tampoco se hacen realidad. El ciudadano vota, y cada vez ve con más desesperanza el hecho de que su voto sólo sirva para que personajes incapaces y poco éticos alcancen el poder y, administrando el dinero de todos, organicen sus países según los intereses de los grupos que los han ayudado económicamente en su campaña.

Pero existen otros motivos de pérdida de confianza. Sobre estos motivos me remitiré a algunos de los puntos que ya ha expuestos Francis Fukuyama en La gran ruptura. Según Fukuyama, la pérdida de confianza en las instituciones es cada vez mayor; algunos motivos y argumentos de ello, centrados sobre todo en la situación de Estados Unidos, son:

- La televisión, que aumenta la desconfianza al alimentar el cinismo centrando la atención en el sexo y la violencia. Con la televisión se limitan las posibilidades sociales.
- El aumento de la desconfianza en el sistema entre las personas que han sufrido algún delito o una larga enfermedad.
- La desigualdad de renta y sus agravios comparativos.

- El evidenciar que la mayor desconfianza emana de los integristas y de aquellos que no practican ninguna religión.
- El cambio más importante de las sociedades contemporáneas es el aumento del individualismo.
- La autoridad de la mayoría de las grandes organizaciones se ha reducido, y un sinnúmero de asociaciones menores han cobrado importancia en la vida de la gente. Todo ello debido a la confianza en estructuras más transparentes.
- La mayoría de los estadounidenses de clase media no cree en nada con la fuerza suficiente como para querer imponer sus valores a los demás.
- A la gente, cada vez más, no le interesa imponer sus creencias religiosas o éticas a nadie, y se muestran todavía más hostiles ante la idea de que cualquiera forma de autoridad externa les diga cómo tienen que vivir.
- La gente desea las ventajas de la ortodoxia en lo que respecta a la comunidad y el orden social, pero no quiere renunciar a su libertad personal.
- Finalmente, existe una gran desconfianza en la autoridad política o moral, ya que la gente desea reconocimiento mutuo, participación e identidad.

Algunos de los puntos señalados por Fukuyama pueden ser discutibles, otros son evidentes, especialmente los referentes a la desconfianza respecto a la autoridad política o moral, a la

necesidad de la gente de recuperar su identidad y a que el individuo no sea considerado por los políticos sino como un voto más o un número que cotiza en Hacienda y la Seguridad Social.

Manuel Castells, sociólogo de la Universidad de California, destaca: “Controlamos más nuestras vidas, pero no los marcos en que se desarrollan, lo cual produce desconcierto y ansiedad”.

Un paradigma nuevo para un mundo diferente

Ya no podemos seguir viviendo en un sistema social que está anclado en siglos pasados. La revolución tecnológica significó un nuevo paradigma, la globalización y la aldea global precisan nuevas formas de enfocar los problemas actuales. De lo contrario nos encontraremos sometidos a los más poderosos militarmente, que querrán imponer su sistema de vida, sus costumbres y, posiblemente, sus creencias. Ni el neofundamentalismo occidental ni el integrismo oriental son fórmulas aceptadas por una mente libre. Tenemos que concienciarnos de que ya no queremos ser manipulados y dejar de apoyar cualquier tipo de límite en la mente humana, tanto si esa manipulación viene a través de la inculcación de valores caducos como a través de la oculta transmisión de una difusa y paranoica sensación de miedo a los otros y a lo diferente.

¿Qué aspectos se deberán abordar en los nuevos paradigmas que aparezcan? Ante todo, la selección urgente de aquellas formas humanas que están cooperando con la evolución del ser humano, en lugar

de apoyar a aquellas que son antievolucionistas y reaccionarias. Después, la búsqueda de una sociedad sostenible que no disminuya las perspectivas de las generaciones futuras. Es difícil efectuar una relación concreta, pero sí podemos acercarnos a los puntos más esenciales:

- Debemos planear de un modo consciente nuestro futuro a través de un conocimiento más elevado.
- Esto supone dar acceso a los puestos de poder y de decisión a personas mucho más preparadas, así como la creación de consejos de sabios que no estén comprometidos por intereses partidistas.
- Como paso inmediato está la necesidad de reemprender nuestro vínculo esencial con nuestro medio natural. No podemos seguir destruyendo nuestros bosques o contaminando nuestros mares. Hay que planificar las acciones de forma que no se produzca ningún tipo de deterioro del medio ambiente.
- Debemos empezar a cuestionar los modelos imperantes. Muchos de ellos han fracasado, no han solucionado los problemas y han creado más confusión.
- Por tanto, estamos en pleno derecho de cuestionarlos, ya que ésta será la única manera de encontrar nuevos modelos.
- Como punto prioritario está el expandir el conocimiento por todo el mundo. Ahora

disponemos de medios de comunicación y difusión para hacerlo.

- También deberemos renovar la conciencia de nuestra vinculación con el total de la humanidad. Por encima de los pueblos, las etnias y las razas existe la especie humana, y esto es lo que hay que defender y proteger, en cohabitación pacífica con todos los seres vivos.
- Hay que volcar el esfuerzo en el desarrollo de una sociedad más solidaria. La ayuda a los más necesitados del Tercer Mundo se tiene que solidificar de una forma real y participativa de todos.
- Los problemas del futuro deberán resolverse con un pensamiento más integrador.

Al hablar de un pensamiento más integrador se pueden destacar algunos de los rasgos principales de este pensamiento:

- Evaluación de las consecuencias a largo plazo de las decisiones que se puedan tomar en la actualidad. Ya no podemos tomar decisiones sin pensar en el futuro. La aplicación del DDT fue una de esas decisiones realizadas sin pensar. Los alimentos transgénicos o la manipulación biológica tienen que ser decisiones muy estudiadas antes de aplicarlas.
- Consideración de las consecuencias de segundo orden, es decir, de las sinergias que puedan aparecer, los efectos secundarios o las sorpresas. Por citar una sinergia de actualidad,

cabe citar la reaparición de movimientos shiíes en Iraq con gran fuerza y control sobre las masas. Ésta era una consecuencia que, sin duda, no habían considerado los estrategas del pentágono, y que crea un problema geopolítico nuevo en la zona.

- La capacidad de proponer planes y estrategias para el futuro debe considerar también la capacidad de controlar y modificar tales planes, así como realizar evaluaciones para detectar a tiempos los problemas que aparezcan.
- Necesidad de un pensamiento sistemático que tenga la capacidad de ver tanto el todo como sus partes.
- Capacidad de detectar relaciones recíprocas y de evaluar su importancia, importancia que, a menudo, es mayor que la de los elementos relacionados.

Los nuevos movimientos sociales

Cada día consumimos más rápidamente los recursos de nuestro planeta, entre ellos los energéticos. No parece que las instituciones que nos gobiernan estén dispuesta a frenar esta destrucción, ya que significaría mermar sus finanzas. La búsqueda de nuevas tecnologías más baratas y accesibles, como la energía solar u otros tipos de energía alternativa no parecen ser del agrado de las multinacionales que controlan la energía atómica, el gas y el petróleo, energías cuya implantación ya les rinde buenos beneficios sin tener que experimentar y realizar cambios menos rentables. Ahora, la gente se da

cuenta de que sólo podrá invertir ese proceso cuando se incremente el número de personas implicadas en impedir los conflictos que nos están destruyendo.

Los movimientos de protesta y reivindicación que empiezan a aparecer en todos los lugares del mundo tienen unas características comunes, una base fundamental:

- Son internacionales; la protesta tiene repercusión en todas las partes del mundo.
- Son interdisciplinarios.
- Comparten la misma visión del mundo, flexible y tolerante.
- Buscan la unidad de acción en todos los aspectos, con vistas a reducir el impacto de la manipulación de los poderes abusivos.
- Se han integrado a la naturaleza.
- Facilitan el desarrollo de nuevos paradigmas.
- Buscan la reconciliación de enfoques.
- Buscan puntos de acuerdo entre tradiciones místicas, ciencia, medicina contemporánea y antiguas prácticas de sanación.
- Fomentan una educación humanista y no competitiva.
- Fomentan una educación que también desarrolle el pensamiento en busca de una evolución mental del ser humano hacia la confraternidad, la transigencia y la omnicomprensión.

¿Qué personas están integrando este movimiento

mundial? Indudablemente no se trata solamente de estudiantes reivindicativos, como quieren hacernos ver muchos políticos. Hay personas de todas las edades, como se ha demostrado en las manifestaciones contra la guerra de Iraq, así como personas con diferentes creencias y de distintos lugares. El nivel cultural es también heterogéneo: hay gente con estudios básicos, pero también con estudios universitarios y hasta doctorados y grados altos de formación técnica, humanista y científica. Un perfil generalizado de los representantes del nuevo movimiento mundial sería el siguiente:

- Personas abiertas a otros campos, es decir, pluridisciplinarios.
- Gran inquietud y ansias de conocimiento.
- Algunos pensadores profundos que comparten una visión holística del mundo.
- Persona que han roto las opresoras fronteras de de terminadas disciplinas institucionales, en muchos casos las académicas.
- Rebeldes e innovadores.
- Críticos, no conformistas, no rutinarios, contestatarios.
- Dispuestos al crecimiento personal y a la autorrealización.

En resumen, es ese tipo de personas que para saber lo que están haciendo con su vida no necesitan consultar a ninguna autoridad.

Epílogo

A veces, cuando considero el presente orden social europeo (por no decir nada del norteamericano), dañoso igualmente para las masas altas y bajas, me pregunto si nuestra civilización sobrevivirá a la acción de las fuerzas confabuladas para destruir muchas de las instituciones en que se encaman.

T. S. Eliot (Función de la poesía y función de la crítica, 1933)

El mundo árabe y musulmán no es tan sencillo de gobernar o democratizar como piensan la Administración de Bush y el Pentágono. Las creencias religiosas van a marcar el futuro de lo que ocurrirá en Iraq y en los países del golfo Pérsico. Las repercusiones pueden estar cargadas de efectos sinérgicos que ninguno de los cerebros de los asesores de Bush ha podido calcular. ¿Tenía en cuenta la Administración de Bush el masivo despertar del shiísmo en Iraq tras su ocupación? ¿Se han previsto las repercusiones que puede tener este resurgimiento en los países limítrofes y en todo el mundo árabe y musulmán? Me temo que Estados Unidos no ha estimado bien las consecuencias de la revolución shií que se está desatando en Oriente Medio. Todo el golfo Pérsico es un hervidero de seguidores shiíes, algunos anclados en una teología anclada en el pasado que poco ha evolucionado desde nuestra Edad Media, pero con una tecnología del siglo XXI a su disposición, por no hablar de las otras corrientes islamistas, de corte comunista, socialista, nacionalista, mercantilista o

liberal demócrata. En Bahrein, la población shií es mayoría, pero, igual que ocurría en Iraq, se encuentran gobernados por una minoría suní. En Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí los shiíes están representados por importantes minorías muy poderosas. Su resurgimiento es temido por estos últimos países. Pero también están presentes en Siria, donde una secta minoritaria del shiismo gobierna sobre una mayoría suní. En el Líbano son el grupo mayoritario del país y están representados por su movimiento político Hezbola. En Irán, el 95% de la población es shií; en Afganistán tienen una presencia del 15%; En Yemen, un 42% de la población es shií, frente al 55% suní; y en Pakistán un 20% son shiíes y un 77% suníes. Lo que ocurra en Iraq tendrá una fuerte repercusión en el resto del mundo musulmán.

Iraq no es un país fácil de democratizar debido a la diversidad de religiones y etnias que en él coexisten: kurdos y árabes en el norte; 60% de shiíes árabes; 20% de suníes árabes; 17% de suníes kurdos; 3% de sábeos, turcomanos, caldeos y cristianos, que no sólo quieren estar presentes en el futuro Gobierno, sino que quieren tener como estandarte su representación religiosa y no admiten ser dominados por otras religiones.

Los cristianos sobrevivieron durante el régimen de Sadam Husein gracias a Tarek Aziz, ex viceprimer ministro, que era cristiano (caldeo). Aun así, el culto cristiano tenía que estar relegado a ritos en el interior de las escuelas cristianas. Estos cristianos quieren hoy garantías de que vivirán en un Estado laico y democrático. Su principal preocupación se centró en

el gran despliegue que mostraron los clérigos musulmanes, los cuales aprovecharon el vacío de poder tras la caída del régimen de Sadam, para adjudicarse y administrar las regiones. Los cristianos están en contra de un Estado islámico con una ley islámica ortodoxa. Pero, no debemos engañarnos, también están en contra de la ocupación aliada de Estados Unidos y Gran Bretaña. Así, el arzobispo asirio católico Matti Shaba Matota fue explícito desde el primer momento en sus acusaciones a Estados Unidos, en las que denunciaba que estaba actuando de espaldas a la ONU y reclamaba una rápida salida de Estados Unidos del suelo iraquí.

También hay temor por parte de los cristianos a que los países que dirigen las fuerzas de ocupación intenten revivir el judaísmo en Iraq. Esto no es una elucubración. En Iraq existen en la actualidad uno 40 judíos, casi todos en Bagdad, y muy ancianos. No disponen de rabino, ya que el último murió en 1996. Pero hace cincuenta años había miles de judíos en Iraq, que eran descendientes de los judíos condenados por Nabucodonosor al exiliarse a la tierra de los ríos en el 597 a. C. ¿Recibirán ayuda estos judíos de sus hermanos de Israel ahora que el régimen de Sadam ha caído? ¿Crecerá esta colonia?

Es evidente que el mayor peligro para Estados Unidos y para los países del golfo Pérsico es que los shiíes iraquíes copien el modelo iraní. Donald Rumsfeld ya se ha adelantado a esta hipótesis destacando que no está dispuesto a permitir un Gobierno en Iraq "a imagen de Irán". Pero, como veremos a continuación, los líderes shiíes y su ámbito de poder se han

convertido en un problema para los “halcones” proisraelíes de la Administración de Bush, donde un Gobierno shií con la aparición de ayatolás sería como reproducir un régimen como el de Irán, uno de los países que, para Bush, se encuentra en el “eje del Mal”. Donald Rumsfeld fue categórico: “...un Gobierno de corte iraní con los clérigos controlando todo el país es algo que no va a ocurrir”. El Pentágono tampoco va a “admitir” un régimen a semejanza del iraní. Sólo Powell parece mantener aún la esperanza de una puerta abierta a la reconciliación de islamismo y democracia progresista, según se desprende de sus palabras: “¿Por qué no puede un Gobierno basado en el Islam ser también democrático?”.

El problema religioso y político que podría generar el renacer de la comunidad shií en Iraq era algo que muchos analistas vieron antes que la Administración de Bush y el Pentágono; por ejemplo, Noam Chomsky advertía recientemente: “Las posibilidades de que se consienta [en Iraq] algo parecido a una democracia real son mínimas [...] un problema importante es que prácticamente el 60% de la población es shií. No son proiraníes pero lo más probable es que la mayoría shií se una a la tendencia mayoritaria en la región intentando mejorar las relaciones con Irán, reduciendo el nivel general de tensión y reintegrando a Iraq en ella. Esto es lo último que quiere Estados Unidos. Irán es el próximo objetivo”. Con respecto a lo que va a ocurrir en la región señala: “Lo que puede ocurrir cuando se empieza una guerra no se sabe. La CIA no puede predecirlo, Rumsfeld no puede predecirlo, nadie puede. Puede ocurrir cualquier

cosa”.²⁶

La realidad es que los shiíes ya mostraron su fuerza en las peregrinaciones religiosas a los santuarios. Que nadie se lleve a engaño, entre los gritos se pudo oír “No a Israel”, “No a la ocupación”. El intento de Estados Unidos de imponer un “ayatolá” fracasó. Se intentó “colocar” a Abdel Majid al Joie, hijo del asesinado ayatolá Al Joie. Pocos días después unos desconocidos lo asesinaron por haber protegido al guardián del Sepulcro del Imán Alí, al que se consideraba colaborador del Sadam Husein.

Iraq se encuentra bajo la influencia de tres grandes ayatolás: Mohammed Baquer al Hakim, que se encuentra en Irán, Alí Sistaní, en Nayaf, y Kadhem al Haeri, también en Irán. En Kerbala se encuentra Abdel Mahadi Salami que administra la ciudad santa donde se alberga la tumba de Husein. En Nayaf, ciudad que guarda el sepulcro del imán Alí, yerno de Mahoma y padre de Husein, está el poderoso centro religioso liderado por el ayatolá Alí Sistani. Los seguidores del fallecido Mohammed Baquer Saber, esperan la llegada de Kadhern al Haeri, que está en Irán; estos seguidores dominan las mezquitas del centro y sur de Iraq y representan a la izquierda del shiismo. Mohammed Baker al Hakim y sus seguidores están organizados en el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq (CSRII).

En cuanto a los suníes, tras la guerra se quedaron sin imanes en sus mezquitas, por miedo a las represalias y a la actitud opuesta a los shiíes durante el régimen de Sadam Husein, que protegía a la comunidad suní y consideraba a los shiíes como enemigos dada su

²⁶The Guardian, 4 de febrero de 2003.

proximidad al régimen iraní, contra el que Sadam mantuvo una larga guerra.

Iraq no tiene una salida fácil debido a su mosaico religioso. Estados Unidos pretenden imponer un Gobierno laico en un lugar donde la religión pretenden imponer sus criterios. Posiblemente no quieren admitir el alcance y la capacidad carismática que tiene las autoridades religiosas shiíes, ni que el concepto de religión que tienen la población es muy distinto al que se tiene en Estados Unidos y en Occidente en general. Existe un respeto a una fuente de emulación, o guía espiritual, y ese respeto está por encima de las decisiones políticas. La realidad es que, tras la caída del régimen de Sadam, fue a través de las mezquitas que se mantuvo el único orden posible en el país y se fomento la formación de consejos para gestionar un Iraq en transición. Un futuro Gobierno tendrá que contar forzosamente con los shiíes. Cualquier marginación de éstos puede producir consecuencias insospechadas. Pero si los shiíes se hacen fuertes en Iraq, también significará un acercamiento de este país a Irán y, tal vez, un incremento del movimiento shií en todos los países de la zona.

Dos nuevos fundamentalismos nos amenazan, uno marcado por un integrismo islámico que vive aún anclado en siglos pasados, que se niega a aceptar un mundo en evolución y rechaza la posibilidad de que existan otras verdades a los grandes misterios de nuestra existencia y nuestras creencias. El otro fundamentalismo tiene una ambición imperial y quiere imponer sus reglas, creencias y valores en todo el mundo. Es un neofundamentalismo católico que hace

temblar a una parte del mundo, e incluso también a su propio establishment. No debería sorprendernos que las consecuencias de las últimas iniciativas de este neofundamentalismo, aliado con los grandes poderes políticos y económicos, se expandan peligrosamente poniendo en peligro la paz mundial y desestabilizando la ya de por sí precaria convivencia entre los pueblos del mundo. En este sentido, todos estamos invitados, casi obligados, a la reflexión.